



LA AVENTURA DE VIAJAR, LA DESVENTURA DE LLEGAR
TESIS DE PREGRADO ALEJANDRO BECERRA CASTAÑEDA

La aventura de viajar. La desventura de llegar.
Migración e integración de colombianos en Nueva York

Monografía de Grado
Escuela de Ciencias Humanas
Universidad del Rosario
Programa de Sociología

Presentada por
Alejandro Becerra Castañeda

Directora
Doctora Anne Gincel Collazos

Semestre II. 2010
Bogotá. Colombia

Agradecimientos

En este espacio quiero hacer especial mención a las personas que decididamente incidieron de forma directa o indirecta en la realización de esta investigación. Su amor, apoyo, soporte, paciencia, comprensión, refugio, protección y confianza hicieron de este largo camino una realidad. Este trabajo está completamente dedicado a Inés (Mamá), David, Santiago, Gustavo (Papá), Pilar, Daniel y Ana María E. quienes con todo su esfuerzo y sacrificio soportaron cada paso necesario para llegar a este pequeño resultado. De igual manera, a todos los miembros de mis familias, ya que con sus aportes y comentarios enriquecieron todo mi proceso de formación sociológica.

De igual forma, quiero dirigir mis agradecimientos a la Universidad del Rosario, a la Escuela de Ciencias Humanas, a los coordinadores de Sociología, a los coordinadores académicos y a todas las personas que apoyaron la elaboración de este trabajo en sus oficinas y espacios académicos. Además, quiero ofrecer mi más sincera gratitud a los profesores y profesoras Doctores (ras) Milcíades Vizcaíno, Abelardo Carrillo, Carolina Galindo, Carmen Marina López, Adriana Alzate, Wilson Herrera, María José Álvarez, Diana Bocarejo, Nadia Rodríguez, Mauricio Flores-Morris, Mauricio Pardo y Ricardo Páez quienes con su influencia y enseñanza me dieron las herramientas sociológicas, profesionales y personales para realizar este trabajo. En particular, agradezco a la Doctora Anne Gincel Collazos por su esfuerzo y dedicación, pues sin su guía y dirección no hubiera sido posible desarrollar esta investigación.

También, quiero agradecer a las personas que apoyaron esta investigación en la ciudad de Nueva York, particularmente a la Señora Gladis Serrano y el Señor Salvador Bonilla, quienes me ofrecieron su apoyo incondicional, tanto por la información que me ofrecieron en la intimidad de su hogar, como por su soporte económico y sentimental en los diferentes viajes a la ciudad. De igual forma a su Catherine Bonilla y Mireya Serrano, quienes me proporcionaron nuevas perspectivas de análisis, producto de sus experiencias de vida. Y por último, pero no menos importantes, a José Landazabal, Yolanda Landazabal, Ana María Archila, Arturo Archila, Liliana Muñoz, Fabio Corredor, Juan Ospina, Carolina Becerra, Adam Moody, la fundación Make the Road New York, el Restaurante Laureles y Iris Cleaners quienes me permitieron compartir con ellos momentos de sus vidas cruciales para esta investigación, conocer sus relatos de vida profundamente y utilizar sus espacios para implementar las herramientas metodológicas de este trabajo.

Para terminar, quiero hacer mención a todas aquellas personas que apoyaron todo el proceso que me llevó a hacer esta investigación. A mis compañeros y amigos Alejandra, Oscar, Hernando, José Luís, Susana, Nicolás, María Emilia, Juan Pablo, Sebastián V., Omar, Vanesa, María, Sebastián B., Rafael, Catherine, Natalia, Efraín, Canela, Felipe, Oscar R. quienes con sus comentarios, apoyo, paciencia y sinceridad influyeron durante los largos años de estudio sociológico y el tiempo que me llevó hacer esta investigación.

¡A todos... gracias!

Índice

Introducción	5
1) <i>Huellas migratorias.</i> Una pequeña reconstrucción de los flujos migratorios colombianos.	8
2) <i>Metodología:</i>	
2.1 Planteamientos del problema.	18
2.2 Desarrollo metodológico.	21
 Primer capítulo	
<i>Migrando ando.</i>	
O las condiciones de inmigración.	
1) <i>Unos conceptos para discutir.</i>	28
2) <i>Más allá de las explicaciones económicas.</i>	30
3) <i>Éramos profesionales.</i> Una descalificación profesional y desacreditación personal.	35
4) <i>Bienvenido a la ciudad compadre.</i> Unas prácticas de hospitalidad.	39
5) <i>Unos puntos de apoyo.</i>	45
5.1 Tipos de apoyo:	47
• Económico	48
• Emocional	48
5.2 Otras dinámicas al interior de las redes	49
• Disimulación de la verdad	51
6) <i>Antes de partir. Por qué irse.</i>	53
7) <i>Por qué emigrar entonces.</i>	56
 Segundo capítulo	
<i>Soy de aquí y soy de allá.</i>	
O condiciones del proceso de resocialización.	64
1) Conceptos claves para discutir el proceso de integración.	67
2) <i>Excuse me?</i> Dificultades para entrar en contacto.	73
3) <i>¡Pero si soy colombiano!</i> Unos estereotipos y estigmas.	82
4) <i>Ahora quién voy a ser.</i> Una identidad que se adapta.	95
5) <i>Si soy de aquí y de allá.</i> Transformaciones de la identidad.	102
• <i>Nueva York también es mío.</i> Reapropiación del entorno.	106
6) <i>¡Soy más que un latino!</i> Límites en las transformaciones identitarias.	110
 Conclusiones	115
Bibliografía	122

Introducción

La migración internacional constituye un tema central en los estudios contemporáneos. Bien sea por su relevancia a la hora de establecer posiciones políticas y económicas en los Estados nacionales o por las transformaciones culturales y sociales que ha traído en ambos lados de las fronteras, el estudio de este fenómeno ha venido abriéndose paso dentro de la agenda de las ciencias humanas. A pesar de su relevancia evidente y su extenso tratamiento a lo largo del siglo pasado, es solo hasta los últimos 30 años que la forma de entender esta dinámica ha dado un giro importante al abordar su problemática dentro de las agencias estatales, globales y académicas en general. Gracias a ello, se han logrado romper los paradigmas tradicionales que la concebían como un simple desplazamiento fronterizo con consecuencias básicamente económicas en los grupos sociales directamente implicados, para abrir las puertas a análisis de flujos complejos, en donde individuos o grupos articulan sus necesidades, expectativas, formas de relación e interacción entre el cúmulo de sus tradiciones culturales y las estructuras sociales entre sus nuevos y viejos lugares de residencia.

Como puede leerse entre líneas en lo anterior, no resulta tarea sencilla acercarse a dicho fenómeno desde una sola perspectiva o enfoque. Su carácter múltiple, la diversidad de factores involucrados, los diferentes espacios sociales conquistados o transformados¹ y la heterogeneidad poblacional que participa en él, hacen necesario reconstruirlo, en sus principales características, bajo la luz de diferentes perspectivas. Aunque cada una puede contar con un enfoque particular, que se deriva de escuelas y metodologías diversas, la unión de algunos de los principales planteamientos teóricos permite reconstruir el fenómeno migratorio de forma más clara.

Si bien las ventajas que han proporcionado los sistemas globalizados de transporte, comunicación e información han coadyuvado a evidenciar el proceso migratorio en los últimos años, la realidad del fenómeno dista mucho de ser reciente. La historia de las sociedades está construida sobre la base de múltiples desplazamientos

¹ Es necesario entender que la idea de espacialidad contiene una doble dinámica que afecta los niveles nacionales y locales. La primera es la desterritorialización de los espacios identitarios, a partir de una reconfiguración más allá de los límites geográficos. La segunda es la combinación de discursos multiculturales, que permite a los sujetos reconocerse a partir de nuevos estímulos y nuevas formas de asociación absorbidos o adoptados por la interacción constante con el exterior o grupos similares. Ello no significa que las fronteras espaciales y territoriales hayan desaparecido. Por el contrario, sugiere la capacidad de articulación de diferentes identidades, culturas y estructuras sociales, combinadas en espacios y lugares diferentes a los tradicionales. Tomado de Trouillot, "Anthropology and the Savage Slot: The Poetics and Politics of Otherness" y "A Fragmented Globality".

poblacionales alrededor del mundo. Los constantes flujos, los intercambios inevitables entre diferentes grupos culturales en un mismo territorio, la imposición de parámetros institucionales y la suma de múltiples identidades, paulatinamente han permitido la consolidación de las sociedades de las que hoy hacemos parte. A través de la construcción y fortalecimiento de los parámetros culturales distintivos, que se originan en el carácter contradictorio y múltiple del dinamismo social, en la innovación y constante energización de las relaciones e interacciones entre los grupos foráneos y locales, es que las sociedades han llegado a ser lo que son hoy en día².

En la actualidad se reconoce que los flujos migratorios trascienden las ideas de convivencia y cohabitación de personas de diferentes proveniencias en contextos físicos diversos y, de igual manera, que las motivaciones de sus participantes se extienden a diferentes niveles macro y microestructurales. Los signos de profundas pobreza en todas las sociedades del mundo; la falta de oportunidades laborales; los factores de violencia y segregación; las políticas de inmigración; las redes de apoyo entre grupos de migrantes; las reunificaciones familiares; los deseos particulares de viajar; los problemas medio ambientales; entre muchas otras, han llevado a muchos individuos a traspasar las fronteras de sus naciones para asentarse en nuevos territorios, abriendo, con ello, las puertas a cambios radicales en las diferentes sociedades involucradas.

Además, también se acepta la idea que en los espacios en donde existen mayores factores de interacción e interrelación de culturas diversas, como los producidos por el proceso migratorio internacional, se facilitan y promueven el surgimiento de grupos sociales con características multiculturales, plurilocales y multiétnicas. La reconocida capacidad de unir y articular varios referentes culturales en identidades libres de las ataduras a espacios sociales y geográficos concretos, con que cuentan los diferentes grupos de migrantes, se ha constituido en una fuente de investigaciones.

Claramente, en Colombia no somos ajenos a estas dinámicas de transformación social y cultural. Lejos de lo que se podría pensar, los estudios de la emigración de nacionales y la inmigración de extranjeros no son un asunto nuevo en nuestro país. En la medida en que se han sentido y evidenciado las consecuencias de los flujos migratorios a nivel general en el país –producto de los flujos de remesas, la salida masiva de personas desde pequeños pueblos, el fortalecimiento de redes de comercio de productos tradicionalmente colombianos hacia el exterior, el asentamiento de nacionales

² Tomado de Castles y Miller, *La era de la migración*.

en ciudades y países específicos, entre muchas otras-, el interés por reconstruir, analizar y entender las motivaciones, razones y consecuencias de dicha movilización interfronteriza ha crecido.

Aunque pequeños al principio, los flujos migratorios nacionales hacia el exterior han ido en aumento. Existe un acuerdo generalizado al aceptar que los flujos durante las primeras décadas del siglo XX no se caracterizaron por ser copiosos³, pues es hacia finales de ese siglo que la emigración de colombianos se hace evidente. Algunas investigaciones realizadas hasta el momento⁴ concuerdan en afirmar que en los últimos años la emigración de nacionales ha tenido un crecimiento superlativo, superando en muchas ocasiones a las 100.000 personas por año desde 1995⁵. Si bien estas cifras no se mantienen constantes a lo largo de los años, permiten evidenciar que el movimiento migratorio ha dejado de ser un fenómeno aislado, para convertirse en un comportamiento ampliamente ejercido por personas en toda Colombia.

Por esta razón, sumando al esfuerzo del estudio sociológico de esta dinámica, este trabajo se enfoca en realizar un corto análisis de caso en una pequeña muestra de colombianos emigrantes radicados en la ciudad de Nueva York. Dado lo complejo del fenómeno e intentando abordar las dos dinámicas hasta acá expuestas, hago un esfuerzo por ofrecer al lector una división en el análisis del caso de estudio. El primero se relaciona directamente con el proceso migratorio; el segundo se enfoca en la reconfiguración identitaria de estos emigrantes producto de su resocialización. No obstante, antes de iniciar cada discusión, el lector encontrará un conjunto teórico que le permitirá reconocer los parámetros que guían cada análisis en ésta.

No obstante, antes de iniciar la discusión de este trabajo de tesis, me parece conveniente realizar una pequeña reconstrucción del fenómeno migratorio colombiano, partiendo de la base de un conjunto de investigaciones desarrolladas en los últimos años. Con ello, espero ofrecer un pequeño recorrido a través de las principales

³ Tomado de Bermúdez, *Colombian migration to Europe: Political transnationalism in the middle of conflict*"; Collier y Gamarra, "La diáspora colombiana en el sur de la florida"; Guarnizo, "El estado y la migración global colombiana".

⁴ Por nombrar algunos de ellos: Bermúdez, "Political transnationalism and gender among colombian migrants in London"; Cárdenas y Mejía, "Migraciones internacionales en Colombia: Qué sabemos"; Collier y Gamarra, "La diáspora colombiana en el sur de la florida"; Gaviria, "visas USA: Fortunas y extravíos de los emigrantes colombianos en los Estados Unidos"; Guarnizo, "Emigración colombiana hacia los Estados Unidos: Transterritorialización de la participación política y socioeconómica".

⁵ Cifra tomada de la "Presentación de los resultados de migración –Censo 2005" realizada por Ernesto Rojas para el *II Seminario de migración internacional colombiana y formación de comunidades transnacionales*.

características poblacionales e históricas del proceso, para enriquecer y facilitar la discusión de los hallazgos empíricos de esta corta investigación.

1) Huellas migratorias.

Una pequeña reconstrucción de los flujos migratorios colombianos

Aunque no es posible llegar a un acuerdo en las cifras entre los investigadores y las agencias estatales que se encargan de realizar el control y medición del fenómeno sobre la población actual de colombianos que residen fuera del país, todos concuerdan en que su cantidad ha aumentado rápidamente. Después del censo poblacional realizado en el 2005 en Colombia, el DANE anunció que un total de 3'331,107 de colombianos se encuentran viviendo en el exterior en la actualidad⁶. No obstante, algunos investigadores proponen que la cifra someramente sobrepasa los 3 millones⁷. Mientras que otras agencias estatales, como el Ministerio de Relaciones de Colombia, indican que el número llega los 5'243,208 aproximadamente⁸. A pesar de ello, para la mayoría de investigadores del fenómeno migratorio colombiano, la cifra arrojada por el DANE resulta ser consistente y acertada de la población residente en el exterior. De igual manera, concuerdan al aceptar que los destinos como Estados Unidos (con un 35.4%), España (con un 23.3%) y Venezuela (con un 18.5%) han sido los lugares preferidos por los emigrantes colombianos durante el aumento del flujo migratorio de los últimos años⁹, como lo propone este departamento de estadística.

Es claro que ofrecer una cifra real es tarea ardua, dado que a ella se sujetan intereses públicos que explican el desarrollo de políticas por parte del Estado colombiano, justificaciones al volumen y cuantía de las remesas de divisas extranjeras y montos de inversión para el desarrollo de herramientas que permitan integrar a los colombianos en el exterior con las políticas locales, entre otras. De igual forma,

⁶ Tomado de Bermúdez, “Colombian migration to Europe: political transnationalism in the middle of conflict”.

⁷ Tomado de Guarnizo, “Emigración colombiana a los Estados Unidos: Transterritorialización de la participación política y socioeconómica”. No cuenta con numeración de página, pero el vínculo de donde fue tomado es <http://www.lablaa.org/blaavirtual/sociologia/guarniz-1/introduccion.htm>. En lo sucesivo se utilizará la referencia al vínculo en las citas textuales y el uso del texto.

⁸ Tomado del gráfico en Guarnizo, “El estado y la migración global colombiana”. Pág. 84.

⁹ Cifras tomadas de la “Presentación de los resultados de migración –Censo 2005” realizada por Ernesto Rojas para el *II Seminario de migración internacional colombiana y formación de comunidades transnacionales*. Pág. 45.

intereses privados intentan ejercer presión sobre ellas, pues es necesario justificar los flujos de exportación de productos nacionales para satisfacer la demanda en los países con grandes asentamientos colombianos, los dividendos producidos por el giro de remesas, flujos de inversión, etc. Sin embargo, a pesar de estas influencias, es necesario reconocer que la tarea de acordar una cifra con exactitud resulta casi imposible, pues se tendrían que controlar variables difíciles de medir, tales como: ilegalidad, rutas clandestinas, desplazamientos constantes o interfronterizos; y, además, que toda persona en el exterior tuviera al menos algún familiar que dé cuenta de su residencia fuera el país¹⁰.

No obstante, al indagar sobre las razones que han llevado al incremento de salidas y la fluctuación de sus flujos, me fue posible reconocer tres periodos de crisis sociales asociados a tres grandes movimientos emigratorios. Delimitados por un conjunto de problemáticas y dinámicas claras, presentes en el contexto colombiano e internacional, cada uno de ellos cuenta con características propias que permiten diferenciarlo de los otros. Cada uno está asociado a un periodo de tiempo particular y a unas circunstancias, grupos sociales y destinos específicos. No obstante, no deja de ser claro que el crecimiento de los asentamientos de colombianos en países y ciudades específicas, las redes de apoyo entre migrantes, las reunificaciones familiares y los negocios ilícitos, sumados a factores de expulsión derivados de violencia, narcotráfico y recesiones económicas, han ayudado a dar forma a estos flujos en conjunto. Además, que cada uno de ellos ha fortalecido las bases para consolidar el aumento significativo en los volúmenes emigratorios del siguiente, pese a contar con motivaciones diferentes.

Como espero mostrar en lo sucesivo, las razones que han llevado a los colombianos a migrar fuera de las fronteras nacionales no resultan ser fácilmente separables. Es claro que por sí mismos los factores como la violencia, el tráfico de drogas o las recesiones económicas no explican la complejidad y volúmenes de los flujos emigratorio desde nuestro país –pues se estarían dejando de lado aspectos importantes como las redes migratorias, las tradiciones culturales y las expectativas personales que trascienden las necesidades económicas y sociales. No obstante, para facilitar el ejercicio de la reconstrucción, utilizaré estos tres factores estructurales para

¹⁰ Dada que esta fue la metodología utilizada por el DANE para llegar a la conclusión sobre la cantidad de emigrantes colombianos en el exterior. Para determinar los parámetros básicos sobre los cuales se llevó a cabo esta medición dirigirse a “Presentación de los resultados de migración –Censo 2005” realizada por Ernesto Rojas para el *II Seminario de migración internacional colombiana y formación de comunidades transnacionales*. Pág. 45.

realizar una separación clara entre flujos, pues, como se verá a continuación, cada uno de ellos tuvo una fuerte influencia, en su momento histórico particular, en la salida de personas del territorio colombiano.

El primer flujo migratorio puede ubicarse en el periodo comprendido entre los años 60's y finales de los 70's¹¹. Según Bermúdez, Guarnizo, Collier y Gamarra¹², factores internos como las secuelas de la violencia bipartidista que sufrió Colombia después del bogotazo en 1948, fueron causa de la múltiple salida de nacionales hacia el exterior. De acuerdo con estos autores, los estudios realizados sobre las condiciones que motivaron la emigración en los años 70's mostraron que la principal causa que llevó a los colombianos a viajar y establecerse en otros países fue la violencia. Bien haya sido por malestar e inestabilidad social que se suscitó en este periodo –producto de los enfrentamientos entre sectores estatales, militares y delincuenciales-, o por los problemas económicos que ésta generó, muchos colombianos tomaron la decisión de salir del país. Empero, Guarnizo considera que no se podría llegar a aceptar con total certeza que la “violencia” fue la principal causa de la salida, pues considera que los flujos migratorios de los colombianos ya empezaban a madurarse, como una consecuencia derivada de los cambios en las políticas internacionales de inmigración y en el desarrollo de redes migratorias entre nacionales. Sin embargo, reconoce que la incertidumbre y el malestar que dicha “violencia” generó, sumado a las reformas y redes migratorias, estimulo a los colombianos a dejar el país, como una salida clara a las condiciones adversas que apremiaban a la sociedad en general¹³.

Es necesario tener en cuenta que también es posible explicar este flujo bajo la influencia de factores externos coyunturales. Por ejemplo, la bonanza petrolera venezolana motivó a muchos colombianos, en especial campesinos, a desplazarse hacia el país fronterizo, con la firme intención de ocupar las plazas agrícolas dejadas por los nuevos trabajadores petroleros venezolanos. Como lo narra Caicedo, muchos campesinos colombianos cansados de “esperar que la Caja Agraria o que el gobierno de

¹¹ Es necesario tener en cuenta que antes de los años 60's es posible reconocer movimientos migratorios de poblaciones colombianas hacia varios países en el exterior –como las tradicionales migraciones agrícolas hacia Venezuela, Ecuador y Panamá de los años 20's y profesionales hacia Canadá y Estados Unidos en los años 40's. No obstante, como lo reconocen los estudiosos del fenómeno nacional, las pequeñas cifras, el desinterés por parte de las agencias estatales y la falta de profundización en estos primeros momentos, dificulta la tarea de reconstruirlos para efectos de este trabajo.

¹² Bermúdez, *Colombian migration to Europe: Political transnationalism in the middle of conflict*; Collier y Gamarra, “La diáspora colombiana en el sur de la florida”; Guarnizo “Emigración colombiana hacia los Estados Unidos: Transterritorialización de la participación política y socioeconómica”.

¹³ Tomado de Guarnizo “Emigración colombiana hacia los Estados Unidos: Transterritorialización de la participación política y socioeconómica”.

Colombia los ayudara”¹⁴, tomaron la decisión de migrar temporalmente hacia las grandes haciendas venezolanas, particularmente ubicadas en las provincias de Táchira, Maracaibo y Zulia, para conseguir un empleo como agricultores. El faltante de mano de obra calificada para esas labores agrícolas, producto de la bonanza petrolera que experimentó Venezuela en los años 70’s, le permitió a muchos colombianos y colombianas aprovechar el suceso coyuntural para migrar hacia el país fronterizo, llevando a costas la firme intención de conseguir, luego de unos pocos meses de trabajo, el dinero suficiente para regresar a sus tierras y financiar sus propias cosechas. De igual forma, la reforma a la ley inmigratoria de 1965 en Estado Unidos, “...la cual eliminó las preferencias que desde comienzo de siglo favorecían exclusivamente la inmigración de europeos(as). Introdujo una cuota universal de 20.000 visas anuales para todos los países del mundo y aprobó la reunificación familiar como recurso legal para obtener visa de inmigrante”,¹⁵ permitió a muchos colombianos sumarse al creciente flujo hacia ese país. La creencia generalizada de abundancia de oportunidades de empleo, ambientes multiculturales en las grandes metrópolis internacionales y la presencia de inmigrantes hispanohablantes –para el caso de los Estado Unidos- coadyuvó al aumento¹⁶.

Como podemos ver, el conjunto de factores promovidos por la violencia interna y las facilidades y oportunidades internacionales fueron aprovechados por el creciente movimiento emigratorio colombiano. Destinos como Venezuela, Ecuador¹⁷ y Estados Unidos se consolidaron como preferidos durante ese periodo. Este flujo fue alimentado por una fuerte heterogeneidad social y regional, pues en él se unieron los pequeños grupos de personas altamente calificados y de clases sociales altas –que tradicionalmente ya participaban del movimiento migratorio antes del surgimiento del flujo aquí descrito-, con una nueva clase de trabajadores poco calificados o semi-

¹⁴ Ver Castro, “En Venezuela no está El Dorado”. Pág. 97

¹⁵ Ver Guarnizo, “Emigración colombiana hacia los Estados Unidos: Transterritorialización de la participación política y socioeconómica”, Sin paginación

¹⁶ Tomado de Guarnizo, “El estado y la migración colombiana”.

¹⁷ El caso ecuatoriano es muy similar, según lo propone Castro, al venezolano. Según plantea este periodista, las condiciones de emigración hacia el Ecuador también estaban asociadas al trabajo agrícola en haciendas cercanas a la frontera con Colombia. La diferencia sustancial que se puede encontrar en estos casos, es que a diferencia de Venezuela, el Ecuador contaba con suficiente mano de obra para las labores agrícolas, pero la oportunidad de pagar menores salarios a los inmigrantes ilegales colombianos y la expansión de la frontera agrícola, llevaban a muchos dueños de haciendas a buscar empleados recién llegados. Según cuenta Castro, muchos de estos hacendados emprendedores utilizaron medios masivos de comunicación, como la emisora radial “Radio Sacaray”, para motivar a los campesinos colombianos a desplazarse hacia un nuevo territorio, con la firme promesa de buenos y mejores empleos. Tomado de Castro, “Éxodo al Ecuador”.

especializados y personas de clase media baja y baja¹⁸, que tomaron la iniciativa de salir del país a buscar mejores empleos e ingresos y estabilidad social.

Los emigrantes provenientes, principalmente, de las ciudades más grandes de Colombia (Bogotá, Medellín, Cali, entre otras)¹⁹, eligieron los destinos más distantes; mientras que los provenientes de las áreas rurales tenían fijadas sus metas en los países fronterizos –merced de los ciclos agropecuarios y facilidades económicas de desplazamiento²⁰. Interesantemente, este grupo de emigrantes estaba compuesto, según Penuela, por personas cuyas edades oscilaban entre los 17 y 43 años, con un alto porcentaje de ellos que no superaban los 35 años –más del 65 % según sus datos. Estos veían en la posible migración internacional una vía alterna para construir o consolidar su vida adulta, al igual que una forma de lograr mejorar sus condiciones económicas para sí y sus familias. La gran mayoría con pocas ataduras familiares –debido a que sus hogares en Colombia y Estados Unidos no eran dependientes económicamente de ellos-, con la facilidad de conseguir empleo dada su corta edad, mayor capacidad de aprender un nuevo idioma y nuevas tareas, reconocieron que migrar hacia otros países les ofrecía la posibilidad de incorporación en nuevos mercados laborales, un nuevo futuro y nuevas oportunidades de vida²¹.

Aunque no resulta una fuente que alimentara fuertemente este primer flujo, la migración hacia Europa ya se hacía presente en esos años. A diferencia de la población colombiana emigrante hacia Estados Unidos y Suramérica, los que se dirigían hacia los países europeos se caracterizaban por ser pertenecientes a un selecto grupo de intelectuales, artistas, estudiantes y refugiados políticos en busca de asilo²². No obstante, las razones que motivaron el desplazamiento hacia estos destinos europeos fueron, en resumen, similares a las anteriores.

El segundo flujo migratorio puede ser ubicado durante el principio de los años 80's y mediados de los 90's. Éste está asociado a la expansión del negocio del narcotráfico, a sus necesidades de contar con redes de distribuidores y comercializadores del producto fuera de las fronteras nacionales. No obstante, esta no puede ser considerada la única razón del incremento de la emigración desde nuestro

¹⁸ Tomado de Collier y Gamarra, “La diáspora colombiana en el sur de la florida”.

¹⁹ Tomado de Guarnizo. “Emigración colombiana hacia los Estados Unidos: Transterritorialización de la participación política y socioeconómica”.

²⁰ Tomado de Urrea “Migración internacional de los colombianos a países fronterizos, procesos de organización y reorganización familiar y mercados laborales en Colombia y Venezuela.”

²¹ Tomado de Penuela, “La migración colombiana a New York: movilidades y redes”.

²² Tomado de Bermúdez, “Political transnationalism and gender among colombian migrants in London”.

país. Es necesario tener en cuenta, como lo plantea Guarnizo, el establecimiento de redes sociales en los países de destino, matizadas por la diversidad de sus miembros – profesionales, obreros calificados y no calificados (de ambos géneros) provenientes del flujo anterior-, que facilitaron la incorporación de nuevos miembros a este flujo. Los asentamientos de nacionales en las sociedades receptoras y diversificación de los orígenes emigratorios -entiéndase como diferentes orígenes geográficos-, propiciaron un incremento de participantes del movimiento fronterizo. De igual forma, la intensificación de la crisis político-económica del país, sumada a una crisis social prolongada y generalizada promovida por el recrudecimiento de la violencia, que se afincó en las áreas rurales, -con la guerrilla, los paramilitares y el Estado- y urbanas – con los ataques terroristas de los grupos narcotraficantes y guerrilleros- , llevaron a muchas clases y grupos sociales colombianos, a considerar la salida del país como una buena alternativa para salvaguardar sus vidas, sus posesiones y mejorar su situación.

Siguiendo la misma lógica del flujo anterior, en éste se aumentó la diversidad social de la población emigrante. Aspectos claves como las redes de apoyo familiares y regionales consolidadas en el primero, sumadas a las nacientes del narcotráfico, permitieron que aún más colombianos de bajos estratos, pocos ingresos y diversas regiones de origen tuvieran la oportunidad de migrar hacia países distantes. De igual manera, el deterioro de la economía nacional, que se agudizó al final de la década de los 80's, producto del inicio de las reformas neoliberales, la privatización de empresa estatales, la quiebra masiva de empresas privadas, el colapso de los precios internacionales del café, y otros productos agrícolas, y las altas tasas de desempleo de profesionales y campesinos, llevaron a más colombianos a emigrar²³.

Según Guarnizo, es posible determinar en este periodo dos aspectos estructurales, uno macro y otro micro, que agrupan las causas que contribuyeron a masificar la migración desde Colombia. El primero, macroestructural, se refiere al aumento de la demanda de mano de obra por parte de las redes de narcotráfico internacional, producto del aumento en el consumo de estupefacientes en muchos países. Esto llevó a los carteles de la droga a enganchar personas en Colombia y en exterior, con el fin de fortalecer sus operaciones comerciales y logísticas –entre las que se incluyen el transporte de drogas y dinero, la distribución, tratamiento, cobro, entre muchos otros. Los colombianos que hicieron parte de este fenómeno, rápidamente

²³ Tomado de Guarnizo, “El estado y la migración global colombiana”.

encontraron los medios necesarios para emigrar, gracias al patrocinio ofrecido por las redes del narcotráfico y los recursos abundantes derivados de la comercialización de la droga.

El segundo, microestructural, se refiere a la consolidación y fortalecimiento de las redes sociales de apoyo transnacional, que sirvieron como brújula para orientar los flujos migratorios hacia los destinos ya allanados. Como lo propone Gincel²⁴, los grupos familiares, amigos, vecinos y paisanos radicados en el exterior, abrieron las puertas y facilitaron la salida a todos aquellos que quisieron migrar. La posibilidad de ofrecer apoyo logístico e informativo a los recién llegados, de ofrecer oportunidades de inclusión a las redes de empleo, de brindar consejería sobre el sistema migratorio nacional y extranjero y de acompañar el proceso de adaptación e integración en la nueva sociedad, motivaron a muchos a salir del país. Resulta claro que este aspecto fue el punto de partida de la mayor cantidad de emigrantes. La multiplicidad de opciones ofrecidas por sus redes y la facilidad de incorporación a la sociedad receptora, fueron motivaciones más importantes para el aumento del flujo que las producidas por el negocio de tráfico de estupefacientes.

Este segundo flujo se caracterizó por contar con una multiplicidad de destinos. La anterior tendencia hacia los países suramericanos y Estados Unidos, se vio fortalecida por el creciente flujo hacia destinos europeos, medio oriente y oriente lejano. Bien fuese necesaria fuerza de trabajo para manejar el negocio de la droga o se establecieran pequeñas comunidades de colombianos, los destinos se diversificaron cada vez más. Aunque Estados Unidos siguió liderando la preferencia de los colombianos emigrantes durante todo este periodo²⁵, nuevos destinos europeos como España y Francia entraron en la agenda migratoria nacional. Las facilidades ofrecidas por las laxas reglamentaciones para el otorgamiento de visas de turistas en algunos países europeos o las políticas de inmigración que auspiciaban la entrada de mano de obra poco calificada, en el caso de Inglaterra, permitieron a muchos colombianos conquistar nuevos espacios internacionales²⁶. No obstante, algunos de estos destinos no eran alcanzados directamente, incluso dentro de los Estados Unidos. Muchos lugares que cuentan con un asentamiento de colombianos, vieron su llegada luego de que éstos

²⁴ Tomado de Gincel, “Los colombianos en Francia: una migración pendularia del “entre dos””.

²⁵ Así lo demuestran las cifras arrojadas por el DANE en el censo de 2005. la “Presentación de los resultados de migración –Censo 2005” realizada por Ernesto Rojas para el *II Seminario de migración internacional colombiana y formación de comunidades transnacionales*.

²⁶ Tomado de Gincel, “Los colombianos en Francia: una migración pendularia del “entre dos””.

pasaran por diferentes ciudades –en el caso de Estados Unidos- o destinos –en el caso de Europa²⁷- antes de establecerse definitivamente.

A diferencia del primer flujo, el segundo se caracterizó por contar con una población migrante con edades que oscilaban entre los 24 a 50 años, la cual representaba casi un 65%. Muchos de ellos tenían ya personas a su cargo y vidas consolidadas en sus regiones de origen. En su mayoría fueron hombres que partieron en búsqueda de nuevas oportunidades y nuevos horizontes laborales, sociales y políticos. No obstante, este flujo también se caracterizó por el desplazamiento de familias nucleares, bien sea por la reunificación familiar que favorecían algunos países o por su salida conjunta. A pesar de la diversificación que se vivió en ese periodo, como fue discutido anteriormente, la mayoría de migrantes provinieron de las grandes ciudades colombianas –tales como Bogotá, Cali, Barranquilla, Medellín Pereira y Dos Quebradas (pese a ser más un pequeño pueblo unido a Pereira). Aunque se mantuvo la participación activa de todas las clases sociales, la principal fuente de emigrantes la proporcionaron las clases alta-baja y media en general²⁸, ya que fueron las más afectadas con los cambios radicales en las políticas económicas y su consecuente recesión económica.

El tercer flujo migratorio puede ser ubicado desde mediados de la década de los 90's hasta el 2005²⁹. Aunque éste podría ser caracterizado por las fuertes consecuencias que tuvo la recesión económica que se inició en 1990, a través de las políticas neoliberales de la apertura económica del presidente Cesar Gaviria –teniendo su mayor auge en 1997 cuando muchos colombianos profesionales y en cargos públicos quedaron desempleados-, la lógica de los flujos anteriores ofrece una mejor respuesta.

A pesar de la fuerte fragmentación de los grupos emigratorios vistos en el flujo anterior, las principales ciudades colombianas siguieron siendo la mayor fuente de personas que salen del país. Gracias a sus conexiones con el sistema económico

²⁷ En el caso estadounidense se cuentan ciudades como Atlanta, Chicago, San Francisco y Houston. Mientras que en Europa se reconoce a España como el origen de la gran parte de la migración intra-europea. Tomado de Guarnizo, “El estado y la migración global colombiana”.

²⁸ Tomado de Guarnizo, “El estado y la migración global colombiana”. Es necesario aclarar que esta distinción de clases intermedias realizada por estos autores ha sido utilizada en Colombia por el DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) durante largos años. Esto le ha permitido realizar una estratificación mucho más certera, que va desde el estrato 6, en donde se ubican las personas con más altos ingresos económicos, hasta el 0, en donde se ubican las personas que se encuentran por debajo de la línea de indigencia. Su uso se ha hecho común al interior de las Ciencias Sociales en Colombia, razón que permite obviar su origen.

²⁹ Los trabajos más recientes, expuestos a lo largo de esta introducción, proponen esta fecha como el corte para este último flujo.

nacional y mundial, sus amplias y diversas redes de telecomunicaciones y sus tradiciones migratorias, ciudades como Bogotá, Cali, Medellín, y Pereira continuaron siendo los mayores puntos de partida del país³⁰. El fortalecimiento de redes de apoyo en varios destinos internacionales, desarrollados en los dos flujos anteriores, permitió una fuerte diversificación de fuentes de emigración. Por ejemplo, se dieron casos de migraciones desde “Tuluá, Palmira, y Anserma hacia Londres; de Santuario a París; de Buga a Madrid”, que dan la impresión de que todo el mundo había abandonado el país, atraído por redes de familiares, vecinos y amigos establecidos en esas ciudades³¹.

No obstante, lejos de lo que pudiera parecer, este flujo es el que ha contado con las mayores restricciones en la otorgación de visas. Según lo plantea Guarnizo, las numerosas condiciones legales impuestas por los Estados receptores para los nuevos migrantes, han llevado a muchos de ellos a encontrar en el asilo político su única respuesta³². Esto ha permitido que millares de damnificados por la situación económica y política del país se conviertan en refugiados políticos en el exterior, bien sea porque se ven obligados optar por esta solución como su única alternativa para salir del país o porque cumplen con todos los requisitos legales de los países receptores. A pesar de ello, y de las múltiples restricciones impuestas por los países a los colombianos emigrantes y las fuertes consecuencias de la recesión económica de los 90's, el volumen de este último flujo ha sido el mayor. Según los registros de entrada y salida de colombianos del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), entre 1996 y 2005 el flujo neto de colombianos que dejaron el país fue de 174 mil personas por año; con un total acumulado, para esos 9 años, de 1.9 millones de colombianos emigrantes³³.

Si bien en este periodo también se puede reconocer una fuerte emigración de profesionales de clase media, media-alta y alta, como consecuencia de los altos índices de desempleo que la recesión produjo, la cantidad y proveniencia de los emigrantes siguió diversificándose. A los profesionales universitarios, a los pequeños y medianos empresarios, jóvenes de clase media con aspiraciones de especializaciones en el exterior, se sumaron personas pertenecientes a los sectores marginados o perseguidos de la sociedad colombiana. Una mezcla de obreros, ladrones de poca monta, asesinos a

³⁰ El flujo proveniente de esta última ciudad y de Cali han sido tan grandes que, aerolíneas con vuelos internacionales hacia los Estados Unidos y España como Avianca, han programado vuelos directos desde estas ciudades secundarias de Colombia hacia los principales destinos internacionales. Dos veces por semana se puede tomar un vuelo directo a Estados Unidos o España desde cualquiera de estos destinos.

³¹ Ver Guarnizo, “El estado y la migración colombiana”. Pág. 90

³² Tomado de Guarnizo, “El estado y la migración global colombiana”.

³³ Cifras tomadas de Cárdenas y Mejía, “Migraciones internacionales en Colombia: Qué sabemos?”.

suelo, refugiados de izquierda y derecha, víctimas y verdugos, se incorporaron al más fuerte flujo emigratorio que ha vivido Colombia en su historia³⁴.

A pesar de que las redes sociales y transnacionales establecidas en los países de destino ofrecieron un apoyo “legal” a los futuros emigrantes colombianos, a través de su experiencia y soporte económico, éstas también ofertaron alternativas “ilegales” para todos aquellos que desearan entrar en los nuevos territorios a como diera lugar. Las fuertes restricciones instauradas por los países receptores, como los europeos y los Estados Unidos, producto del creciente número de inmigrantes en sus territorios, llevaron a muchos colombianos a utilizar los mecanismos “ilegales” para hacerse de una plaza en los nuevos países. Bien sea por necesidades económicas, reunificaciones familiares, imaginarios de mejores vidas o la influencia de redes transnacionales de narcotráfico y delincuencia, fueron muchos los que engrosaron el ya desconocido número de inmigrantes ilegales en esos países.

Aunque queda claro que estudiar este fenómeno resulta tarea difícil, por no referir imposible -dadas las mismas condiciones en que se presenta, sus actores, las redes que la manejan, el silencio de los usuarios, entre muchas otras-, no puede negarse que su contribución es incuestionable. Bien sea a través de puertos costeros –como los de Buenaventura, Santa Marta o Cartagena-, estadías luego del vencimiento de los términos de visas de turista, el paso ilegal entre fronteras cercanas –como el caso de muchos inmigrantes colombianos en Francia, que aprovechando la falta de exigencia de visa de turistas a los colombianos en Alemania y España pasaron la frontera y se establecieron en el país francés³⁵-, o la utilización de redes clandestinas –como la de los “Coyotes” o “Polleros” en la frontera entre México y Estados Unidos³⁶-, muchos han sido los que ingresaron ilegalmente a los países en donde residen actualmente. Aunque el aumento del flujo pueda asociarse a condiciones económicas difíciles, altos niveles de desempleo, el recrudecimiento de la violencia en diferentes partes del territorio nacional o este tipo de migración ilegal, los trabajos de Guarnizo y Gincel proponen que su fuerte aumento ha sido promovido por el establecimiento de las redes migratorias en los países de destino y por el apoyo que estas le prestan a los futuros emigrantes.

³⁴ Tomado de Guarnizo, “El estado y la migración colombiana”; Rojas, *II Seminario de migración internacional colombiana y formación de comunidades transnacionales*.

³⁵ Tomado de Gincel, “Los colombianos en Francia: una migración pendular del “entre dos”.

³⁶ Tomado de Gómez, “Momentos claves en el desarrollo de la investigación sobre las migraciones de colombianos a Estados Unidos”. Manuscrito inédito.

Dado lo reciente de este último flujo, muchas de sus características están aún siendo analizadas por otros investigadores. No obstante, ya que una parte de ésta investigación está centrada en el proceso migratorio de un pequeño grupo de colombianos en la ciudad de Nueva York, puede aceptarse que los datos ofrecidos en esta corta introducción serán suficientes para realizar la contrastación de la información recopilada a partir de los hallazgos encontrados en este corto trabajo.

2) Metodología

2.1) Qué busca discutir esta investigación

Lo interesante de mi trabajo de tesis, es que él intento dar una explicación, a través de una reconstrucción de las condiciones migratorias de un pequeño grupo de colombianos que viven en la ciudad de Nueva York, que tenga en cuenta otros factores además de los que tradicionalmente han sido utilizados para entender el fenómeno migratorio. Por ello, mi principal planteamiento es que algunos colombianos no viajan hacia el exterior buscando solucionar necesidades económicas o escapando de la violencia o por medio de redes de delincuencia; lo hacen porque existe el deseo inmanente de aventurarse a conocer otras realidades sociales fuera del país. Bien sea por la influencia de algunos miembros de sus redes migratorias establecidas en los países de destino o por el imaginario colectivo de las buenas vidas posibles que se pueden construir en el exterior, muchos de ellos abandonan sus ciudades de residencia en Colombia para averiguar qué puede pasar con sus vidas en otro lugar del mundo. Claramente, muchos de ellos lo hacen dejando atrás vidas estables, buenos trabajos y proyectos educativos concluidos o en camino; pero también lo hacen dejando parte de sus familias y sus vidas construidas. Por ello, más allá de las razones que explican tradicionalmente la migración –problemas económicos, violencia generalizada o redes de delincuencia, problemas ambientales, entre muchos otros-, el deseo de aventura – “¡A ver qué pasa!”- lleva a muchos a dejar el país.

Ahora bien, esta motivación poco tradicional ¿podría ser determinante a la hora de abordar el proceso de contacto de los recién llegados y su nuevo entorno? En primera instancia puedo decir que no, pues lejos de lo que se podría suponer, el contacto de estos inmigrantes está determinado por una serie de factores sociales ya configurados en las sociedades de destino. Las redes migratorias establecidas y su funcionamiento, los

estereotipos sociales que catalogan a los inmigrantes, las normas y reglas sociales establecidas, los comportamientos institucionalizados, entre muchos otros, son los que determinan dicho contacto.

Claramente, de aquí se desprende mi siguiente punto de análisis en esta investigación, pues mi interés es reconocer en qué consiste y cómo vivencian (o vivenciaron) este contacto con su nuevo entorno los miembros de mi grupo investigado. Pese a que la aventura los llevó a dejar el terruño, considero que cualquiera sea la razón que lleve a un colombiano, o grupo de ellos, a irse de país, al llegar a su nuevo lugar de residencia éste atravesará un proceso de integración con los miembros y universos culturales de la sociedad a la que arriba. Dicha integración consistirá en un proceso de resocialización de individuos dentro de los marcos institucionalizados de comportamiento de su nuevo entorno, a través del cual aprenderá y aprehenderá los parámetros del universo simbólico bajo los cuales interactuará en su cotidianidad.

No obstante, metodológicamente es mucho más sencillo reconstruir uno de ellos primero, para luego dar cuenta del segundo. Por ello, mi trabajo de investigación está dividido en dos pequeños grupos de análisis. (a) El primero, está centrado en análisis del proceso migratorio de un pequeño grupo de colombianos; (b) el segundo, está dirigido al análisis del proceso posterior de resocialización que ellos vivenciaron al entrar en contacto con su nuevo entorno. La idea de dividir de esta forma el trabajo, es poder utilizar los hallazgos de la primera parte del estudio como base para responder las preguntas del segundo. A continuación expondré los objetivos principales y secundarios para cada uno de estos puntos:

- a) El objetivo principal es reconstruir el proceso migratorio del grupo estudiado, teniendo en cuenta algunas de sus motivos, razones y circunstancias sociales y económicas previas y posteriores al proceso migratorio.

Para lograr alcanzar este objetivo general, mi tarea se centró en cumplir los siguientes objetivos secundarios:

- 1) Determinar las razones que llevaron a los miembros de grupo a viajar a los Estados Unidos.
- 2) Descubrir las características principales involucradas dentro del proceso migratorio del grupo analizado.
- 3) Determinar las condiciones generales de inclusión social y económica de este grupo de colombianos en la ciudad de Nueva York.

La intención con estos objetivos es llegar a comprobar o rechazar la siguiente hipótesis:

Los colombianos que deciden desplazarse hacia otros países del mundo, en este caso Estados Unidos, no lo hacen respondiendo solo a factores de expulsión como la violencia, inseguridad, problemas políticos, sociales o necesidades económicas. Esta decisión, individual o grupal, puede también responder a factores asociados a su cotidianidad como el deseo de aventura, sus redes migratorias y sus propias necesidades.

Dentro de este marco inicial, mi investigación prosigue a cumplir el siguiente objetivo general en el análisis del proceso de resocialización de este pequeño grupo de colombianos:

- b) Reconstruir el camino de integración que los miembros de este grupo han trasegado en su entorno neoyorkino, a través del proceso de resocialización que han vivido al interactuar con los miembros e instituciones de esta ciudad.

Para lograr alcanzar este objetivo general, mi tarea se centró en cumplir los siguientes objetivos secundarios:

- 1) Conocer las sensaciones generales del proceso de integración, producto de su adaptación a las nuevas circunstancias sociales, de estos inmigrantes.
- 2) Reconocer las diferencias que percibieron los miembros del grupo entre las formas de asociación e interacción a los que estaban acostumbrados en Colombia y aquellas que les presentó su nuevo entorno social.
- 3) Determinar las características principales del proceso de resocialización por el contacto con los demás miembros de la sociedad neoyorkina (influencia de las redes sociales de inmigración, otros grupos sociales y población nativa).

La intención con estos objetivos es llegar a comprobar o rechazar la siguiente hipótesis:

Todos los miembros de mi grupo de estudio deben atravesar un proceso de resocialización, de acuerdo a sus condiciones particulares de migración, que les permita interactuar con su entorno e interrelacionarse con sus miembros de este. Dicho proceso

es efectuado por sus propias redes migratorias o por el contacto directo con los miembros de la sociedad neoyorkina.

2.2) Desarrollo metodológico

Antes de poder escudriñar en estos dos procesos, para validar o rechazar estas hipótesis, mi trabajo consistió en realizar una revisión bibliográfica previa que me permitiera contar con las herramientas conceptuales suficientes para reconocer los diferentes fenómenos que se desarrollan en cada uno de ellos. Para luego poder llevar a la práctica un trabajo de campo que me permitiera discutir estos hallazgos iniciales con la realidad social a la que me enfrenté. A pesar de que estos trabajos fueron realizados en tiempos diferentes, esta tarea previa me permitió afinar mis sentidos sociológicos para reconocer y entender los aspectos involucrados en el proceso migratorio antes de partir.

Con la firme intención de poder encontrar la mayor cantidad de datos cualitativos para esta investigación, tomé la decisión de implementar, dentro de la amplia oferta de herramientas metodológicas en las ciencias sociales, dos de ellas que me permitirían tener acceso al conjunto de experiencias y vivencias de un pequeño grupo de estudio. Dado que contaba con algunas características generales de la población y su situación de emigración, reconocí que implementar solo una me impediría escudriñar más profundamente en este hecho social. Además, con la idea en mente de ofrecer unas explicaciones diferentes a estos procesos del fenómeno migratorio, opté por aplicar, así fuera por poco tiempo, los principios metodológicos de la observación participante y la aplicación de un número restringido de entrevistas semi-estructuradas a profundidad, pues ellas me permitirían tener acceso a un conocimiento enriquecido por las prácticas sociales cotidianas.

La técnica de observación participante, tal como lo propone Bryman, me dio la oportunidad de permanecer y compartir parte de las experiencias de vida cotidianas de algunos de los miembros del grupo que hicieron parte de mi investigación. Esto me facilitó conocer sus hábitos, costumbres, amigos y lugares de trabajo; de igual manera, me dio la oportunidad de escuchar sus charlas cotidianas y darme cuenta de sus formas de comportamiento en diferentes espacios; también, entablar largas conversaciones con ellos sobre sus vivencias, sus pensamientos y sus sensaciones durante su vida en los

Estados Unidos³⁷. Esta técnica, como lo propone Bourdieu –aunque no directamente-, me abrió las puertas a discusiones mucho más profundas sobre tópicos claves de mi investigación, por el Feed-back que tuve la oportunidad de experimentar. Al discutir con ellos algunas de mis ideas, logré, según mi propia sensación, extractar de ellos respuestas mucho más profundas sobre su situación de inmigración y proceso de integración en la sociedad neoyorkina y, además, retroalimentarme de su conocimiento popular y opiniones sobre mis planteamientos teóricos³⁸.

Como lo propone Bourdieu, es necesario que el observador se deje influenciar por el observado, pues esto le permite descubrir una suerte de realidades sociales que están más allá de su comprensión teórica preestablecida. Este ejercicio lo lleva a realizar un análisis enriquecido por la experiencia de sus interlocutores, que lo ayuda a romper los límites de su conocimiento previo sobre el fenómeno, abriéndole las puertas a nuevas propuestas para entender de fenómeno estudiado. No obstante, esto también permite al observador forzar a hacer un análisis más profundo del observado de su propia situación social. Ya que, al intentar ponerse el primero en la situación del segundo, el observador puede descubrir y discutir algunos puntos inconsistentes u divagadores del discurso que el observado intenta ofrecerle. Este trabajo conjunto, permite extraer, al investigador, las estructuras inmanentes presentes en las palabras del observado que ha influido su experiencia social y han determinado sus formas de comportamiento y asociación con los miembros de su entorno. Esta particularidad, o más bien, esta capacidad del investigador es la que le permite reconstruir las realidades sociales que enfrenta en su trabajo.

Aunque generalmente la observación participante está acompañada de preguntas claves sobre el fenómeno que se está estudiando, como lo propone Bryman³⁹, me pareció importante diseñar una entrevista semi-estructurada para aplicar a los miembros de mi grupo, pues me permitiría unificar por tópicos claves sus experiencias

³⁷ Tomado de Bryman, “Ethnography and participant observation”. Por ejemplo, en algunos casos tuve la oportunidad de permanecer todo un día con uno de los sujetos en su trabajo; estar durante varios días, aunque no completos, en uno de los negocios de una pareja de colombianos; también, tuve la oportunidad de acompañar a dos mujeres, en varias ocasiones, a sus visitas al médico y a procedimientos quirúrgicos delicados y de salir en varias ocasiones por las noches a fiestas y bares con otro sujeto. De igual forma, tuve la oportunidad de vivir durante ese mes en la casa de una familia colombiana, en donde pude vivenciar, de primera mano, las condiciones habituales que enfrentan los inmigrantes recién llegados.

³⁸ Tomado de Bourdieu, “Comprender”.

³⁹ Tomado de Bryman, “Ethnography and participant observation”.

individuales y me permitiría acceder a cierta información que no podría observar de primera mano⁴⁰.

La intención concreta de aplicar este tipo de entrevistas era poder reconstruir los relatos de vida de las personas contactadas para este fin, pues, como lo propone Bertaux, esto permite acceder a las vivencias subjetivas de todo aquel que esté dispuesto a responder a preguntas claves al respecto. Ciertamente, al estar semi-estructuradas, estas entrevistas me permitirían desarrollar tópicos puntuales a partir de las experiencias de vida –tanto desde lo socioestructural (como los modos de vida) o lo sociosimbólico (como lo vivido, las actitudes, las representaciones y los valores individuales)- que dieran cuenta del proceso migratorio y de integración de este grupo de colombianos. Era, como lo indica este autor, intentar saturar estos tópicos a través de preguntas específicas, para poder llegar a construir un conocimiento válido y representativo sobre los dos procesos analizados.

Para que este trabajo tuviera éxito, era necesario guardar ciertos parámetros de homogeneidad entre la población partícipe en la investigación. Pese a que pueden existir varios puntos sobre los cuales determinar dichos límites en poblaciones grandes y extendidas –tales como lugar de proveniencia, estrato social al salir de país de origen o llegar al de destino, edad, género, entre muchos otros- mi propuesta se ciño a 4 características poblacionales simples. La primera, que el o la migrante fueran colombianos de nacimiento. Segunda, que fueran migrantes de primera generación. Tercera que llevaran viviendo más de un año de forma permanente en la ciudad de Nueva York a la hora responder la entrevista. Y cuarta, que hubieran completado su socialización primaria y parte de la secundaria en Colombia –que contaran al menos con más de 18 años al momento de emprender su viaje hacia los Estados Unidos⁴¹.

De igual manera, intenté seguir aplicando la sugerencia metodológica de Bourdieu que toqué anteriormente. Establecer lazos de confianza que me permitiera tener entrevistas mucho más fluidas y ricas en contenido; pero, además, que permitieran

⁴⁰ Tomado de Bryman, “Interviewing in qualitative research”.

⁴¹ La razón de escoger un periodo mayor a un año permite presuponer que los migrantes han podido entrar en contacto y conocer algunos funcionamientos y ventajas de sus redes migratorias y su proceso migratorio en general. Mientras que determinar esta edad tentativa parte de la base de que en Colombia se establece la mayoría de edad a los 18 años, pues se considera que una persona a esa edad ya ha atravesado por un proceso de socialización primaria y secundaria que le permite tomar sus propias decisiones y asumir las consecuencias de sus actos. Además, estas características tan generales están asociadas directamente a lo corto que pudo ser el trabajo de campo, un mes aproximadamente, y a lo limitado de los recursos económicos con los que conté para hacerla. Así que cualquier persona que pudiera encontrar con estas características fue apto para la aplicación de la entrevista.

ahondar e increpar las respuestas inconsistentes de algunas de estas personas en relación a aspectos muy concretos. La idea era interactuar directamente con los entrevistados, en un lenguaje cotidiano y entendible, intentando minimizar las distancias culturales, sin pretensiones de superioridad simbólica, o lo menos evidentes posibles, y aprovechando las redes de familiaridad con ellos –en este caso a través de conocidos y amigos.

Sin embargo, me era claro que esta familiaridad no debía perder el carácter diferenciador entre el entrevistado y entrevistador, pues empezaría a aparecer acuerdos subjetivos –conocimientos culturales comunes–, que impedirían escudriñar aspectos relevantes de los relatos de vida de los entrevistados. Pues “... no se trata únicamente de recoger un “discurso natural” lo menos afectado posible por el efecto de la asimetría cultural (entre el entrevistador y el entrevistado); también hay que construirlo científicamente, de manera tal que transmita los elementos necesarios para su propia explicación.”⁴²

Por ello, me era claro que la investigación no podría salir de los parámetros generales que había impuesto al iniciarla, pues las posibles explicaciones y respuestas a los interrogantes que había planteado desde el principio, debían ser revaluados o respondidos bajo parámetros claros de análisis sociológicos. Por esta razón, la información cualitativa que puede recoger, con la ayuda de estas dos herramientas metodológicas, debería estar enfocada a discutir los siguientes tópicos:

- 1) Condiciones generales previas a la decisión de emigración a los Estados Unidos, en particular a Nueva York.
- 2) Razones de emigración de Colombia.
- 3) Condiciones generales de inmigración (tanto laborales, sociales, educativas, redes migratorias, etc.). En otras palabras, cómo ha sido su vida en Nueva York y cuáles han sido las experiencias generales desde el momento de llegada.
- 4) Características del proceso de resocialización por el contacto con los demás miembros de la sociedad neoyorkina (influencia de las redes sociales de inmigración, otros grupos sociales y población nativa).
- 5) Condiciones generales del proceso de adaptación.
- 6) Diferencias percibidas en la interacción con las personas del nuevo entorno social.
- 7) Sensaciones generales del proceso de integración de los inmigrantes.

Con estas herramientas estructuradas, con los tópicos claros para realizar en análisis, el trabajo bibliográfico adelantado y listo para la contrastación y con la ciudad

⁴² Ver Bourdieu, “Comprender”. Sin paginación.

y barrio escogidos, lo único que quedaba por hacer era acceder a una población que me permitiera iniciar la discusión de esta investigación. Por ello, a continuación describiré, teniendo en cuenta los parámetros más importantes sobre sus condiciones, las características más relevantes de las personas entrevistadas durante el desarrollo de mi trabajo de campo.

El grupo estuvo conformado por 10 miembros: 5 mujeres y 5 hombres⁴³. Todos ellos residen actualmente en la ciudad de Nueva York (hasta diciembre de 2009). Sin excepción, han vivido en esta ciudad por más de 5 años. Todas mayores de edad, con edades que oscilan entre los 26 y 65 años. Este grupo fue construido de manera aleatoria, bajo la metodología de “Bola de nieve” y aprovechando los contactos de la red migratoria de la que hice parte⁴⁴. Las edades de las mujeres están entre los 29 y los 61 años, distribuidas de la siguiente forma: 29, 42, 51, 56 y 61 años. Mientras que para los hombres están entre los 26 y 65 años, distribuidas, de igual forma, de la siguiente manera: 26, 31, 39, 56 y 65 años. Entre esta población, el periodo más largo de permanencia en la ciudad de Nueva York fue el de una pareja que reconoció vivir en ella por 33 años –lo que a la postre resultaron ser los de mayor edad al momento de las entrevistas. Mientras que el periodo más corto fue el de uno de los hombres, que inversamente resultó ser el más joven, que indicó que vive hace 7 años en ella.

Aunque en principio esta característica no tiene ningún valor intrínseco en la investigación, 3 de las 10 personas se encontraban indocumentadas al momento de realizar las entrevistas. 2 mujeres y un hombre. Las mujeres llevan 10 y 20 años viviendo en la ciudad. El hombre lleva 25 años. No obstante, una de las mujeres cuenta con el auxilio médico de la ciudad –Medicaid⁴⁵, lo que le permite acceder a todo servicio médico de forma subsidiada. El hombre tiene estatus de legalidad para permanecer en los Estados Unidos, pues cuenta con un permiso de trabajo y residencia permanente –green card- que le ha sido renovado por varios años. No obstante, para el momento de la entrevista, el hombre no había realizado los trámites de renovación del

⁴³ Los nombres de todos los entrevistados han sido modificados para respetar su anonimato.

⁴⁴ 4 de ellos los contacté directamente en el campo, o sea, luego de las salidas a Jackson Heights y luego de visitar varios restaurantes, organizaciones de latinos y academias de idiomas. Los otros 6 fueron, 5 de ellos, a través de la red que me acogió y, el restante, porque era una persona conocida desde hacía muchos años. Me parece importante aclarar que, dado el acuerdo de confidencialidad hecho con cada uno de ellos, los nombres a los que haré referencia en este trabajo son ficticios

⁴⁵ Este auxilio médico es otorgado por la ciudad de Nueva York a las personas que carecen de ingresos suficientes para realizarse cualquier procedimiento médico. Claramente, es solo para ciudadanos o residentes legales; pero en este caso, la mujer lo consiguió por medio de una red de amigos y el apoyo de una liga contra el cáncer de Estados Unidos.

permiso. Los 7 miembros restantes contaban con documentos legales. 6 ya eran ciudadanos estadounidenses y una estaba en espera de serlo. De igual manera, estos 7 miembros ya habían regresado, por más de una ocasión, a Colombia.

Por otro lado, dos de los miembros del grupo habían migrado antes de los 18 años a Estados Unidos. Uno de los hombres migró cuando tenía 15 y una de las mujeres lo hizo a los 16 años. Pero decidí incluirlos dentro del estudio de caso, pues ellos dirigen una fundación de apoyo para los inmigrantes en la ciudad. Además, ellos habían realizado sus estudios universitarios en los Estados Unidos, hecho que me permitirá reconstruir un proceso de inmigración influido fuertemente por la cultura estadounidense.

Otra característica importante que comparte este grupo es que todos han vivido durante su vida en Estados Unidos en el área tri-estatal⁴⁶, sobre todo en Nueva York. A pesar de desplazamientos ocasionales hacia otros estados, producto de trabajos o vacaciones, todos han permanecido en los alrededores o dentro de la ciudad. Esto es muy importante para esta investigación, pues todas sus experiencias migratorias están ligadas al ambiente de esta ciudad y las personas que viven en ella.

Podría decir que todos los miembros de mi grupo de estudio ya tienen una vida consolidada en los Estados Unidos. Por ejemplo, 5 de ellos, dos parejas de esposos y un hombre, tiene hijos estadounidenses. 5 de ellos tienen negocios u organizaciones de su propiedad. Una pareja de esposos cuentan con una lavandería, un hombre cuenta con un restaurante y una pareja de hermanos cuentan con una organización –una ONG. Además, uno de los hombres se encuentra terminando sus estudios de postgrado en una universidad pública en Nueva York. A excepción de una mujer, que se encontraba viviendo con una de sus familiares por razones de salud, todos tienen un lugar permanente de residencia, bien sea en arriendo o como propietarios. De igual forma, 8 de ellos cuentan con trabajo e ingresos permanentes. Las dos restantes, tienen trabajos ocasionales.

Producto de sus relatos en las entrevistas y de poder constatar parte de sus estilos de vida, podría decir que todos ellos están ubicados dentro de la clase media baja y media alta estadounidense, pues todos cuentan con ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas, para realizar actividades de esparcimiento regularmente y para tomar vacaciones ocasionales.

⁴⁶ Esta área tri-estatal está conformada por los estados de Nueva York, Nueva Jersey y Connecticut.

Con excepción de 2 hombres, los miembros del grupo cuentan con estudios de educación superior, técnico o profesional, realizados en Colombia o en los Estados Unidos. No obstante, uno de estos dos hombres inició sus estudios universitarios en Colombia, pero los suspendió al momento de migrar a los Estados Unidos. El resto de los miembros está distribuido de la siguiente manera: 3 mujeres y un hombre tienen títulos técnicos obtenidos en Colombia. Una mujer es profesional colombiana y la otra lo es en Estados Unidos. Los dos hombres restantes cuentan con títulos universitarios estadounidenses.

Con estas características poblacionales claras, con las herramientas metodológicas estipuladas y con unas algunas evidencias históricas macro y microestructurales del fenómeno nacional, mi trabajo de investigación inició al sumergirme en el análisis de las evidencias microestructurales halladas luego de mi trabajo de campo en la ciudad de Nueva York. Es claro que este análisis está ajustado a una serie de limitantes particulares que me obligan a restringirlo dentro de estas categorías micro –las cuales discutiré a continuación-, pues intentar hacer uno que busque discutir las macro llevaría a aplicar otras herramientas metodológicas y enfocarse en otros grupos sociales. Empero, es necesario aclarar que dicho tratamiento se ajusta a las evidencias encontradas en la reconstrucción histórica del proceso migratorio nacional, pues en ella intenté dar cuenta de las explicaciones generales que se han ofrecido de los flujos migratorios desde una perspectiva macroestructural, para con ello establecer algunos parámetros generales sobre los cuales pudiera desarrollar el análisis desde una óptica microestructural. Con esto claro, mi trabajo a continuación será discutir los hallazgos de mi trabajo de campo en los dos capítulos que dan cuerpo a esta investigación.

Primer capítulo
MIGRANDO ANDO
O las condiciones de inmigración.

1) *Unos conceptos para discutir*

Al realizar una pequeña reconstrucción histórica del proceso migratorio colombiano en la introducción, mi intención era reconocer los parámetros generales sobre los cuales se ha tratado de entender el desplazamiento de nacionales hacia el exterior; para de esta forma, establecer puntos claros sobre los cuales realizar una discusión consistente de los resultados obtenidos en mi trabajo de investigación. Como ha de quedar claro en lo sucesivo, en esta reconstrucción he seguido los lineamientos planteados en la propuesta teórica de los sistemas migratorios, pues esta busca examinar la complejidad del fenómeno a través del análisis de las relaciones existentes entre Estados, las prácticas sociales y la influencia de redes migratorias.

Esta teoría, recopilada en el trabajo de Castles y Miller *La era de la migración*, parte de la base de que existen relaciones entre países y grupos sociales que explican el movimiento interfronterizo. Los primeros están representados, entre muchos otros, en acuerdos políticos, influencias internacionales e intercambios económicos; mientras que los segundos se pueden reconocer a través de los vínculos culturales y sociales que tienen grupos más allá de las fronteras nacionales. Su análisis está basado en el estudio del fenómeno migratorio a partir de procesos consolidados por la interacción de factores macroestructurales y microestructurales. Los primeros se refieren a las institucionales supra-nacionales y nacionales a gran escala, mientras que los segundos abarcan las redes, prácticas y creencias de los migrantes en particular. Las macroestructuras incluyen la economía política, las relaciones entre Estados, leyes migratorias y las relaciones internacionales que determinan los flujos y sus volúmenes. Mientras que las microestructuras están conformadas por redes sociales informales y el capital cultural de los migrantes –representado por el conocimiento de otros países, de las oportunidades de empleo, de las formas de viaje y de las posibilidades de adaptación al nuevo entorno. Es importante notar que dichas redes informales están constituidas por “...relaciones personales, patrones de organización familiar y de hogar, los vínculos de amistad y

comunitarios y la ayuda mutua en asuntos económicos y sociales”⁴⁷. Por último, estos autores proponen, que en medio de estas macro y microestructuras, existen unas mesoestructuras, las cuales están constituidas por los grupos o instituciones –como ONG’s y agrupaciones de apoyo al migrante- que asumen el papel de mediadores entre los migrantes y las instituciones políticas y económicas en el país de destino u origen.

En principio, esta diferenciación estructural permite ver al proceso migratorio de forma profunda y compleja. Gracias a la caracterización, reconstrucción y análisis de cada factor inmerso en estas estructuras, la tarea de develar el conjunto de actores que participan dentro del fenómeno resulta más sencilla. No obstante, es a muchas luces sensato aceptar que no hay un límite concreto que diferencie claramente un conjunto estructural del otro, pues es en la interacción de todos estos factores que se consolida el fenómeno migratorio como tal. Sin embargo, intentar caracterizar cada uno de forma independiente permite ahondar en un grupo de factores en particular a la hora de hacer un análisis. Esto facilita la tarea de reconocer los elementos que llevan a grupos sociales o individuos a migrar hacia otros países, reconstruir las redes que determinan y facilitan la migración y, también, entender las estrategias económico-sociales que utilizan⁴⁸.

Gracias a esta caracterización estructural, esta teoría me permitió reconstruir los factores macroestructurales generales que se asocian al fenómeno migratorio colombiano. La razón de hacerlo de por medio de ella, era poder determinar los aspectos claves sobre los cuales pudiera sentar las bases de un análisis concreto sobre el fenómeno en cuestión. Como pudimos constatar, las explicaciones más recurrentes sobre las causas que llevan a los colombianos a dejar el país están determinadas por 3 elementos o factores macroestructurales particulares. El primero –que está relacionado directamente con los problemas que trajeron consigo las recesiones económicas, la falta de inversión en los sectores agropecuarios y la apertura económica desde los años 80’s-, es la necesidad de encontrar espacios internacionales en los cuales fuera posible hallar un empleo o se pudiera obtener una mejor remuneración económica por una labor. El segundo –que está asociado a la violencia exponencial que se vivió en Colombia desde los años 50’s a manos del agentes estatales, guerrilleros, paramilitares o de delincuencia común-, es la necesidad de escapar a la violencia rural y urbana saliendo del país. Y el

⁴⁷ Ver Castles y Miller, *La era de la migración*. Pág. 40.

⁴⁸ Familias que al enviar a alguno de sus miembros al exterior, esperan mejorar sus condiciones económicas o abrir la ruta para la posterior migración de algún otro familiar o miembro de su círculo social próximo o comunidad. Tomado de Castles y Miller, *La era de la migración*. ; Gincel, “Los colombianos en Francia: una migración pendularia del “entre dos”; etcétera.

tercero, aunque no muy frecuentemente utilizado, está determinado por las relaciones que establecieron las redes de delincuencia y narcotráfico, entre las bandas colombianas y sus contrapartes internacionales, que facilitaron la salida de colombianos hacia el exterior en un periodo de tiempo comprendido entre los años 80's y 90's.

Aunque de forma general estas explicaciones macro hayan sentado las bases de una buena cantidad de estudios sobre el fenómeno colombiano, su extensa aplicación y divulgación no ha permitido escudriñar otras posibles explicaciones y particularidades que se desarrollan al interior del proceso migratorio colombiano. Ciertamente, hablar de particularidades impone de tajo una limitante de interpretación y generalización de un análisis sobre un proceso social cualquiera, pues todos los hallazgos estarán limitados al grupo social estudiado. Sin embargo, su corta aplicación permite ofrecer nuevas evidencias que promuevan investigaciones futuras más amplias y con nuevas perspectivas. Por ello, mi intención a continuación es discutir desde algunos principios teóricos de estos planteamientos macroestructurales generales, las evidencias encontradas en los relatos de vida y procesos migratorios de un pequeño grupo de nacionales radicados en Nueva York.

2) *Más allá de la explicaciones económicas*

Si partimos de la base que muchos colombianos han dejado el país con miras de mejorar su situación económica, es lógico pensar que muchos consideraron que migrar les abriría las posibilidades de conseguir un empleo mejor remunerado. Como lo pudimos constatar en la reconstrucción histórica, es fácil reconocer que desde los años 60's Colombia atravesó una serie de circunstancias económicas desfavorables que llevaron a muchas personas a dejar el país, según los autores anteriormente citados. Estos factores, que podrían ser considerados como de expulsión o rechazo, encontraron su complemento atractivo en los espacios internacionales económicamente estables, como Estados Unidos –potencia mundial para esos años-, que atrajeron a muchos hacia sus principales ciudades.

Dentro de esta óptica económica, entonces, deberíamos entender que el desplazamiento hacia otro territorio es considerado como una acción que redundará en mayores oportunidades laborales y mejores ingresos en el individuo que lo efectúa. Según lo plantean Borjas y Chiswick, la decisión de dejar el país de origen está determinada por un proceso racional individual, en donde una persona es capaz de

evaluar los costos que debe asumir y los beneficios que puede obtener al desplazarse hacia otro país o quedarse en su hogar habitual, ya que logra reconocer que en otros lugares del mundo existen mayores posibilidades de desarrollar una tarea mejor remunerada. Claramente, según este lineamiento, un individuo ve a la migración como una inversión que redundará, en última instancia, en beneficios tales como mejores ingresos, mayores niveles educativos o en un aumento de su entrenamiento vocacional – en otras palabras, en un incremento en su capital humano⁴⁹.

Según estos autores, no es necesario que éste haga parte de un proceso migratorio histórico –que podríamos entender como el hacer parte de una red social migratoria-, pues en el mercado de la emigración podrá encontrar piezas de información que le permitan efectuar una evaluación certera de sus posibilidades para obtener los mayores beneficios al desplazarse o permanecer en lugar habitual de residencia. Dentro de esta perspectiva, los migrantes se autoseleccionan al considerar que tienen las habilidades necesarias para enfrentar los retos que van a encontrar dentro de la estructura laboral de su entorno internacional, pues en su práctica racional logran reconocer sus fortalezas y debilidades antes de migrar. Indiscutiblemente la intención de este individuo es poder acceder a la mayor cantidad de recursos financieros dentro del nuevo mercado laboral, pues está entendiendo que su entorno cotidiano no le ofrece las mismas oportunidades que podría encontrar si se desplaza hacia otro lugar.

Evidentemente esta explicación o caracterización del individuo migrante está determinada por la capacidad que tiene cualquier persona en seleccionarse como apto para migrar hacia otro lugar del mundo; pues, con la ayuda de sus habilidades racionales, puede entender que emigración es una buena forma de aumentar su capital humano y mejorar su situación económica. No obstante, es claro que dentro de este modelo ideal del individuo racional, se dejan de lado factores históricos y sociales muy importantes que influyen en dicha decisión. Castles y Miller consideran que ver a los migrantes como agentes individuales en el proceso migratorio, con disposición total de la información acerca de sus opciones y con total libertad para llevar a cabo sus decisiones racionales, puede ser una explicación muy simple. Al no tener en cuenta que el comportamiento de los migrantes está influido por experiencias históricas previas, por dinámicas propias de las redes migratorias y por las acciones comunitarias o familiares, se deja de lado la fuerte influencia que las relaciones sociales y el capital

⁴⁹ Tomado de Borjas, “Economic theory and international migration”. Pág. 461; y Chiswick, “Are immigrants favorable self-selected? An economic analysis”. Págs. 64 y 65.

social tienen sobre este individuo. Según estos autores “los migrantes disponen de información limitada y con frecuencia contradictoria y están sujetos a una gama de limitaciones (... las que) compensan por medio del desarrollo del capital cultural (conocimiento colectivo de su situación y estrategias para lidiar con ella) y del capital social (las redes sociales que organizan los procesos de migración y de formación de comunidades)”⁵⁰, para poder desarrollar los mecanismos necesarios para desplazarse hacia nuevos destinos.

No obstante, considero necesario aceptar que la decisión de migrar no pierde su carácter individual. Pese a que se puedan reconocer diferentes factores que influyen a la hora de tomar la determinación de dejar el país de origen, el sujeto migrante se selecciona a sí mismo positivamente, en las palabras de Chiswick⁵¹, dentro de su propia capacidad de agencia⁵². Al final es él o ella y no otra persona quién toma la decisión de desplazarse⁵³. Empero, no lo hace solo dentro de los parámetros de una evaluación racional de su condición económica o su entorno social desfavorable, pues como lo puede constatar en mi investigación, muchos dejaron el país con la firme intención de renovar lazos afectivos con sus familiares en la ciudad de Nueva York o por *probar suerte* en un lugar casi desconocido para ellos o por traslados laborales.

Aunque dicha *capacidad de agencia migratoria* sea individual, ello no indica que los que dejan el país lo hagan solos únicamente. Tal como lo constaté, existen muchos casos de familias nucleares enteras que dejan el país, bien sea porque esto se constituye en una estrategia familiar o porque uno de los miembros influye en el otro. Sin embargo, esta decisión individual o conjunta cuenta con unas características propias para cada caso. Tal como lo encontré en los relatos de vida de los colombianos que entrevisté, viajar solo o acompañado tiene sus ventajas y desventajas a la hora de afrontar las condiciones que le ofrece su cotidianidad luego del desplazamiento. Para los primeros la cuestión resulta un poco más sencilla que para los segundos. Ellos pueden afrontar más fácilmente las situaciones iniciales que encontraron desde su arribo, debido

⁵⁰ Ver Castles y Miller, *La era de la migración*. Pág. 36.

⁵¹ Tomado de Chiswicks, “Are immigrants favorable self-selected? An economic analysis”. Pág. 61.

⁵² La noción de *agencia* se inscribe dentro de la capacidad que tienen los individuos de obrar, tomar decisiones y elegir dentro de las opciones sociales que se le presentan o le ofrece su entorno. Tomado de Riaño-Alcalá, Pilar y Colorado, Martha. “Trayectos del miedo, las memorias y el sufrimiento social”. Págs. 387, 421, 428.

⁵³ Pese a que se puedan incluir diferentes factores externos a dicha decisión –como en el caso de los desplazamientos forzados, daños ambientales severos en sus entornos próximos, fuertes depresiones económicas o migración de su núcleo familiar, es solo el migrante quién al final tomará la iniciativa de desplazarse hacia otro lugar.

a que no tienen la necesidad inmediata de velar por la seguridad y estabilidad de nadie – por ejemplo, pueden tomar cualquier tipo de empleo y pueden vivir en cualquier sitio en condiciones precarias: como dormir debajo de la mesa del comedor sobre unos cojines por varios meses, como le ocurrió a una entrevistada. Mientras que los que viajan con sus familias, generalmente los cabezas de hogar, se ven forzados a afrontar estas nuevas condiciones de manera más dura, pues están en la obligación de garantizar algún tipo de estabilidad a las personas que viajaron con ellas –por ello tienden a trabajar mucho más duro, llegando a tener varios empleos durante el día y a buscar un mayor respaldo de sus redes migratorias.

Pero lo que parece ser una ventaja de los primeros sobre los segundos, con el transcurso del tiempo se convierte en una desventaja. Como todos los entrevistados lo expresaron, los primeros meses de vida en Nueva York resultan ser los más difíciles y dolorosos, pues el proceso de enfrentar su nuevo entorno estuvo cargado de obstáculos, frustraciones, humillaciones y malentendidos. Para los que viajan solos esta situación se tornó más difícil pues no contaron con un apoyo que les ayudara a atravesar este proceso. Se vieron, entonces, en la necesidad de pasar por todos esto solos: “Yo me quedaba sola en el apartamento,..., fueron eventos supremamente duros para mi, estar acá sola sin nadie en quién apoyarme (este comentario está acompañado de copiosas lágrimas)” me comentaba una de ellas. Mientras que los que migraron con sus familias contaron con el apoyo de los miembros de grupo. Al atravesar varios de ellos por situaciones similares, sus sensaciones tendieron a identificarse mutuamente. Esto les permitió, en los espacios privados que compartieron sus vidas, brindarse el apoyo suficiente para soportar y sobreponerse a estas difíciles situaciones. Esta decisión conjunta de migrar en familia les prodigó un mayor apoyo sentimental, que les ayudó a atravesar más fácilmente este duro inicio. Sus noches de lágrimas comunes⁵⁴, las salidas constantes con conocidos y amigos, las muestras de afecto entre ellos, el soporte económico de varias manos trabajadoras, entre muchas otras, les ayudó a aguantar y a alivianar las cargas de este choque inicial⁵⁵.

⁵⁴ Como me lo indicaron en su entrevista Flor y Florentino: “No se me olvida, no se me olvida que cuando yo llegaba a recogerlo, él lloraba, llorábamos los dos! Porque yo lo veía todo, como triste, porque él estaba acostumbrado a tener sus manitas bien limpias, bien pintaditas y al día ya le tocó sundiario (risas de ambos). Entonces eso fue el cambio, el cambio más difícil. No le gustaba que nosotros lo viéramos lleno de grasa, no? Pero yo creo, si, no te digo que para él debió ser terrible!”. Les recuerdo que los nombres de los entrevistados han sido modificados.

⁵⁵ Estos resultaron ser comentarios recurrentes de algunos entrevistados como Liz, Carla y Rodolfo.

No obstante, cualquiera podría proponer que, si se piensa dentro de la mentalidad racional de costos y beneficios que hemos expuesto, el que viajar acompañado redundaría a la postre en mayores condiciones, pues son varias manos las que terminarían aportando para el sostenimiento de todos los miembros de la familia. Interesantemente, mis hallazgos me mostraron que a la larga las cargas tienden a igualarse entre unos y otros. Generalmente, el o la que viaja sola tiene en mente conseguir la mayor cantidad de recursos para enviar dinero a las personas que dejó atrás –en muchas ocasiones a sus familiares–, o ahorrar lo suficiente para regresar a su lugar de origen o para mantenerse en el actual. En su ideal de conseguir dinero, debe vivir unos ritmos de vida acelerados y duros si quiere lograr estos objetivos migratorios. Una persona entrevistada comentó que si ella quería darles a las personas en Colombia lo que les había prometido, tenía que trabajar 14 horas diarias, 6 días a la semana. Además, que sus días de descanso en el mes los utilizaba para enviar el dinero conseguido su mamá, llamar a la familia que había dejado, hacer compras de abarrotes, organizar su habitación, lavar su ropa, entre muchas cosas más. Para ella, su experiencia migratoria se resumía a mantener un trabajo estable, pagar sus obligaciones y poder seguir enviando dinero a Colombia.

Aunque en el caso de aquellos que viajan con su familia la presión se expresa de forma diferente, tiende a mantener características similares. La cabeza de hogar, generalmente, se ve forzada a tener más de un puesto de trabajo al día. Su intención, como pude extractar de la entrevista realizada a una pareja de esposos que viajaron con sus hijos, era tratar de proporcionarles la mayor estabilidad a estos. Pese a que parte de este esfuerzo estaba encaminado a alcanzar el mismo nivel social y económico que dejaron atrás, no dejó de ser evidente que ellos también tuvieron que atravesar situaciones similares a los que viajaron solos para poder ofrecer a los miembros de su grupo *todo aquello que habían dejado atrás*⁵⁶.

Tal vez, si no la única diferencia que se puede encontrar en esta idea racional entre unos y otros, es que los que viajan solos tienen una mayor atadura económica con sus lugares de origen que los segundos, pues muchos de ellos destinaron parte de sus ingresos mensuales en el envío de remesas a sus familiares en Colombia. Mientras que los que viajaron con sus familiares dedicaron gran parte de sus recursos y esfuerzos al mantenimiento de su grupo en su lugar de residencia. Con ello no quiero indicar que

⁵⁶ No obstante, la necesidad de enviar dinero a los suyos en Colombia o ahorrarlo para regresar no fue evidente, pues su esfuerzo estuvo enfocado a darle a los suyos todo en cuanto podían.

estos últimos rompieron completamente los lazos económicos con las personas que dejaron atrás; pero es claro, según mis entrevistados, que ellos no consideraron como prioridad el envío de remesas mensuales. Solo accedieron a ello en el caso de fechas importantes –como cumpleaños- o necesidades urgentes de aquellos que vivían o viven en el país –como calamidades familiares según sus palabras.

3) *Éramos profesionales.*

Una descalificación profesional y desacreditación personal.

Ciertamente, para algunos migrantes la idea de desplazarse hacia otro país puede ser concebida como una estrategia para aumentar su capital humano –como puede ser el caso de personas que viajan a realizar sus estudios profesionales o de postgrado, para ocupar puestos en empresas multinacionales o para ejercitar otro idioma, como lo propone la teoría racional-económica de la migración. Aunque las razones pueden ser amplias y variadas, en la práctica son muy pocos los que cumplen esta condición. Como pude constatar, el apoyo de una red migratoria establecida previamente es un factor fundamental para que muchos de ellos logren cumplir este ideal de aumentar dicho capital. Dentro de mi grupo analizado, encontré que las personas que viajaron jóvenes y tuvieron el apoyo de sus familias nucleares (padres), lograron realizar algún tipo de estudio en Estados Unidos⁵⁷. Mientras que los que viajaron siendo adultos, muchos de ellos con un estudio técnico o profesional en sus haberes, se vieron en la obligación de dejar de lado todo su “capital humano”, para tomar cualquier empleo que tuvieran a mano. Pues el apoyo con el que contaron por parte de los miembros de sus redes migratorias, bien hayan estado conformadas por sus familiares o amigos, no les ofreció la posibilidad de validar su conocimiento adquirido en su lugar de origen en los Estados Unidos o de realizar algún tipo de estudio adicional.

Resulta claro aquí que uno de los principales planteamientos del individuo racional que migra por razones económicas se desvirtúa ante la descalificación profesional que tiene que afrontar los recién llegados. El supuesto de una migración en aras de invertir en la formación y capacitación del individuo –crecimiento del capital humano-, se enfrenta ante circunstancias laborales y sociales que están muy por debajo de aquellas que dejaron atrás. Como lo pude entender, todas las personas que hicieron

⁵⁷ Así lo reconoce una de ellas: “Yo me vine en condiciones muy, muy privilegiadas, porque no tenía que trabajar, no tenía que enviarle plata para sostener a nadie, eh, podía realmente decidir qué hacer! No estaba indocumentada, como que tenía un montón de privilegios...”

parte de mi grupo de estudio manifestaron que tuvieron que atravesar un proceso de descalificación al iniciar su vida en Nueva York. En el caso de su vida laboral, su situación estuvo determinada por un acceso a puestos de trabajo muy por debajo de sus antecedentes laborales y formación profesional.

Como dejé claro en la caracterización de mi población estudiada, 6 personas contaban, al momento de migrar, con un conocimiento especializado en algún área en particular. Aunque algunos de ellos aún estaban realizando sus estudios, la mayoría ya había terminado sus carreras profesionales y se encontraba ejerciéndola en buenos puestos de trabajo. Interesantemente, al momento de llegar todos ellos se vieron forzados a aceptar cualquier tipo de empleo, producto del apremio de las necesidades económicas inmediatas. No pudieron efectuar algún tipo de trámite para validar sus títulos o complementar su conocimiento adquirido en sus lugares de origen en los Estados Unidos. Esto presenta claramente una evidente pérdida del capital humano en las personas que hicieron parte de esta investigación: “Cómo estoy haciendo esto? Claro, después de estar trabajando en un barco, de estar viajando, que trabajé en Avianca! (con voz muy melancólica y llena de sentimientos) ¿Yo qué hago aquí barriendo, fritando huevos, quemándome?”. Claro está que aunque todos atravesaron por este proceso de alguna forma, en la práctica las personas que migraron con mayor preparación fueron las más afectadas, pues los que no la tenían vivenciaron todo esto de forma diferente y en otros ambientes.

Aquellos que lograron acceder a instituciones educativas, 3 para ser exacto, también vivenciaron un tipo de descalificación, aunque relacionada con su participación social en sus nuevos entornos, que podríamos denominar desacreditación. Con ella entiendo que al momento de establecer relaciones con las personas nativas o pertenecientes a otros grupos sociales, bien sea por su falta de conocimiento del idioma o por la falta de contactos, los inmigrantes se sintieron aislados y menospreciados –los que generalmente está acompañado de ridiculizaciones e incluso burlas- producto por no poder compartir y entender sus cotidianidades o hacer parte de algún grupo social en particular: “¡La gente debe pensar que soy una boba!..., es que es una combinación del idioma y del hecho de que uno anda muy desubicado y que es claro que, pues, uno no da pie con bola! (Risitas tiernas) Que es muy difícil encontrar, como entender los códigos culturales...”.

No obstante, resulta más sencillo reconocer que el desprestigio generado por la desacreditación, producto de la descalificación, es más sentido y evidente en la medida

en que un individuo ha transcurrido un mayor tiempo de socialización en su lugar de origen, pues al desarrollar y participar de los mecanismos necesarios para cumplir sus roles –en el trabajo, en la familia, en el colegio o la universidad, etc.- logra acceder a un determinado tipo de reconocimiento social, un status, en sus espacios cotidianos⁵⁸. Tanto su preparación y conocimiento de sus roles, como los reconocimientos que estos generan, los pierde al momento de insertarse en las estructuras sociales y laborales de su nuevo lugar de residencia. Como lo propone Guarnizo, el inmigrante llega a una sociedad en la que ocupa las posiciones bajas, mal pagas y en las que sufren los efectos de la discriminación por su labor⁵⁹.

La percepción de su desacreditación es mayor, pues tienen que dejar de lado muchas cosas por las que se habían esforzado –como su educación profesional- al tener que aceptar trabajos muy por debajo de su preparación y nivel educativo, o sea, muy por debajo del capital humano con el que partió: “Considero que fui a una universidad para nada!! Para con los años venir a limpiar o cuidar niños acá. Entonces siento que perdí todo ese tiempo.” indicó Liz. Para los que continúan su socialización en los espacios proclives para ello en su nuevo entorno – tales como colegios y universidades-, esta descalificación será sentida de una forma leve, más como una desacreditación personal, pues gracias a su inclusión en estos lugares, pueden apropiarse rápidamente de los mecanismos sociales para interactuar fácilmente con su entorno y superar este proceso inicial.

Es necesario tener en cuenta que sumándose a su falta de conocimiento del idioma, del sistema laboral de la ciudad y de contactos que les permitieran encontrar algún puesto de trabajo dentro de su área de preparación, mis entrevistados se vieron supeditados a entrar al modelo preestablecido de inclusión laboral de los recién llegados y a hacer parte de unas prácticas sociales cotidianas completamente ajenas para ellos. Aunque existen varias formas de expresarlo, me parece que estas palabras de José podrán ejemplificar esto de la mejor manera posible: “lo que pasa es que una persona calificada no va a conseguir el mismo trabajo que tenía en el país de origen. Porque lo primero, si es un médico, tiene que venir primero aquí a estudiar, a hacer la validación

⁵⁸ Tomado de Morales y Abad, “El proceso de socialización”.

⁵⁹ Tomado de Guarnizo, *El estado y la migración colombiana*. Además, como lo indica Bolzman “Trabajador inmigrante o de inmigrante a secas, se convierte en sinónimo de obrero, tenga o no calificación profesional. Inmigrante y obrero son, además, objeto de la misma codificación social, aquella que fija en todos los ámbitos el rango que se le debe otorgar: sueldo mínimo, mínimo de ganancias para un mínimo de consumo, mínimo de consideración, etc.” Ver Bolzman, “El extranjero. Una aproximación a las múltiples facetas del otro construido socialmente”. Pág. 7

del título. Aquí nadie le va a dar trabajo por más doctor que sea! Porque el problema si es un doctor en medicina, digamos, en un hospital no lo van a emplear ni siquiera de enfermero, porque no tiene un título de aquí, de este país; así tenga los mejores títulos en el país de origen, tiene que hacer una validación. La validación cuesta dinero y cuesta tiempo! Mínimo un médico tiene que hacer uno o dos años de estudio para validar y poder a empezar a devengar.”. A pesar de lo clara que pueda llegar a ser esta sentencia, su ejemplo práctico es aún más diciente: “Entrevistador: ¿Entonces qué le pasa a la gente que recién llega? José: Van allá a tratar de sobrevivir, a lavar platos, así como estos [otros inmigrantes latinoamericanos]. A venir a hacer la masa para la construcción, a machucarse los dedos, a tumbar paredes. Trabajo que no hacen sino los hispanos, porque el americano en sí no hace esos trabajos.”

Interesantemente, como lo plantea Gaviria⁶⁰ en su trabajo, los migrantes colombianos en Estados Unidos tardan varios años, o hasta décadas, para lograr una inclusión laboral equivalente a su capital humano dentro de las estructuras económicas en las cuales participan. Por ello, bajo la luz de las evidencias que discutimos sobre la descalificación de este grupo de colombianos, resulta problemático determinar, teniendo en cuenta las características teóricas de los migrantes económicos, que muchos colombianos parten con la idea racional de acceder a nuevos mercados laborales, en los cuales podrán desarrollar su capital humano y podrán obtener mejor remuneración por su preparación adquirida en el país. El conocimiento parcial o la falta de éste sobre las condiciones sociales que van a enfrentar, los pocos recursos económicos con los que parten, sus inclusiones laboral supeditadas a parámetros establecidos y el enfrentamiento con nuevos referentes culturales, me permiten determinar que existe una premura al considerar como factor predominante de la migración de colombianos la racionalidad económica. Sin embargo, no podría descartarse totalmente esta idea, pues puede ser posible que muchos emigrantes nacionales se vayan del país con la sencilla idea de conseguir dinero en los Estados Unidos. No obstante, es necesario que ésta afirmación esté acompañada de un análisis más profundo sobre las circunstancias que envuelven a estos migrantes antes y durante su proceso migratorio. Ya que ello puede matizar estas ideas dentro de una realidad social mucho más rica y profunda.

⁶⁰ Tomado de Gaviria, “Visas USA: fortunas y extravíos de los emigrantes colombianos en los Estados Unidos”. Pág. 10.

4) *Bienvenido a la ciudad compadre.*

Unas prácticas de hospitalidad.

Es muy común encontrar en población inmigrante colombiana en la ciudad de Nueva York, que muchos de ellos fueron recibidos por algún miembro de su red migratoria al momento de su llegada. Bien sean por estar conformadas por sus familiares, amigos o por redes extendidas de conocidos, ellos fueron albergados en la hogar de alguna persona radicada en la ciudad. Todas las personas que entrevisté cumplieron con esta condición. Algunos de ellos lo fueron por sus familiares radicados en Nueva York, mientras que otros lo fueron por sus amigos o conocidos. Esta práctica, que para Gincel puede ser considerada de hospitalidad⁶¹, resultó ser una pieza fundamental dentro del proceso migratorio de mi grupo estudiado, pues todos ellos se beneficiaron al ser recibidos en las residencias de algún familiar o un amigo cercano. Si bien esta hospitalidad permite a los recién llegados alojarse en algún lugar, también facilita renovar lazos familiares, afectivos o de amistad entre los miembros que la practican. De igual forma, como lo plantea Gotman, ésta auspicia la creación de los vínculos necesarios que ayuden a la consolidación de unas prácticas de socialización, auxilio y servicios que amplían el acceso a los diversos recursos del nuevo entorno y garantizan, de una u otra forma, lazos de reciprocidad entre los sujetos que la practican⁶².

Es claro, como lo propone el trabajo de Gincel sobre los colombianos en Francia, que esta práctica se convierte en un protocolo casi general del proceso migratorio. Las redes que apoyan el desplazamiento internacional de uno sus miembros son conscientes de la necesidad que tiene el recién llegado de tener un lugar de residencia temporal o permanente, mientras logra avanzar en su proceso de adaptación a su nuevo entorno –bien sea a través de un empleo estable, conocimiento de la ciudad, participación e inclusión social en otras redes migratorias o grupos sociales. No obstante, como lo plantea esta autora, esta práctica no responde únicamente a comportamientos altruistas o gratuitos, aunque no se remita necesariamente a compensaciones monetarias por la estadía, pues dentro de ella se generan factores de dependencia del recién llegado que pueden llegar a beneficiar al establecido⁶³. Además,

⁶¹ Tomado de Gincel, “Los colombianos en Francia: una migración pendularia del “entre dos””. Pág. 68.

⁶² Tomado de Gotman, *Le sens de l'hospitalité. Essai sur les fondements sociaux de l'accueil de l'autre*, París, PUF, 507p. Citado por Gincel, “Los colombianos en Francia: una migración pendularia del “entre dos””. Pág. 69.

⁶³ Tomado de Gincel, “Los colombianos en Francia: una migración pendularia del “entre dos””. Págs. 69 a 71.

tiende a variar según la cercanía sentimental de la persona que se recibe, pues una esposa o hermano cuenta con mejores condiciones de hospedaje que un amigo o amigo de amiga⁶⁴.

Pese a las diferencias tangenciales que se puedan reconocer al interior de las redes particulares que ofrecieron hospedaje a mis entrevistados, es claro que todos ellos atravesaron un primer periodo de adaptación en el hogar que fueron recibidos. Conscientes de la falta de conocimiento de su entorno social y residencial, los recién llegados tendieron a aceptar las condiciones que se les fueron establecidas por aquellos que los recibieron. Aunque sus comentarios en las entrevistas respecto a este tema siempre estuvieron cargados de un gran agradecimiento y respeto, pude percibir entre líneas, que muchos de ellos vivenciaron un fuerte impacto en aquel momento. Por ello, me permitiré reconstruir un poco de la experiencia de uno de ellos al respecto, pues de esta forma podré plantear algunos puntos de análisis al respecto.

Aunque el recibimiento para él fue caluroso por parte de los miembros de su red y la emoción de ellos fue grande al recibir los encargos que llevó⁶⁵, en las primeras horas le fueron recordadas las normas que debía seguir en el apartamento al que llegó. A pesar de haber sido establecidas antes de su llegada, pues había mantenido contacto frecuente con los miembros de esta familia antes de salir de Colombia, la seriedad con la que le fueron recordadas le daba entender que debía seguirlas al pie de la letra si deseaba seguir viviendo en este lugar. Si bien no fueron en ningún momento “traídas de los cabellos”, el hecho de que ellos se aseguraran que las había entendido y las acataría le propuso de tajo dos retos importantes. El primero, que debería cambiar de forma importante en sus hábitos y costumbres diarias –como dice el adagio popular: “A dónde fueres, haz lo que vieres”-; y el segundo, que dado sus pocos conocimientos sobre la ciudad y sus limitados recursos económicos, romper alguna de estas reglas y perder este lugar no era una opción.

⁶⁴ Mientras que una de mis entrevistadas llegó a reunirse con su esposo en un apartamento compartido con su cuñada, con una habitación propia y comodidades normales de un matrimonio, otra llegó a dormir debajo de una mesa de comedor en el pequeño apartamento de su amiga. Aunque cada una aprovechó el miembro de su red para encontrar un lugar donde quedarse, cada una de ellas vivenció la hospitalidad de forma diferente, pues los lazos sentimentales que las unían a sus miembros respondían a relaciones claramente diferenciables.

⁶⁵ Si alguna persona que tiene familiares en los Estados Unidos se entera que uno va a viajar hacia allá y va a estar cerca de ellos, le envía un encargo con uno. Cualquier cosa, sea grande o pequeña, un conocido que viaja es la oportunidad perfecta para enviar algún recuerdo desde Colombia. En este caso, yo entré a hacer parte de las redes sentimentales transnacionales, cargando en mi maleta algunos regalos especiales para las personas que me recibieron.

La razón más simple que salta a la vista para aceptar estos cambios en los tipos de comportamientos cotidianos en el inmigrante, es el sentimiento de gratitud que genera el reconocer este recibimiento como un favor trascendental en las aspiraciones de una migración duradera. No obstante, como lo plantea Gotman, esto hace parte del establecimiento de relaciones de reciprocidad entre los miembros de la red migratoria, en donde uno de ellos, el recién llegado, reconoce el esfuerzo que otro u otros, los asentados, deben hacer al ofrecerle un lugar permanente de residencia. Dichas relaciones, como lo propone Pedone⁶⁶, tácitamente incluyen favores durante el tiempo que dure el proceso migratorio y excluyen formas específicas de pago en dinero y otras compensaciones materiales. Es importante notar, como lo propone esta autora, que dichas relaciones se dan en los marcos de relaciones familiares y de amistad, pues la reciprocidad se origina en los lazos preexistentes entre los miembros de las redes migratorias. No obstante, pueden darse casos en el que el recién llegado no pertenezca directamente a alguna de estas redes, pero por el simple hecho de ser recomendado por algún miembro de la red, esto le permite acceder a los beneficios y ventajas de dicha reciprocidad inmediata o futura.

Pese a que pueden existir intercambios o apoyos económicos de bienvenido al hogar que lo recibe, esta relación de reciprocidad está cargada de una serie de características que trascienden cualquier transacción económica entre ellos. Esta generalmente se ve reflejada en ayudas para conseguir empleos –bien sea al poco tiempo de arribo o luego de varios años de permanencia entre los miembros de la red- o luego recibir a un allegado de algún miembro de la red que lo recibió sin necesidad de conocerlo o tener alguna relación personal –como pudo haber sido su caso-, entre muchas otras más.

Es claro, no obstante, que los asentados son los que deben acarrear un mayor peso dentro de esta relación de reciprocidad, pues son ellos los que cuentan con una experiencia previa, redes sociales establecidas y un conocimiento aproximado del entorno. Además, son lo que tiene que cargar sobre sus hombros, generalmente, la responsabilidad de recibir e introducir al recién llegado en un nuevo entorno social y cultural. Veamos por qué:

⁶⁶ Ver Pedone, “El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas” y Pedone, ““Tu siempre jalas a los tuyos”. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España”.

- En cuanto a la responsabilidad: generalmente las redes en la que se incluye el recién llegado están en contacto con sus familiares o hacen parte de ella. Esto les implica un grado de responsabilidad sobre la estabilidad y bienestar, al menos por un tiempo, de esta persona. Su tarea, al menos para mí caso de estudio, implica acompañar al migrante mientras este aprende a ubicarse, ayudarlo a conseguir rápidamente un empleo o tarea a realizar, introducirlo a su nuevo entorno social⁶⁷ –presentándole nuevos amigos o familiares, llevándolo a sitios comunes, mostrarle la ciudad, enseñarle a utilizar el sistema de transporte, entre muchas otras más.
- En cuanto al compromiso: las personas que responden a lazos afectivos, en el caso de las familias, están en la obligación de dar cuenta de la situación del recién llegado al resto de sus familiares tanto en la ciudad como en su lugar de partida. Esto les hace participar parcialmente, si no activamente, en el proceso de adaptación e inclusión del recién llegado a su entorno. No obstante, no es necesario que los lazos afectivos intervengan, pues la idea de generar lazos de reciprocidad que se activen en el futuro de ser necesarios, llevan a generar un mayor compromiso para ayudar a aquel que no sabe nada de su nuevo entorno a ubicarse social, económica y geográficamente.
- En el caso de ser necesario el apoyo económico: porque las personas que pertenecen a la red migratoria en ocasiones corren con todos los gastos que implica mantener una nueva persona en su hogar. Ellos son los encargados de pagar los gastos por servicios, alojamiento, alimentación e incluso transporte por el tiempo que esta persona permanece con ellos, hasta el momento que o bien consiga un trabajo o se deje el hogar⁶⁸.

Es importante resaltar que paralelamente a estas características, que influyen en los sentimientos de reciprocidad, subyace en el comportamiento del recién llegado la idea de plegarse a este conjunto de reglas establecidas por los asentados, con miras de poder socializarse con el conjunto de conocimientos que conforman el capital cultural y social de estos últimos. En la medida que responda a los lineamientos determinados para su comportamiento en su nuevo lugar de residencia, éste podrá acceder a un mayor cúmulo de intercambios sociales –reuniones familiares, puestos de trabajo, relaciones de amistad, entre otros- y formas de comportamiento presentes en las cotidianidades de los

⁶⁷ Este entorno es descrito por Robert, uno de los entrevistados, como el “sistema”, en el que incluye los estilos de vida, trabajo y las pautas sociales que debe seguir el migrante en la ciudad de Nueva York. En él se incluye, al parecer –pues no fue claro en sus comentarios, las formas de comportamiento apropiadas de la cultura propia de la ciudad y del universo simbólico construido por las comunidades inmigrantes.

⁶⁸ No obstante, también hay ocasiones en los miembros de sus redes de apoyo les piden rápidamente a los recién llegados una participación económica activa en el hogar que los recibe –lo que logran bien sea a través de sus ahorros o el dinero que consiguen vendiendo o hipotecando sus propiedades antes de su desplazamiento. Según los hallazgos de la doctora Gincel en sus estudios de la población colombiana en Francia, esto también resulta una práctica común en el proceso migratorio de nuestras comunidades en el exterior.

asentados. Es claro, con ello, que en la medida en que el recién llegado logre permanecer el mayor tiempo al lado de los miembros de su red y pueda explotar positivamente esta hospitalidad, mayor será su exposición a estos nuevos estímulos sociales. Esto se verá representado en una ganancia importante en su proceso de resocialización, pues aumentarán el capital social y cultural para poder enfrentar sus futuras situaciones.

Sin embargo, lejos de los que podría parecer, las relaciones que se derivan de esa posible reciprocidad, establecidas en el marco de la hospitalidad, no solo tienen características positivas como lo determinamos en los ejemplos anteriores. Paralelamente a los sentimientos de gratitud, compromiso o responsabilidad que se generan en principio en el recién llegado, en estas también afloran intentos de dominación por parte del asentado. Con miras de reducir al mínimo las incertidumbres sobre el comportamiento del hospedado⁶⁹, el que lo recibe carga sus discursos cotidianos con frases como “aquí ya nadie hace el favor de recibir a nadie, uno que lo hace de querido” o “aquí nadie hace un favor, aquí los favores ya valen plata”⁷⁰, con la finalidad de garantizar una aceptación tácita del conjunto de reglas establecidas en su hogar. A razón de esto, el recién llegado experimenta un reconocimiento y aceptación de esta dominación, bajo la sensación de su situación de privilegio en el inicio de su experiencia migratoria.

Ciertamente, este comportamiento de dominación intrínsecamente responde, como lo proponen Guarnizo, Gincel y Penuela, al individualismo marcado y la idea del “más vivo” en las prácticas en las redes de apoyo, con el propósito de aprovechar el poco conocimiento social y cultural del recibido en su nuevo entorno⁷¹. No obstante, también lo hace respondiendo a una necesidad clara de mantener la estabilidad social y económica que han creado al interior de su hogar, pues, como se escucha recurrentemente dentro de los círculos de colombianos: “un colombiano está esperando el momento en el que pueda darle la puñalada por la espalda a otro, para quitarle su

⁶⁹ Tomado de Gincel, “Los colombianos en Francia: una migración pendularia del “entre dos””. Pág. 70.

⁷⁰ Estos dos comentarios fueron por varios colombianos durante conversaciones fuera de las entrevistas.

⁷¹ Estos autores reconocen que este comportamiento está arraigado en las prácticas cotidianas de los colombianos en varias partes del mundo, pues responde a formas de asociación y del establecimiento de relaciones sociales evidentes en nuestra cultura colombiana. Para ampliar esta información remitirse a los trabajos de Penuela, “La migración colombiana a New York: movilidades y redes”. Gincel, “Los colombianos en Francia: una migración pendularia del “entre dos””; y Guarnizo, *El estado y la migración global colombiana*.

trabajo o para hacerle el daño, así le haya uno tendido la mano cuando llegó”⁷²; lo que implicaría un fuerte revés en la experiencia migratoria y de vida del asentado.

Es necesario tener en cuenta que, dentro de estas dinámicas internas de la hospitalidad, también hay una suerte de factores atenuantes que llevan al recién llegado a participar activamente de ellas, pues pensar en perder el sitio residencia ofrecido por la red acarrearía un problema importante. Al no contar con el conocimiento suficiente sobre su entorno y no haber adquirido las herramientas sociales que le permitan desplazarse a otro lugar de inmediato, el recién llegado se ve en la obligación de aceptar las condiciones impuestas por sus hospedadores. Con esto no quiero indicar que no sea posible que el nuevo inmigrante pueda encontrar otro sitio para vivir en el caso de tener algún inconveniente con las personas que lo reciben. Lo que quiero hacer notar es que en este primer momento el migrante no cuenta con el conocimiento suficiente, tanto de la ciudad⁷³ como de redes de apoyo, que le permitan realizar este proceso tan pronto arriba. Además, el apoyo de la red que lo hospeda, como lo comenté anteriormente, no solo representa un lugar donde dormir: “Eh, el punto de apoyo porque tú necesitas un lugar donde dormir (risas); en invierno más que todo, en verano tu puedes dormir ahí (en la calle), tú necesitas un lugar donde dormir, y, y, y... para descansar un poco. Y necesitas una persona que te guíe, que te diga esto es así y así o no! Ven busquemos allí, vamos allá. Alguien que conozca bien la ciudad.”

Como me lo comentaron los miembros del grupo estudiado, primero tienen que aprender a ubicarse y saber “dónde están parados”, antes de intentar hacer cualquier cosa. Con estas ventajas y desventajas iniciales, es lógico aceptar que el migrante asuma este choque que produce su llegada y se dé a la tarea de cambiar sus hábitos, pues perder las oportunidades que le ofrecen sus hospedadores representaría un mayor esfuerzo económico –pues mucho llegan sin mucho dinero-, de tiempo –factor que incomoda dadas las condiciones económicas-, y sociales –dadas las pocas relaciones interpersonales con las que cuenta.

⁷² Comentario expresado recurrentemente en reuniones, fiestas, bares y restaurantes por varios colombianos en la ciudad.

⁷³ Como lo propone este simple ejemplo de Rodolfo: “Es una cuestión, de por ejemplo, las autopistas, esta va hacia allá y en Bogotá, no sé, uno se, que, se orienta por las montañas, uno sabe que hacia allá es el oriente y hacia el otro lado es el norte sur. Aquí, sin ese punto de referencia, es fuerte, aquí es tremendo! La ubicación, uno, uno llega acá y uno no sabe dónde es norte y sur! Entonces, pues, esas cosas, pues en dónde saber uno dónde está, saber la cuestión de las rutas de los buses, porque aquí no hay subway, entonces es diferente, los buses con su horario, etc., etc.”.

5) *Unos puntos de apoyo*

Las redes migratorias constituyen una pieza fundamental en el proceso mismo. Bien sea porque le ofrecen a los recién llegados un lugar dónde quedarse por un tiempo, gracias a las prácticas de hospitalidad, o porque le dan la oportunidad de acceder a bienes escasos, tales como el capital y la información⁷⁴, estas redes se configuran como un factor clave a la hora de reconstruir el proceso migratorio. Tal como lo traté en el anterior apartado, es muy difícil encontrar un migrante, provenga de donde provenga, que no haya hecho parte, al menos al principio, de una red que le haya facilitado su proceso desde el arribo. Aunque no podría aseverar que todos los migrantes tienden a apoyar su desplazamiento interfronterizo en dichas redes, puedo constatar que todos los miembros que hicieron parte de mi investigación, fueron recibidos en el seno de los hogares de las personas que hacían parte de ellas y que aprovecharon la ventajas que les ofrecieron éstas para participar de las relaciones sociales que ya habían establecido.

Autoras como Gincel y Zenteno, recalcan que los procesos migratorios están directamente vinculados a la existencia de dichas redes, ya que es en función de ellas que los proyectos de desplazamiento se elaboran, evolucionan y se reactualizan⁷⁵: “muchas veces el proyecto migratorio se construye *porque* hay unas redes sociales migratorias preexistentes”⁷⁶. Con base en la reducción de costos, tanto económicos como no económicos, la regulación y facilitamiento en el acceso a la información⁷⁷ y oportunidades de inclusión social –representada en oportunidades de empleo, la continuación de estudios, la posibilidad de interactuar con los miembros de otras redes o con los de la sociedad receptora-, estas han configurado el proceso mismo, pues son al final las que ofrecen una gama de oportunidades al recién llegado en su nuevo entorno.

Es claro, como lo propone Gincel, que estas redes están constituidas por un conjunto de conexiones entre los individuos que la conforman –migrantes actuales y viejos y no migrantes; no obstante, su interrelación no necesariamente se da en un mismo momento ni en un mismo lugar. Son, más bien, el conjunto de relaciones sociales entretejidas, en formas de cadenas más o menos largas, que facilitan los intercambios entre sus miembros, tanto en las áreas de destino como en las de origen. Es necesario aclarar que estas redes pueden ser de muchos tipos y se configuran de acuerdo

⁷⁴ Tomado de Zenteno, “Redes migratorias: ¿Acceso y oportunidades para los migrantes?”

⁷⁵ Tomado de Gincel, “Los colombianos en Francia: una migración pendularia del “entre dos””.

⁷⁶ Ver Gincel, “Los colombianos en Francia: una migración pendularia del “entre dos””. Pág. 69.

⁷⁷ Tomado de Zenteno, “Redes migratorias: ¿Acceso y oportunidades para los migrantes?”

a las relaciones y necesidades de sus miembros⁷⁸. Pueden encontrarse redes basadas en relaciones con miras de favorecer transacciones económicas, transferencia de fondos, intercambios de servicios, intercambio de información, entre muchas más; pero al mismo tiempo, también se pueden hallar otras basadas en relaciones de parentesco, amistad o vínculos comunitarios.

Pese a las diferencias tangenciales que se puedan encontrar entre estas redes, es necesario tener en cuenta, como lo propone Castells, que todas ellas están conformadas por funciones estratégicas que permite a sus miembros configurar una serie de actividades y organizaciones internas que se estructuran en base a sus funciones específicas en un espacio concreto. Producto de esto, ellas actúan como un eje que permite y coordina la interacción de todos los elementos que la conforman –bien sea sus miembros o sus características sociales y culturales- con su entorno próximo⁷⁹. Así, por ejemplo, “Las redes basadas en la familia o en el origen común, ayudan a proporcionar albergue, trabajo, orientación de los procesos burocráticos y apoyo en las dificultades personales. (...) aportan, además, la base para los procesos de establecimiento y formación de las comunidades en el área de inmigración. (...) y desarrollan su propia infraestructura social y económica: lugares de oración, asociaciones, tiendas, cafés...”⁸⁰

Me parece importante aclarar que estas redes sociales se constituyen a través del fenómeno mismo. No se desarrollan a partir de un proceso singular de migración –como el caso de un grupo de amigos o familias nucleares-, sino que se consolidan en la medida que mayores flujos de migrantes entretejen sus relaciones en espacios sociales concretos. Esto, gracias a que en su permanencia e interacción con su entorno durante su periodo de asentamiento, pueden ofrecer al recién llegado la oportunidad de incluirse en espacios laborales, educativos, sociales y culturales allanados o construidos por las relaciones entre sus miembros o con su entorno próximo.

Las redes de migración se convierten, entonces, en pieza fundamental para apoyar al migrante. Ellas no solo le proporcionan un lugar donde quedarse, sino que

⁷⁸ Tomado de Gincel, “Los colombianos en Francia: una migración pendularia del “entre dos””. Este tipo de redes, según Schimetter, están bien caracterizadas en las investigaciones realizadas sobre las poblaciones que han desarrollado los enclaves y nichos étnicos, pues estas se han concentrado en reconstruir las concentraciones espaciales y su estratificación social interior de grupos de inmigrantes con estas características económicas. Para ampliar esta información, dirigirse a Schmitter, “The sociology of immigration. From assimilation to segmented integration, from the American experience to the global arena”.

⁷⁹ Tomado de Castells, “El espacio y los flujos”.

⁸⁰ Ver Castles y Miller, “El proceso migratorio y la formación de minorías étnicas”. Pág. 41.

además se encargan de prepararlo para su nueva vida⁸¹, proponiéndole algunas formas de incorporación a la sociedad a la que arriba. También le ofrecen un lapso, así sea corto, para que le migrante entienda que ha llegado a un nuevo espacio y está iniciando una nueva vida. Tal como lo expresaron todos los entrevistados, sus redes les ofrecieron la oportunidad de conseguir un empleo rápidamente o de ubicarse en alguna institución para estudiar. Bien sea porque conocían algún lugar en que los pudiera contratar o porque los involucraron en el suyo propio, éstas les brindaron la posibilidad de encontrar una labor⁸². También les facilitaron entrar a alguna institución educativa, pues conocían el funcionamiento del sistema y los procedimientos que se debían seguir para acceder a él⁸³. Con este conocimiento previo del entorno laboral y educativo de su red, las personas que participaron de mi investigación contaron con una base bastante importante para iniciar sus nuevos proyectos de vida.

5.1) Tipos de apoyo

Es importante tener en cuenta que en mi caso de estudio encontré que las redes migratorias que apoyaron el desplazamiento de mis entrevistados se caracterizaron por ser pequeñas y cerradas, pues estaban conformadas prácticamente solo por sus familiares y amigos⁸⁴. Ellos y ellas fueron recibidos por algún familiar directo, padre o hermano, o un amigo. Sin embargo, pese a lo pequeñas que puedan parecer, estas redes fueron las encargadas de introducir a mi grupo de migrantes a la vida en la ciudad de Nueva York. Los miembros de ella utilizaron el conocimiento de su entorno social y sus contactos, adquirido durante su permanencia e interacción con los habitantes e

⁸¹ Expresado de esta forma por Robert "...uno llega aquí y todo el mundo le habla a uno de esto, el sistema! Eso es así, esto es así, usted tiene que esto, usted tiene que lo uno... cuando llegamos. Cuando llegué, yo llegué muy normal... a ver. ... bueno, mi hermano me presentó las amistades y bien, y todo el mundo le habla a uno bien! "Cuidado con esto y tal"

⁸² Así lo vivió Andrea: "Cuando yo llego aquí, me dice mi amiga: vístase así, así, así, porque nos vamos a ir a conseguir trabajo en una barra! En una discoteca! Mi primer trabajo fue en una discoteca, trabajando de mesera; primero de bartender, haciendo tragos y sabía yo como se hacían y de ahí era mesera."

⁸³ Al respecto comentó Rodolfo: "Luego, después de una semana ya que estuvimos en apartamento y entré a estudiar, a esa misma semana, gracias a la familia esta amiga de mi papá, pues ya con los hijos, que ya habían pasado por mismo, ellos nos dieron todo, ellos nos dijeron vayan allá, hablen con tal persona, está ya para iniciar clases... Ya, a la semana yo ya estaba en el colegio."

⁸⁴ Es claro, como lo proponen los estudios de Cárdenas, Guarnizo y Penuela, entre otros, que esta es una característica propia de la población colombiana en cualquier lugar de los Estados Unidos. Sin embargo, estas pequeñas formas de organización cumplen su función. Para ampliar este punto dirigirse a Guarnizo, "Emigración colombiana hacia los Estados Unidos: Transterritorialización de la participación política y socioeconómica". ; Guarnizo, *El estado y la migración global colombiana.*; Penuela, *La migración colombiana a New York: movilidades y redes.* Etcétera.

instituciones sociales de la ciudad, para facilitar el proceso de inclusión de éstos familiares o amigos a su nueva realidad social⁸⁵.

● Económico

Pese a contar con estas características comunes, mi trabajo me permitió constatar que cada una de estas redes puede tener una mecánica diferente en este proceso de inclusión. Si lo planteamos en términos económicos, por ejemplo, aquellos que fueron recibidos por redes familiares les fue prodigado un refugio económico bastante duradero. Mientras que aquellos que llegaron a los hogares de amigos, les fue proporcionado un salvavidas económico suficiente para tener tranquilidad de encontrar un empleo. En el primer caso, el apoyo fue mucho más extenso, pues algunos llegan con la intención de realizar estudios en este país o de renovar sus lazos familiares a través de reunificaciones. Mientras que en el otro, el apoyo se limitó al momento que el recién llegado pudiera devengar algún tipo de ingreso. En ese momento el soporte económico se terminó y él o ella debieron sumarse al pago de los gastos de vivienda y alimentación mientras permanecieran cohabitando con los miembros de su red.

● Emocional

Sumándose a las prácticas de hospitalidad e inclusión laboral o educativa, las personas que reciben al inmigrante también constituyen en un apoyo emocional muy importante. Los asentados cuentan con la capacidad de entender parte de los sentimientos y emociones que atraviesa el recién llegado, generalmente asociados a depresiones y melancolías⁸⁶, pues de una u otra forma ellos vivenciaron cuestiones similares. Esta práctica social, que se arraiga en la capacidad que tienen las redes de consolidarse como un grupo con experiencias de vida compartida, es otro factor más del

⁸⁵ “Entrevistador: Usted dice que ellos [los miembros de su red] lo introdujeron a la idea muy norteamericana a qué se refiere, en qué sentido? Rodolfo: Pues, por ejemplo, a eso, como que al hecho de que ellos ya tenían su casa, ya tenía cada uno ya tenía su carro; o sea, era una familia muy similar al resto de familias americanas y estaba viviendo el mismo estilo de vida de una familia norteamericana, suburbana. (...) Entonces fue más como que sí, la típica vida americana, de ir al Mall, de ir a hacer shopping, de ir a comprar su comida a un almacén que no era para nada típico, sino todo productos americanos; la comida sí por montones, al por mayor, no! Todo así! Entonces fue como... todos ya hablan bien inglés en esa casa, las noticias las veían en inglés, todos los programas de televisión los veían en inglés. Entonces, si o sea, ya eran una familia colombiana americanizada!”

⁸⁶ Estos sentimientos son generados, según mis entrevistados, generados por el cambio de país y por haber dejado familiares, amigos, empleos, hogares y parejas atrás.

capital social⁸⁷ que aprovecha positivamente el inmigrante, que no sólo tiene su red para incluirse y relacionarse con su nuevo entorno, sino también la tiene como refugio emocional en los momentos difíciles.

5.2 Otras dinámicas al interior de las redes

A pesar de lo que pareciera, las redes no son necesariamente del todo beneficiosas para el recién llegado. Generalmente también sirven de vehículo a los procesos de descalificación laboral y profesional que traté en el apartado “Éramos profesionales”. Como me lo comentaron algunos de mis entrevistados, por una parte, al facilitar sus redes la inclusión laboral dentro de los espacios laborales de sus miembros, estos inmigrantes se vieron forzados a trabajar en áreas en donde generalmente no tenían en cuenta el capital humano con que llegaron. Trabajos de limpieza como “internas” –término utilizado por todos ellos para denotar a una mujer que trabaja en un apartamento de algún otra persona haciendo la limpieza o cuidado niños o personas mayores permanentemente -, puestos de limpieza en talleres de mecánica, atención en barras⁸⁸ o de obreros rasos, entre muchos otros, fueron los únicos puestos que les ofrecieron los miembros de sus redes.

Los miembros de éstas, y sus conexiones, reciben a los nuevos migrantes dentro de prácticas sociales que los someten y llevan a atravesar momentos difíciles. Ellos transmiten los sesgos de su proceso inmigratorio –como el de los latinos sólo sirven para limpiar y ser obreros en las palabras de Flor y Florentino-, pues los ayudan a conseguir, generalmente, este tipo de trabajos. Es claro que esta práctica se ajusta, como lo traté en particular en el primer apartado, a condiciones propias de la inclusión laboral en los Estados Unidos en general para los inmigrantes; no obstante, también es evidente que los miembros de estas redes ayudan a multiplicar este comportamiento de aceptación –adquirir los parámetros del universo simbólico que someten a los recién llegados en esta descalificación: uno tiene que adaptarse a la gente, no ellos a uno- en

⁸⁷ También se puede entender el *capital* social como “la suma de recursos, reales o virtuales, otorgado a un individuo o grupo por la virtud de poseer una red de relaciones más o menos institucionalizadas de mutuo reconocimiento y familiaridad”. Ver Bourdieu, y Wacquant, “Thinking Relationally”. Pág. 234. Traducción propia.

⁸⁸ Como me lo comentaron algunos de mis entrevistados, las mujeres que trabajan en esas barras en la ciudad de Nueva York se ven en la obligación de lidiar con personas que se encuentran bajo la influencia del alcohol. Además, que tienen que vestir prendas muy sugestivas –minifaldas muy pequeñas y escotes muy amplios- como parte de su atuendo de trabajo.

sus prácticas cotidianas⁸⁹. Incluso, como muchos entrevistados me lo expresaron, por ellas y sus miembros es que empieza el proceso de descalificación y explotación, pues en las dinámicas propias de sus redes estas resultan ser prácticas muy comunes:

“Ella estaba, pues, sufriendo, pues ella también llegó al trabajo que yo tenía los sábados, tenía un trabajo con el hermano de ella, y él, aquí en esa época, yo no sé si todavía exista, había la mentalidad del colombiano, no sé de los hispanos, pero los colombianos sí tienen esa mentalidad, de que como habían tenido que llegar, como se dice, a comer mierda, los que vinieran después tenían que comer igual o más mierda de la que había comido él, si! (E: hacer comer mierda al otro!) Sí. Entonces él... había una máquina para limpiar los motores, pero él quería verme comer mierda a mí! Entonces me puso a limpiar un motor a pura mano, no! Entonces estaba yo limpiando un motor encima de una mesa, vuelto nada (Hace mucho énfasis en esta parte, significando lo mal que se encontraba), todo jodido, y Yol. había pasado por ahí, porque el sitio era cerca a la casa, y me vio y se puso a llorar! (Se ríe mucho como quién se acuerda de un recuerdo doloroso que ya ha pasado!) y yo también hermano.”

Pero no es el único, esta mujer lo vivió así:

“Lo que sí puedo decir es que trabajarle a un colombiano no vale la pena acá. Abusan demasiado. Yo le limpié la casa a una colombiana, lo único que le faltaba que le lavara yo los pies. Si, es muy duro. Porque el colombiano no sabe, pienso que el levantado, no? (despectivo) El colombiano que llega de Colombia sin nada, lo que usted sabe...”

Es claro, que dicha “mentalidad del colombiano” está completamente ajustada a prácticas comunes que se desarrollan al interior de las redes migratorias. Pese a que pueda atribuirse a la apropiación de un universo simbólico presente en el contexto estadounidense de obligar al recién llegado a ocupar los escalones más bajos de la estructura laboral del país, su aplicación responde a una dinámica propia de éstas. Tal como lo había propuesto anteriormente con Castells, las redes migratorias se configuran de acuerdo a las necesidades de los miembros y su relación con su entorno. Por ello, no es difícil determinar que dichas prácticas están cargadas de una fuerte intensidad de someter a los recién llegados dentro de estructuras jerárquicas rígidas, en donde el asentado esté por encima del recién llegado, para poder aprovecharse de su falta de experiencia y de su fuerza de trabajo mal remunerada. Esta forma de dominación –que analizaremos en el apartado “!pero si soy colombiano!” en el siguiente capítulo–,

⁸⁹ Este tema en particular será ampliado en el siguiente capítulo en el apartado “Pero si soy colombiano” con el tratamiento de los estereotipos y estigmas.

determina no solo las circunstancias laborales a las que hice referencia, sino que también las dinámicas de reciprocidad y hospitalidad que ya analizamos.

Es muy cierto que el desconocimiento de una situación particular impide librarse de ella. Por ello, algunos de mis entrevistados, tal como me lo expresaron, consideraron que este tipo de comportamiento o dinámica en sus nuevos espacios de trabajo era, hasta cierto punto, normal y que dada su situación de recién llegados su única opción, al menos hasta que tuvieran las herramientas –capital social y económico- suficientes, era aceptar y llevarla de la mejor manera posible. Es interesante recalcar, como lo mencioné someramente en el primer apartado, que muchos de mis entrevistados desconocían por completo este tipo de prácticas sociales dentro de sus redes. Es más, muchos de ellos se vieron sorprendidos al darse cuenta que debían dejar de lado todo aquello que habían aprendido y por lo que habían luchado, para poder incluirse o hacer parte de sus nuevas áreas laborales⁹⁰.

● **Disimulación de la Verdad**

No obstante, este desconocimiento puede ser asociado a una práctica muy común entre la población migrante. Tal como lo propone Gincel, “lo que estos migrantes cuentan en sus sociedades de origen no siempre refleja la verdad o la realidad de la vida del migrante en el exterior. En efecto, cuando algunos migrantes regresan temporal o definitivamente a su país, la tendencia a embellecer la vida afuera es muy frecuente, puesto que de esa manera los migrantes valorizan su trayectoria frente a sus conocidos”⁹¹, mostrándoles el aparente éxito de sus proyectos migratorios.

Como varias personas me lo hicieron saber –tanto en mi trabajo de campo en la ciudad de Nueva York, como en otros sondeos que realicé antes de partir con algunos retornados y con algunos que viajan a Colombia por vacaciones o por motivos familiares-, muchos intentan mostrar a la personas que hacen parte de sus redes en sus lugares de origen una situación migratoria completamente diferente. Muchos de ellos

⁹⁰ No obstante, me parece importante hacer una salvedad en este punto. Las prácticas a las que me refiero, están asociadas a los miembros de las redes que se vieron en la obligación de encontrar un trabajo rápidamente y que aprovecharon los contactos que ésta les ofreció. Pues, como expuse anteriormente, las redes que reciben a las personas que van a efectuar sus estudios, generalmente las familiares, no tienden a presentar esta dinámica. Empero, este pequeño grupo, el que llegó y logró realizar sus estudios en Nueva York, es consciente de su situación privilegiada con respecto al resto de los migrantes, pues reconocen que muchas prácticas al interior de las redes migratorias sirven de prolongación de actitudes de descalificación y humillación.

⁹¹ Tomado de Gincel, “Los colombianos en Francia: una migración pendularia del “entre dos””.

cargan al tope sus tarjetas de crédito en Estados Unidos antes de viajar hacia sus ciudades o pueblos en Colombia, para llegar llenos de dinero, excelentes roperos y con excesivos regalos para sus familiares y amigos cercanos. Con esto intentan dar a entender que tienen una vida y experiencia migratoria exitosa en los Estados Unidos. No es en vano, como en varias ocasiones me lo comentó José, que muchos colombianos consideren que lo único que hay a hacer en Estados Unidos es: “llegar con una escoba a barrer los dólares del piso y salir corriendo a enviarlos todos a Colombia”.

Esta vida de “oropel”, que emociona a muchos allegados del bienvenido, es relatada luego de varios años por Florentino de la siguiente forma:

“Entonces, ellos a veces me decían, vaya Florentino que por allá hay que trabajar duro, pero es bueno! Ve a lo que yo he conseguido. El hermano de ella me llevaba las fotos de un Porche que se compró. Y claro, lo compró fácil, porque él trabajaba en la Porche. Y lo compró todo vuelto nada y lo arregló, porque él sabía y lo puso como nuevo. Y todo! Y siempre la gente va de aquí a allá va a qué... si! La mayoría de la gente, no todos, no digo todos, y yo me cuento entre los pocos que no, van de aquí a allá van como a, si, a ser sobrados. Hay gente que va porque puede y hay otra gente que consigue créditos y trabaja todo el año, para ir a fin de año a chicaniar, como se dice, no? Y entonces por eso es que también mucha gente sueña en venir acá, porque piensan que acá todo es fácil y que se consigue! Porque la gente dirá, bueno, si este consiguió yo por qué no!? Bueno, entonces ellos me decía venga, venga, no sé qué! Me acuerdo que había uno, un cuñado de Flor que me decía, vaya que, que de algún culo, de algún culo sale sangre! Me acuerdo que me decía eso del aeropuerto.”

Es por este tipo de prácticas que se puede llegar a aceptar la idea de que muchas personas vean en la migración una buena posibilidad de vida, pues las imágenes y comentarios que los “retornados o viajantes temporales” les ofrecen a sus allegados o amigos tienen a disimular las difíciles condiciones sociales que deben enfrentar al llegar a los Estados Unidos.

Pese a este conjunto de características, tanto las que pueden denominarse positivas como aquellas que pueden ser negativas, es innegable que las redes migratorias son de gran importancia a la hora de tomar la decisión final de migrar. No obstante, considero que dentro de la reconstrucción del proceso migratorio que hemos hecho hasta el momento, aún no he resultado una importante interrogante ¿Por qué decidieron migrar estas personas hacia Nueva York y establecerse allí? Pese a ya he tratado varios aspectos cruciales, tales como la preparación, la información, la hospitalidad y las redes migratorias, en los cuales he expuesto algunas explicaciones

posibles para responder esta pregunta, considero necesario, a continuación, abordar el tema de forma precisa, para reconstruir los aspectos que determinaron dicha decisión.

6) *Antes de partir. Por qué irse.*

Querer dejar este apartado para el final tiene su razón de ser. Aunque sería más sencillo iniciar por él, pues me permitiría exponer inmediatamente explicaciones puntuales sobre las razones que llevaron a mi población estudiada a salir del país –como la migración influida por circunstancias económicas adversas-, considero necesario tener en cuenta los diferentes aspectos que hemos tocado hasta el momento para entender esta decisión. Esto nos permite realizar una discusión mucho más interesante que consigne las complejidades del proceso de desplazamiento y los factores que influyen en ésta decisión final de migrar. No obstante, considero que para llegar a entender qué motivó a mi grupo de colombianos a dejar el país, es primordial tener en cuenta, a través de sus relatos de vida, el conjunto de características sociales y económicas con que contaban al momento de desplazarse hacia los Estado Unidos. Pues, a pesar de que ya hemos podido reconocer factores precipitantes e influyentes que pueden coadyuvar en esta decisión, ésta, al final, parece solo responder a la capacidad de agencia individual de las personas que la toman.

Si tenemos en cuenta el pequeño recorrido que hemos realizado hasta el momento, el primer aspecto que debemos proponer, para intentar explicar los factores que llevan a migrar a los colombianos fuera del país, es que los problemas económicos no son los únicos factores que llevan a las personas a buscar “nuevos horizontes” lejos de sus lugares de origen. A pesar de que la explicación macroestructural más recurrente de la emigración colombiana está asociada a los problemas económicos que atravesó el país durante largos periodos de tiempo –véase reconstrucción histórica-, hemos podido constatar, hasta el momento, que existen otros factores que influyen en dicha decisión.

La explicación económica deja de lado importantes evidencias que debilitan su carácter aglutinador. A pesar de que mi grupo de estudio no es representativo, cuantitativamente hablando, sus relatos de vida me permiten ofrecer algunos aspectos claves que ayudan a cuestionar esta explicación. Tal como expuse en la caracterización de mi población estudiada, 9 de los 10 colombianos que entrevisté contaban con una vida estable, con buenos empleos, carreras universitarias terminas o en curso. Muchos de ellos, estaban a la espera de mejorar sus condiciones laborales, pues habían logrado

generar buenas expectativas sobre su desempeño en sus lugares de trabajo. De igual manera, como me lo dejaron saber todos, para los momentos previos a la migración no contaban con problemas económicos serios –como suponen las características generales de la población de nacionales analizada en la reconstrucción histórica. Es más, bien sea por tener el apoyo de sus familias o por tener buenos ingresos, todos contaban con una estabilidad tal que no los hacía pensar directamente en migrar.

Entre los casos que he descrito en mi estudio, me parece importante resaltar los relatos de vida de algunos de ellos, que podrán mostrar al lector que las condiciones sociales y económicas para muchos de ellos eran estables al momento de migrar y que no hubo una influencia directa de problemas económicos que los hicieran pensar en irse del país. El primero, que caracteriza a buena parte de mis entrevistados, es el caso de una mujer que contaba con un trabajo con buenos ingresos, posibilidades de ascenso laboral y estabilidad familiar. A pesar de que ella me indicó que su parte de su motivación para migrar fue el dinero, al momento de salir del país, habiendo terminado su carrera universitaria, le fue ofrecido un ascenso en la compañía en la que trabajó por más de 7 años, que rechazó por viajar a los Estados Unidos.

El segundo, es el de los 3 miembros más jóvenes del grupo. Todos ellos se encontraban, al momento de emigrar, realizando sus estudios, bien sean colegiales o universitarios, en instituciones prestigiosas en Bogotá. Tal como me lo expresaron, todos contaban con el apoyo económico de los miembros de su familia para que tuvieran la tranquilidad de realizar sus estudios. A pesar de que dos de ellos vieron indirectamente los efectos de la violencia política de los años 80's y 90's, pues una de las cabezas del hogar tuvo que dejar el país para evitar ser víctima de grupos ilegales, ninguno de ellos estaba atravesando al momento de migrar de problemas económicos o sociales serios⁹².

Si tenemos en cuenta algunos aspectos de la teoría racional económica ya expuesta, que conciben a los migrantes como sujetos que ven en el desplazamiento una oportunidad de mejorar sus condiciones sociales y económicas inmediatas o a largo plazo, es claro que las personas que hicieron parte de mi estudio no responden a esta característica. Al contar todos con vidas estables y sin necesidades económicas infranqueables, puedo proponer que su deseo de migrar, según sus relatos, se limitaba a

⁹² A pesar de que la familia de estos jóvenes se vio afectada por la amenaza de muerte de uno de sus miembros, ellos no sufrieron directamente sus efectos.

reencuentros familiares, problemas con los miembros de sus grupos cercanos⁹³ o la de aprovechar la oportunidad de migrar. Incluso, si lo planteamos en los términos de dicha racionalidad, muy pocos de ellos hubieran tomado la decisión de dejar todo lo que habían construido en sus vidas, a sabiendas de que sus condiciones de vida iban a cambiar drásticamente y que su capital humano iba a quedar relegado por la descalificación laboral que sufrirían.

Por tanto, es necesario aceptar que, a pesar que en algunos casos sea posible determinar las deficiencias económicas como un factor determinante de la migración, las evidencias acá expuestas demuestran que esta idea no puede ser aplicada para todos los casos, si se tienen en cuenta las condiciones previas y posteriores de estas personas. Contrariamente al supuesto del migrante con un conocimiento certero sobre sus posibilidades migratorias –bajo las cuales diseña un proyecto que le permita sacar ventaja de sus habilidades particulares en su nuevo entorno económico–, ninguno de los miembros de mi investigación contaba con un conocimiento certero y suficiente sobre la situación que enfrentaría al momento de su arribo a su nuevo lugar de residencia. De igual forma, dado que en gran medida su decisión estuvo influenciada más por la idea de no perder la oportunidad de migrar o de aprovechar las facilidades que les ofrecían sus redes migratorias, ninguno de ellos concibió estratégicamente su proceso migratorio. Es más, la poca información que pudieron extraer de sus contactos en el extranjero, como ya lo constatamos, estaba parcializada e incompleta. Con ello, la propuesta de un migrante que planean con cuidado su desplazamiento y que se preparan para obtener los mejores resultados de éste, como lo determina el ideal económico, se enfrenta ante las evidencias empíricas del desconocimiento, que tuvieron muchos de ellos, sobre las posibilidades que les ofrecería su desplazamiento:

“Cada vez que ella iba a Colombia yo le decía: Martina yo quiero ir a NY. Yo me acuerdo. Ella me dijo: pero yo no se lo recomiendo! (risas) eso es lo que uno dice cuando vive aquí, yo no se lo recomiendo a nadie! Pero uno quiere experimentar, cierto? Por su propia cuenta, cómo es la situación. Uno como, como que uno no cree, como que uno cree hasta estar metido ahí, que las cosas que le están diciendo son verdad. Si un amigo te quiere no te va a traer pa’ca!”

⁹³ El caso de Flor y Florentino es algo especial. La señora tomó la decisión de dejar el país para no seguir viviendo la situación difícil de infidelidad continua que tenía con su esposo. Este, al darse cuenta que se iba a quedar solo, no dudó mucho en tomar la decisión de irse con ella y su pequeño hijo fuera del país.

7) *Por qué emigrar entonces*

La pregunta que sería necesario responder es, dentro de estas evidencias, si es posible determinar que la idea de *aprovechar la oportunidad* de migrar es más influyente que las dificultades económicas para nuestro caso de estudio. En primera instancia, podría aseverar que sí. Interesantemente, la mayoría de las personas con las que tuve la oportunidad de compartir, reconocieron que vieron a la posibilidad de migrar más como un buen chance u oportunidad que como una estrategia clara en sus vidas. Al contar con el apoyo de sus redes migratorias en la ciudad de destino y visas aprobadas para viajar a los Estados Unidos, lo más lógico para ellos fue aprovechar esto y migrar. Pese a que algunos de ellos concibieron su desplazamiento como una estrategia a largo plazo, la gran mayoría no se planteó la posibilidad de quedarse permanentemente fuera del país, ni iniciar una nueva vida en Nueva York: “Bueno, la verdad yo nunca quise venirme a los Estados Unidos. Ese no fue mi mayor deseo, ni fue el sueño de mi vida. El destino fue el que me mandó acá. Siempre fui de hacer mis cosas en Colombia.” La idea de migrar, al parecer les surgió más como una idea repentina, que como un plan detallado y elaborado con tiempo, pues: “Yo le decía, no yo que me voy a ir por allá! Qué me falta, si aquí vivimos bien! Qué nos vamos a ir a hacer por allá? Nosotros no necesitamos. De pronto algún día nosotros vamos a pasear!”.

Dentro de este contexto, me parece importante hacer hincapié en una diferencia que encontré dentro del grupo, pues me permitirá desarrollar un punto de discusión sobre este aspecto. Aunque se relaciona más con su proceso posterior a la migración, la edad resultó ser un factor interesante a la hora de migrar. Las personas más jóvenes tuvieron una situación completamente diferente a las mayores. Los primeros, que contaban con el apoyo de sus familias en Colombia, también gozaron de él en los Estados Unidos. Mientras que los que dejaron sus trabajos y estudios atrás, los mayores, se vieron forzados a emplearse en lo que fuera. Aunque contaron por un tiempo con el apoyo de sus familiares y amigos, su proceso de inclusión a la sociedad estadounidense se dio de inmediato en el sector laboral.

Tal vez aquí radica el problema de entender la migración internacional de colombianos desde el punto de vista de esta racionalidad económica. Si bien la mayoría de migrantes aprovecharon el apoyo de su redes para llegar a los Estados Unidos, muy pocos de ellos contaron con el beneficio de un apoyo económico tal que les permitiera iniciar sus estudios, continuar con los anteriores o validar sus títulos, para poder seguir

garantizándose el estilo de vida al que estaban acostumbrados en su viejo lugar de residencia. Es claro que estas personas con vidas consolidadas, con un trabajo estable e ingresos constantes, estaban acostumbradas a llevar un ritmo de vida que solo los recursos económicos propios de un empleo pueden garantizar. Por ello, rápidamente intentaron encontrar una ocupación cualquiera que les permitiera devengar sus propios ingresos, para poder prodigarse sus propias cosas de acuerdo a sus ritmos de vida y necesidades.

Por lo tanto, dentro de las evidencias de mi investigación, podría deducir que la generalización que se hace a los factores de la racionalidad económica al proceso migratorio colombiano está basado en un aspecto posterior a la migración y no previo a esta. Pese a que se puede considerar que las necesidades económicas pueden ser un motor que impulsa a las personas a viajar, en la práctica, es factible proponer que cualquier persona que haya dejado su vida atrás, llegará a su nuevo lugar de residencia con la firme intención de recuperar todo lo que tenía –igual a lo que hacían en sus lugares de origen: trabajar para garantizarse un estilo de vida según sus ingresos. Por ello, es que se puede presentar esta confusión, pues se asocia a la inclusión laboral y sus consecuencias como motivo y no como resultado lógico del proceso de desplazamiento. Es como si se planteara una ecuación en donde E, siendo emigración, estuviese determinada por A, las condiciones económicas previas de emigración, no por su valor explicativo, sino por la presencia de B, inclusión laboral de los inmigrantes en su nuevo entorno.

No obstante, es claro que, tal como me lo hicieron saber mis entrevistados, los ingresos son mucho mayores en Estados Unidos que en Colombia, si se tiene en cuenta las tasas de cambio y la remuneración por el trabajo⁹⁴; lo que haría suponer que la migración se planea con miras de mejores ingresos. No obstante, dadas las condiciones de descalificación laboral y personal que debieron atravesar por su desconocimiento del proceso migratorio que hemos descrito, se dieron cuenta que el precio sentimental que debieron pagar fue más alto que el dinero que pudieron conseguir al principio en los Estados Unidos. Por tanto, sopesar bienestar personal por mayores ingresos es algo que solo puede ser aceptado cuando se está allá, tal como lo plantean los que lo vivieron, y no antes. Por ello, muchos dijeron que su experiencia de vida en Nueva York se

⁹⁴ La tasa de cambio entre el peso colombiano y el dólar, para el momento de esta investigación, estaba determinada por 1950 pesos por cada dólar estadounidense. De igual manera, el salario mínimo diario en Colombia estaba estimado en aproximadamente 20.000 pesos, para el 2009, mientras que en Nueva York estaba alrededor de los 74 dólares, para una jornada de 8 horas aproximadamente en ambos casos.

convirtió más en un reto personal, “no regresar con el rabo entre las patas”, que en una opción racional.

Me parece conveniente, a la altura de esta discusión, presentar un caso que puede ilustrar un poco los puntos hasta ahora expuestos. En el relato de vida de esta colombiana, es posible reconocer algunas de las evidencias de las que parten los planteamientos de la racionalidad económica; pero también, como ellos tienden a desvirtuarse en la medida que esta persona desarrolla más afondo su propias circunstancias de vida. Ella había estado planeando por muchos años su salida de Colombia hacia los Estados Unidos, cuando su situación laboral y familiar era muy precaria. Intentó en una ocasión viajar ilegalmente por México, pero la visa a ese país le fue negada. En primera instancia, su idea de migrar nació, como lo plantea la racionalidad discutida hasta el momento, de:

“yo tenía siempre la idea de que quería venir (Nueva York), no sé, como ese sueño americano, como que aquí todo el mundo consigue dinero fácil. Pues, que todo el mundo tenía dinero, se vestían lo más de lindo! Y uno en Colombia como no tenía esa oportunidad...” “Mi mamá y yo rodábamos mucho de casa en casa! La casa de ésta, de ésta hermana, con los cuñados como son de complicados, uno aburriendo a los cuñados y los sobrinos que ya no lo aguantan a uno. (...) Entonces yo estaba cansada de eso. Yo durante un tiempo me separé y me fui a vivir sola por allá en un apartamento, en un estudio, pero no me alcanzaba con mi salario. Porque la vida en realidad es bien cara! Entonces yo dije, yo le dije a mi mamá: No mami, yo me voy, porque yo que, sola? Porque yo sé que si voy a trabajar a los EU, yo voy a comprar una casa pa’ las dos! El sueño fue una casa, el sueño fue una casa! Porque no teníamos, ella y yo, dónde meternos. Entonces esa fue la idea, la idea fue simplemente para una casa. (...) Yo vine... yo voy trabajo duro como un burro, así como mi amiga y me compro una casa! Cosa que en 15 años que llevo trabajando no he podido hacer, en Colombia! Yo trabajé 15 años, no me ganaba el mínimo, ganaba mucho más! Y no tenía nada!”

Pero luego de unos años, cuando su situación económica y laboral mejoró su idea de migrar a los Estados Unidos pasó a un segundo plano en su vida, pues:

“... yo tenía un trabajo estable, en Colombia, yo trabajaba en el área de mercadeo y ventas de una empresa de aire acondicionado. Y me fui enrolando en eso. Es más, tuve dos trabajos y los dos fueron en eso; 7 años en cada uno. Vendiendo aire acondicionado. Entonces, yo era la vendedora estrella! Vendía tanto!... Entonces me gustó mucho la administración y entonces, entré a la universidad a estudiar administración de empresas. Yo ya me veía más allá que aquí (Nueva York), porque yo ya estaba en la universidad, tenía un trabajo más estable, ganaba mejor. Entonces, en esa época, hágale cuentas, hace 12 años, yo

ganaba 2 salarios mínimos, era bueno, cierto? Entonces bueno, fui creciendo, fui creciendo ahí, aprendí mucho de mercadeo, de ventas, de administración y todo eso, me gradué de ahí y todo.”

No obstante, al retomar esta iniciativa se vio forzada a dejar buenas oportunidades laborales y personales al migrar:

“Ya había trabajado 7 años allá, entonces ya llevaba mucho tiempo. Cuando yo renuncié, ellos me preguntaron que por qué y todo esto... yo les conté iba a viajar y ellos me dijeron que yo que ya me había graduado de la universidad, ellos tenían un cargo distinto para mí. Querían que yo fuera la asistente de gerencia! Cuando yo tenía ya la visa en la mano y el tiquete! Yo le dije: mire lo que me están ofreciendo, la asistente de gerencia de la compañía! Y me van a pagar más! Y yo: no! Yo me voy ya! Yo ya tengo todo listo. Ellos como que estaba esperando que yo me graduara para ascenderme de cargo administrativo, y eso era lo que yo quería. Y yo, dije que no! Me arrepiento! (risas) Pa’ la parte profesional si me arrepiento.”

Pero se enfrentó a una realidad completamente diferente a la que esperaba al llegar a los Estados Unidos. Es más, como ella misma lo propone, hubiera logrado lo mismo en Colombia de haberse quedado, pues:

“Entonces, venía buscando lo económico, pero si yo hubiera tenido paciencia hubiera conseguido mi casa allá! Aunque todavía la estuviera pagando. Y hasta de pronto una casa más cara y en un barrio mejor o algo. Pero el afán, el afán! Entonces yo por ese afán no pensé en mi carrera y en mi profesión, en mi crecimiento profesional y personal, también, porque mira que es un ambiente muy distinto yo estar en rodeada de ingenieros y de gente que estudia tanto de niños, para meterme a un bar, cierto? A una barra en donde la gente va y se emborracha y hasta lo insulta a uno y los hombres como atrevidos y todo eso! Entonces retrocedí mucho, porque yo dije: cuando voy a ejercer mi administración de empresas si yo apenas acabo de llegar aquí.”

Como lo muestra este ejemplo y sus diferentes referencias, la decisión de migrar no está basada en un discernimiento racional sobre las posibilidades que ofrece el nuevo territorio, en comparación de lo que se ha logrado en el lugar de residencia. El hecho de desconocer las futuras condiciones bajo las cuales vivirá, como lo comenta esta entrevistada, ya descarta un conocimiento previo de la realidad en la cual se tendrá que desenvolver y mucho menos permite asumir una preparación previa para ella. En el caso de esta mujer profesional, además, es difícil suponer un acto racional de renunciar a un ascenso laboral y estabilidad profesional y personal, para migrar a sabiendas que iba a

trabajar en una barra para conseguir el dinero suficiente para comprar una casa para ella y su mamá. Además, como ella misma lo menciona, si hubiera sido paciente hubiera conseguido algo mejor en Colombia, pues contaba con las herramientas, estabilidad y capacidades para lograrlo. Por ello, es difícil concebir como única explicación la racionalidad económica del emigrante; pues al conjunto de aspectos tocados en este ejemplo, sumados al desconocimiento de las condiciones de inmigración laboral, descalificación personal y profesional, poco o nulo conocimiento del idioma, pérdida de estabilidad emocional, entre otras, es claro que no resulta una idea inteligente para un individuo con capacidades racionales desde el punto de vista económico.

Al parecer, la idea remanente que puedo extractar de las entrevistas, es que algunos miembros de mi grupo tomaron la decisión de dejar el país más por no perder la oportunidad de hacerlo al contar con visas y redes migratorias. No obstante, *aprovechar la oportunidad* no podría explicar completamente esta decisión. Por ello, es necesario ahondar un poco más en el tema, para poder encontrar otras evidencias que se apoyen un poco más esta idea sobre las condiciones particulares de emigración de estas personas.

Al respecto, tres personas justificaron su migración hacia Nueva York en el reencuentro con miembro de su red. Para el caso de una de ellas, su idea de migrar y dejar su “buen trabajo en Colombia”, como lo expresó Liz, se debió a la intención de reunificarse con su esposo para “salvar el matrimonio”. Este hombre, que también entrevisté, salió del país huyendo de su relación; pero luego de un fuerte accidente de tránsito, se vio en la necesidad de tenerla a su lado y, por ello, aceptó nuevamente vivir con ella en Nueva York. Aunque la mujer no tenía la intención de viajar, pues ya había rehecho su vida completamente, según me comentó, tomó la decisión presionada por su círculo familiar en Colombia, que esperaba un reencuentro y reconciliación. Otro caso es el de un hombre que migró joven a los Estados Unidos por el traslado laboral de su padre. Aunque no podría catalogar directamente este ejemplo dentro del grupo de influencias de redes migratorias –pues dentro de los planes de este joven no estaba la idea de viajar a los Estados Unidos, ya que se encontraba estudiando en una universidad bogotana-, la migración conjunta de su familia supone una influencia directa de su red más próxima: su grupo parental. Por último, está el joven que viajó para reencontrarse con su papá luego de varios años. Pero, aunque él aprovechó las ventajas que le ofrecía la estadía de su padre por más de 12 años en la ciudad, su idea de migrar estuvo

supeditada a muchos otros factores, tales como aprovechar las ventajas del sistema educativo estadounidense y su posterior ocupación laboral.

Sin embargo, nuevamente, salvo para el caso de la mujer, existe la idea remanente de aprovechar una oportunidad de viajar a Nueva York, para sacar provecho las oportunidades desconocidas que esta ofrece. Es necesario recalcar, nuevamente, que las dinámicas propias de las redes migratorias, no eran tampoco conocidas por ninguno de mis entrevistados. Salvo conocimientos parciales sobre las prácticas de hospitalidad y reciprocidad que algunos de ellos pudieron experimentar en viajes anteriores, ninguno conocía las situaciones que enfrentaría en su hogar de bienvenida o su entorno social; tampoco, eran conscientes de las dificultades sentimentales que tendrían que atravesar producto de la descalificación personal y laboral; y mucho menos eran conscientes de las prácticas de sometimiento al interior de las redes migratorias en general.

Aunque la red pareciera ser un factor precipitante de la migración, como lo propone este ejemplo y el resto de resultados de las entrevistas, un análisis más profundo de las condiciones de vida previa y posterior de este pequeño grupo, me permite deducir que su influencia está más dada en el punto de llegada a Nueva York, un punto de anclaje, que en un factor que la promueve directamente. La emigración “Es fácil, siempre y cuando tú tengas alguien que te apoye aquí, (...) Uno necesita un punto de apoyo aquí. Es un punto bien importante, porque uno solo, mmm, al otro día coge la maleta y se va! Porque va a estar perdido. Se sienta a llorar por ahí...” propone Andrea. Si bien es un factor a considerar a la hora de migrar, su influencia está más enmarcada dentro del proceso subsiguiente al desplazamiento. Su tarea principal, como desarrollé anteriormente, está relacionada más con las prácticas de hospitalidad, reciprocidad, inclusión laboral, de ofrecer información, de socializar al migrante con los aspectos sociales y culturales de la vida neoyorquina, de ser un apoyo sentimental y económico en los primeros momentos fuera del país, entre otras más, que con la determinación de dejar el país.

Por ello, es que aún prevalece la idea que expuse anteriormente, pues, bajo el conjunto de estas evidencias presentadas, la respuesta más clara a la pregunta de qué llevó a mi grupo de colombianos a dejar el país es la de *no perder la oportunidad de hacerlo*. Es ese “no perderla” la que configura *la aventura de migrar*, pues como lo reconstruimos a lo largo de este capítulo, el desconocimiento sobre las condiciones que iban a enfrentar, su poca preparación para incluirse de una manera más efectiva y lucrativa en los espacios económicos y lo precipitada que fue su decisión de migrar, esta

hipótesis se justifica. Aunque sus razones para emigrar varían sustancialmente, desde reencuentros familiares o sueños de mejores condiciones de vida, la razón que aparece remanente en todos los casos es aventurarse a encontrar un nuevo futuro en un nuevo territorio.

Lo interesante de este planteamiento es que directamente permite relacionar el desconocimiento general de las condiciones de inmigración, que reconstruimos a lo largo de este capítulo, al deseo o la intención de aprovechar las oportunidades y las ventajas ofrecidas por algún miembro de una red migratoria. Dadas las condiciones de disimulación de la verdad, las prácticas de descalificación y desacreditación personal y las estructuras de poder y sometimiento al interior de las prácticas de hospitalidad que deben enfrentar los inmigrantes recién llegados, cuesta dificultad aceptar la idea tradicional que un migrante deje su vida construida –trabajo estable, familia, estudios, entre muchas aspectos que analizamos- para enfrentar este conjunto de dinámicas difíciles.

La razón más lógica que aparece en el comportamiento migratorio de este pequeño grupo de inmigrantes colombianos, es que todos ellos, directa o indirectamente, se aventuraron a experimentar un proceso de vida completamente desconocido. Es claro que esta idea se apoya en el precepto de capacidad de agencia individual de la teoría racional-económica de la migración. No obstante, entiende que dentro del marco de un análisis de costos y beneficios, la razón más lógica para un individuo con intención de migrar dentro de estas condiciones sería la de permanecer en su lugar de origen. Por ello, la aventura, el viaje hacia lo desconocido, y no la idea de conseguir mejores ingresos –a costa de perder años de preparación, buenos puestos de trabajo, etcétera- en una moneda cuya tasa de cambio hace pensar en un mejor estilo de vida, es importante.

Claramente esta respuesta o solución a la pregunta elude dos factores macroestructurales importantes en el caso colombiano, retomados por los trabajos analizados en *la reconstrucción histórica del fenómeno migratorio nacional*, a saber, la influencia directa que tuvo la violencia en las migraciones desde los años 60's y las redes de delincuencia organizada. No obstante, dado que no me fue posible encontrar ninguna evidencia directa dentro de los relatos de vida de mis entrevistados⁹⁵, no podría

⁹⁵ Lo más cercano a ellos que puede encontrar fue en el relato de vida de uno de mis entrevistados. Este joven vivenció las secuelas de una persecución política a su familia de esta forma: “En Colombia, pues, con toda la violencia que mi familia creció yo no podía salir, me sentía inseguro, eh, entonces me sentía

evaluar esta hipótesis dentro de estos aspectos macroestructurales. Por ello, considero que bajo la luz del desarrollo de proceso migratorio del grupo de personas que hicieron parte de esta investigación, esta respuesta e hipótesis está bien justificada.

como atrapado. Mmm, me gustaba mucho el R... [nombre del colegio en el cual estudió en Colombia], era un sitio en donde uno podía socializar, pero en Bogotá yo casi no salía, por lo de la inseguridad y además porque mi mamá tenía ese miedo de que nos tenían fichados! Lo cual podía...". No obstante, este hombre migró joven a los Estados Unidos por la necesidad de renovar los lazos afectivos y parentales con su padre, con la firme intención de poder recuperar todo el tiempo que había perdido con él. Sin embargo, según me contó, también lo hizo sabiendo que: "También desde muy chiquito, aunque yo adoro a Colombia, yo no veía capacidades, en el país, para todo lo que yo quería hacer."

Segunda capítulo

SOY DE AQUÍ Y SOY DE ALLÁ **O condiciones del proceso de resocialización.**

El capítulo anterior nos ha permitido reconstruir algunos aspectos del fenómeno migratorio colombiano de forma general. En él hemos logrado dilucidar algunas de las razones, motivos e influencias que mis entrevistados vivenciaron antes y durante su proceso migratorio. Aunque en estos términos, dicha reconstrucción y análisis nos ayuda a reconocer los alcances del fenómeno, en cuanto a sus dimensiones y características se refiere, éste solo permite debelar los aspectos comúnmente estudiados sobre el tema en Colombia. Por ello, considero necesario dar un paso hacia el estudio del proceso subsiguiente al desplazamiento, entendido como el proceso de adaptación que el inmigrante tiene que atravesar a partir de su desplazamiento, que le permiten apropiarse de las estructuras sociales de su recién conocido lugar de residencia. Claro está, empero, que este paso se sustenta en los hallazgos y discusiones sostenidas en la primer capítulo, pues sin él no sería posible establecer los parámetros sobre los cuales desarrollar este último análisis.

Antes de iniciar la reconstrucción de este tema, me parece conveniente aclarar las condiciones sociológicas a las que se enfrentaron los miembros de mi pequeño grupo de estudio, al iniciar su proceso de resocialización como recién llegados a su nuevo entorno. Como lo plantean Berger y Luckmann, Bourdieu, Park, y Schütz, todos los miembros de una sociedad comparten cierto grado de integración, independientemente de las inclinaciones individuales, conjuntos de creencias o identidades particulares al interior de los grupos sociales a los que pertenecen. Al contar con un conjunto de parámetros culturales comunes, por la interiorización de reglas institucionalizadas que determinan sus comportamientos a través de su proceso de socialización, los miembros de ésta cuentan con un conocimiento práctico sobre el universo simbólico⁹⁶ general que los capacita para establecer cualquier tipo de relación social. De igual manera,

⁹⁶ “El universo simbólico se concibe como la matriz de *todos* los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren *dentro* de ese "universo", ...se construye, por supuesto, mediante objetivaciones sociales. Sin embargo, su capacidad para atribuir significados supera ampliamente el dominio de la vida social, de modo que el individuo puede "ubicarse" dentro de él aun en sus experiencias más solitarias.” (Ver Berger y Luckmann, *La construcción social de la realidad*. Págs. 125 y 126.) Dicho universo permite que las prácticas percibidas y apreciadas por el que las cumple y por los otros se consideren como justas, correctas y adecuadas, ya que se constituye como la base para establecer relaciones con sentido entre los miembros de una sociedad. Tomado de Germaná, “Pierre Bourdieu: La sociología del poder y la violencia simbólica”.

reconocer la tradición histórica de dichas características por su pertenencia a un grupo – dado el nivel de reconocimiento que éstos alcanzan de dichos parámetros generales en sus socializaciones y en la construcción de sus identidades a partir de ellos-, les permite contar con las mismas herramientas y conocimientos culturales de los universos simbólicos de sus semejantes, facilitándoles interactuar con cualquier otro miembro de su sociedad⁹⁷.

Pese a las diferencias que puedan encontrarse dentro de una sociedad, producto de las particularidades identitarias de los individuos y grupos que la conforman, todos los miembros de ella cuentan con un grado de reconocimiento mutuo que les permite verse como parte de una colectividad general. Ya sea por compartir con los mismos parámetros de su universo significativo particular, por hablar una misma lengua, por la capacidad de actuar activamente dentro de las instituciones y estructuras sociales y por contar con los mismos derechos y deberes, todos pueden reconocerse mutuamente como parte de ella.

La inevitable interacción que el migrante, o grupo de ellos, experimenta con los miembros y estructuras de la sociedad que lo recibe, está determinada por un conjunto de dinámicas sociales que desconoce completamente al momento de su llegada. Por esta razón, el inmigrante debe iniciar un proceso de aprendizaje de los parámetros sociales de su nuevo universo social próximo –efectuado dentro de las lógicas de la resocialización-, con la finalidad de poder relacionarse con él de forma efectiva⁹⁸. Este proceso, que a simple vista parece una consecuencia implícita del fenómeno migratorio en general⁹⁹, está constituido igualmente por una serie de variables complejas que determinan la manera en como el recién llegado inicia su camino de integración en la sociedad huésped, pues, como lo dice Martínez¹⁰⁰, la “exposición a nuevos estímulos en forma de significados, actividades, patrones de pensamiento o normas de conducta,

⁹⁷ Para ampliar este punto dirigirse a Berger y Luckmann, *La construcción social de la realidad*. Págs. 41 a 49, 74 a 76; Bourdieu, “Sobre el poder simbólico”. Págs. 66 y 67; Park, “Racial assimilation in secondary groups. With particular reference in to de Negro”; Págs. 609 y 610; Schütz, “El forastero. Ensayo de psicología social”. Págs. 96 y 97.

⁹⁸ Lo que está representado en la capacidad que tiene el inmigrante de relacionarse con cualquier persona de su entorno próximo y poder obtener los beneficios de estos contactos según sus necesidades particulares.

⁹⁹ Dado que es claro que los movimientos y circulación de personas terminan provocando cambios en las costumbres y hábitos culturales de los involucrados, como resultado del contacto e interacción entre grupos sociales. Tomado de Park, “Las migraciones humanas y el hombre marginal” en Martínez, *Robert E. Park y las migraciones*. Págs 8 y 9.

¹⁰⁰ Ver Martínez, *Robert e. Park y las migraciones*. Pág. 6.

suponen en mayor o menor medida un replanteamiento (...) de las maneras propias de obrar y pensar” en el inmigrante.

Es importante aclarar que el presente capítulo se centra en reconstruir y analizar el proceso de integración que se desarrolla dentro del fenómeno migratorio que ya hemos discutido en la primera parte. Por ello, la integración que será analizada en este trabajo está relacionada con la transformación y mezcla identitaria que es posible reconocer en los discursos cotidianos de los inmigrantes, pues la influencia que su nuevo entorno social ejerció sobre ellos los llevó a reconfigurar las pautas culturales que llevaron consigo y que guiaban su comportamiento social en su lugar de procedencia. Claramente, como quedó claro arriba, la idea de abordar este concepto está directamente relacionada con la pretensión de reconstruir el proceso de resocialización que vivenciaron estos inmigrantes luego de su desplazamiento, para con ello entender cómo han trasegado por su proceso de integración simbólica luego del replanteamiento de sus identidades subjetivas, como resultado de la interacción con los estímulos sociales de su nuevo entorno.

Aunque algunos investigadores establezcan que solo es posible reconocer algún grado de integración de la población inmigrante en la medida en que desarrollan mecanismos grupales que les permitan acceder a los espacios de negociación política en las instituciones sociales del nuevo territorio, y con ello hacerse acreedores de los beneficios democráticos que ostentan los nativos¹⁰¹, en este trabajo sostengo que dicho proceso puede ser también reconstruido a partir de la apropiación y uso cotidiano de parámetros simbólicos de los nuevos entornos sociales. Con ello, no es necesario esperar a encontrar algún tipo de evidencia organizativa o acción colectiva para analizar dicha integración, pues puede ser reconstruida desde el mismo instante en que un migrante o grupo de ellos arriba, debido a que las transformaciones de las pautas de comportamiento son evidentes desde el principio –como lo constatamos en el apartado “Bienvenido a la ciudad compadre”.

Por tanto, mi tarea se concentra en reconstruir los diferentes estímulos que experimentaron los miembros de mi grupo de inmigrantes durante su proceso de integración, una vez entraron en contacto con las personas que conformaron su nuevo

¹⁰¹ Como podría encontrarse en estudios en los que se discute la inserción e influencia política, la inclusión laboral y la lucha por derechos sociales que los grupos organizados de migrantes efectúan en la sociedad receptora. Para ampliar esta información, aquí presento algunos textos consultados: Carens, *The Integration of Immigrants.*; Fix, Zimmermann y Passel, *The integration of immigrant families in the United States.* y Rostecka, Barbara. González, Daniel y Mendoza, Guacimara “Condiciones de vida e integración de los inmigrantes irregulares”. Etcétera.

entorno –pertenecientes tanto a sus redes migratorias como a los grupos sociales de nativos o extranjeros. Además, reconocer como ello los llevó a apropiarse de algunos parámetros de los universos culturales y simbólicos de la sociedad huésped. No obstante, considero necesario, antes de iniciar este pequeño análisis, determinar algunas bases conceptuales sobre las cuales sea posible estructurar la discusión consistente de los datos obtenidos en los relatos de vida de mis entrevistados. Por ello, a continuación expondré algunos conceptos claves que se deberán tener en cuenta a la hora de realizar la lectura de este capítulo, pues con ellos aclararé los principios básicos que la lideran y los alcances de esta investigación.

1) Conceptos claves para discutir el proceso de integración.

Como lo han planteado Park y Schütz, el proceso de integración está condicionado por el enfrentamiento que los inmigrantes vivencian al entrar en contacto con una serie de circunstancias, universos culturales, simbólicos y formas de relaciones sociales que son completamente diferentes a aquellas en las que habían enmarcado el desarrollo de sus propias formas de interacción e interrelación¹⁰². Este proceso, desde una óptica Parkiana, está determinado por una serie de interacciones características del ciclo de relaciones étnicas¹⁰³ que permiten a los inmigrantes reconfigurar sus parámetros simbólicos y culturales, una vez entran en contacto directo con las dinámicas sociales propias de los miembros de la sociedad huésped. Esta transformación, que se da como resultado de la resocialización que atraviesan dentro de los nuevos parámetros sociales, les permitirá a los inmigrantes reconocer y apropiarse de aquellos aspectos del nuevo universo simbólico que les facilitarán, en su cotidianidad, interactuar con los demás miembros de la sociedad en la que se ha establecido.

Aunque no se dan de forma sistemática, Park propone distinguir cuatro tipos de interacción que determinan el ciclo de las relaciones étnicas: competición, conflicto adaptación y asimilación. Según su planteamiento, el ciclo se inicia cuando individuos

¹⁰² Tomado de Park, “Racial assimilation in secondary groups. With particular reference in to de Negro.”; Schütz, “El forastero. Ensayo de psicología social”.

¹⁰³ La diferencia entre el ciclo de las relaciones étnicas y las relaciones raciales radica en que “las primeras conciernen a todas los grupos étnicos, entre los cuales se encuentra la inmigración (...), mientras que el término de “raza” es ante todo utilizado para identificar a una población. (...) Las relaciones étnicas se refieren a unas diferencias culturales, mientras que las relaciones raciales conciernen las diferencias de color de piel, sabiendo que la “raza” no es entendida en un sentido biológico, puesto que es calificado de “raza” cualquier grupo de personas tratado como tal.” Ver Urteaga, “De la asimilación a la etnicidad en Estados Unidos.” Pág. 14.

de diferente adscripción étnica interactúan de forma constante en un lugar determinado. Si bien la relación es más simbiótica que propiamente social, es decir, en una relación que tiene más que ver con la contigüidad física que con la convivencia cultural, se producen situaciones de interacción fácilmente apreciables entre inmigrantes recién llegados y los miembros de grupos establecidos de nativos, que terminan por reconfigurar los universos simbólicos y culturales de los involucrados.

Bajo la luz de esta propuesta teórica, podemos indicar que los inmigrantes inician un proceso de resocialización en el marco de estas fases parkianas. No obstante, es necesario tener en cuenta que éstas no se cumplen en todos los casos y tampoco que ocurren en la forma propuesta originalmente por este autor. Empero, su aplicación resulta funcional a la hora de reconstruir el cambio reconocible en la identidad de los inmigrantes, pues, la reconfiguración que proponemos no se inscribe dentro de espacios libres de competencia, conflicto y adaptación. Aunque esta primera fase del ciclo generalmente está asociada a la rivalidad por recursos económicos¹⁰⁴, como producto de la coexistencia de grupos étnicos diferentes en un espacio concreto, ésta también puede ser abordada, como lo proponemos en este trabajo, desde una perspectiva más simbólica.

La competición puede estar determinada por la necesidad que tienen los recién llegados de hacerse a un espacio dentro de la estructura establecida de la sociedad de acogida. Esta primera parte del ciclo resulta ser una de las fases más fuertes que tienen que atravesar los inmigrantes; dadas sus condición de recién llegados, estos se ven en la obligación de asumir para sí los parámetros del universo simbólico y cultural que la sociedad general establece para ellos. Y también tienen que aceptar los espacios sociales que han sido determinados para ellos. Es claro, que esta fase del ciclo inicia con el contacto que los recién llegados establecen con los miembros de los grupos sociales que les son próximos –bien sean nativos o inmigrantes como ellos.

Ahora bien, éste primer contacto está marcado por un choque que se funda en el enfrentamiento entre una serie de parámetros sociales resultado de su primera socialización, y los que se establecen en su nuevo entorno. En la sociedad huésped, estos inmigrantes descubren que al aplicar sus formas institucionalizadas de comportamiento, bajo los cuales habían sido socializados para interactuar, no logran

¹⁰⁴ Como lo proponen Burgess y Park, “La competencia es una lucha por la posición en un orden económico. La distribución de las poblaciones en la economía mundial, la organización industrial en la economía nacional y la vocación del individuo en la división del trabajo –están todos determinados, en el largo plazo-, por la competencia” Ver Burgess y Park. “Conflict”. Pág. 364. Traducción propia.

obtener los resultados esperados y tampoco logran comprender las situaciones sociales que se les presentan como cotidianas. Al encontrar que muchas de esas formas les son poco funcionales al relacionarse, experimentan un choque, pues entienden para sí que no cuentan con las herramientas sociales necesarias para interactuar con su entorno.

Es claro que esta competencia se presenta de forma desigual, pues los recién llegados no cuentan con los recursos, tanto económicos como sociales, para hacer frente a las prácticas y dinámicas sociales que se derivan de esta imposición. Esta desigualdad es la que genera un conflicto, como segunda fase del ciclo, que lleva a los inmigrantes a organizarse de forma articulada para luchar por el reconocimiento de su diferencia y la garantía del derecho a pertenecer a su nueva sociedad. Según propone Park¹⁰⁵, para que se presente esta fase es necesario que los miembros de estos grupos minoritarios o étnicos, como los conformados por los inmigrantes en las sociedades huésped, sean consientes de esta desigualdad, imposición y situación desventajosa. No obstante, este conflicto se presenta más en el área política a través de movimientos sociales articulados. Los miembros de estos buscan reconocimiento, procurando hacerse un espacio de participación política.

Una vez superada esta fase de rivalidad se da paso a un equilibrio entre los grupos involucrados, pues cada uno reconoce y respeta la posición que cada uno ocupa en la sociedad. De lo impersonal e inconsciente que pudieron ser las relaciones en las dos fases anteriores se pasa a la conciencia del otro. Esto permite, según Park, el establecimiento de un orden político al interior de estos grupos, y, al mismo tiempo, una articulación clara con las instituciones sociales con las cuales se relacionan en la sociedad receptora. Esta tercera fase, la adaptación, supone una transformación política en donde se supera el conflicto y se reajustan las relaciones entre los grupos e individuos –se toleran y controlan mutuamente. Esto da paso a una organización social basada tanto en las relaciones sociales entre los grupos en contacto como en los lugares y posiciones individuales adquiridas u otorgadas a los miembros de las minorías dentro de las estructuras sociales¹⁰⁶.

No obstante, esto no implica que ellos contarán al final con las mismas características culturales e identitarias de los miembros de la sociedad en general al

¹⁰⁵ Tomado de Burgess y Park, “Conflict”.

¹⁰⁶ Tomado de Martínez, “Robert E. Park y las migraciones.”

atravesar por este proceso. Determinar esto es proponer de tajo una asimilación¹⁰⁷, como lo establece Park en la cuarta fase de su ciclo, del universo simbólico de la mayoría en su comprensión subjetiva del entorno en el cual interactúan. Lo que sugiere es que los migrantes se adaptarán, como resultado de la tercera fase del ciclo, a través de su resocialización, competición, lucha y reconocimiento a los parámetros del universo simbólico conjunto, que les permitirán interrelacionarse con los miembros de su entorno, sacando el mejor provecho de dichas relaciones.

Es claro, como se ha discutido a lo largo de esta investigación, que la resocialización dentro de este ciclo no supone un acto racional de escoger algunos aspectos y descartar otros, en pro de obtener los mejores beneficios en las acciones diarias de los inmigrantes. Lo que propone es que ellos, en principio, se verán en la capacidad de apropiarse de los aspectos de aquel universo que les facilitarán establecer cualquier tipo de relación con los demás miembros de la sociedad; manteniendo, al mismo tiempo, aquellos que les son propios y no generan ningún tipo de conflicto con ese universo objetivado e institucionalizado de la sociedad huésped. No obstante, también implica que ellos se verán forzados a aceptar muchos aspectos de estos universos con los que no estarán de acuerdo o no querrán asumir para sí, pues las propias condiciones sociales con las que se enfrentan, producto de su desplazamiento migratorio, los llevarán a verse categorizados dentro de parámetros simbólicos que, aunque rechacen, les son impuestos.

Claramente, esto será posible en la medida en que los migrantes interactúen con los miembros, instituciones y estructuras de dicha sociedad en su cotidianidad y en la que definan los espacios en los cuales los efectuarán. No obstante, no es necesario que

¹⁰⁷ Aunque las 3 primeras interacciones del ciclo cuentan con una aceptación académica a la hora de entender las relaciones étnicas, sobre la asimilación se tejen fuertes discusiones. Park determinó que la asimilación está estrechamente relacionada con los contactos recurrentes entre grupos sociales mayoritarios y minoritarios. Para él, los miembros de los grupos con menor cantidad de miembros o de poca representación política o cultural en una sociedad, tendían a adquirir el lenguaje, actitudes sociales características, hábitos y modos de comportamiento de los miembros de los grupos mayoritarios, bien sea para incluirse en estos o para imitar su comportamiento. Al final, esta interacción produciría una uniformidad tal entre los miembros de estos grupos, que solo bajo condiciones muy particulares, como la raza, sería posible diferenciar unos de otros. Tomado de Park, *Racial assimilation in secondary groups. With particular reference in to the Negro*; Martínez, *Robert E. Park y las migraciones*. No obstante, esta caracterización ha sido ampliamente criticada, pues las evidencias extraídas de múltiples investigaciones empíricas han demostrado que los grupos sociales minoritarios o étnicos, luego de largos periodos de interacción, tienden a fortalecer sus características culturales y simbólicas particulares, para facilitar su visibilización y reconocimiento diferencial dentro de las colectividades sociales mayoritarias. El mismo Park ofreció evidencias en su trabajo "The conflict and fusion of cultures with the special reference to the Negro" que demuestran que las transmisiones culturales son lentas e incompletas, pues es posible encontrar elementos étnicos sobrevivientes en grupos minoritarios a pesar de su interacción constante con las estructuras simbólicas de la sociedad general.

los inmigrantes pasen por todas las fases del ciclo para lograrlo, pues como veremos en lo sucesivo, en la primera de ellas es posible reconocer cómo se da su proceso de resocialización en la competición. En ella, podrán iniciar su introducción al universo cultural de la mayoría, para aprehender el conjunto de parámetros de acción e interacción institucionalizados en la sociedad y adaptarse a ella. Sin embargo, esto no solo se refiere a los contactos con los miembros de las sociedades nativas, pues sus redes migratorias y las personas que hacen parte de ellas también cuentan con unas dinámicas propias que determinan en gran medida este proceso de resocialización. Al contar éstas con un conocimiento previo del conjunto de parámetros culturales y simbólicos de la sociedad huésped, también están en capacidad de ofrecer a los recién llegados una suerte de estímulos que los llevarán a comprender su entorno y situación social.

Con ello, entonces, la resocialización se configura en la medida en que el migrante, o grupo de ellos, logra apropiarse e interiorizar algunos aspectos del universo simbólico y cultural del grupo con el cual establece algún tipo de relación, a través de la interacción e interrelación con sus miembros y estructuras¹⁰⁸. A partir de este contacto, así sea mínimo, el recién llegado comenzará a determinar sus acciones y relaciones bajo los parámetros de la nueva institucionalidad, o sea, bajo el nuevo conjunto de reglas y normas que establecen las pautas de comportamiento en su entorno migratorio.

Es importante dejar claro, sin embargo, que no es necesario que el migrante transforme completamente sus tradiciones culturales e identidad para hacer parte de su nueva sociedad. Dado que para que él pueda ser considerado miembro de un grupo social cualquiera no necesita comportarse como todos los demás. Pese a las condiciones acá expuestas, él o ella cuentan con cierta libertad de construir su identidad según sus propias necesidades y gustos. Lo único que necesitan es tener algunos puntos de acuerdo con los miembros de su entorno, en cuanto a referentes, prácticas y normas se refiere, que les permitan interactuar con esa colectividad y reconocerse, en algunos espacios, como parte de ella. En pocas palabras, necesitan reconocer y apropiarse de los aspectos institucionales del universo simbólico que se presenta ante sus ojos, que le permitan interactuar con cualquier otro según estos parámetros.

¹⁰⁸ “Dado que las instituciones existen como una realidad externa, el individuo no puede comprenderlas por introspección: debe “salir” a conocerlas.” Ver Berger y Luckmann, *La construcción social de la realidad*. Pág. 83.

Resulta evidente, con esto, que el proceso de integración de los migrantes en la sociedad receptora dista mucho de ser simple, pues su proceso de adaptación al medio constituido en ella los enfrenta a un universo simbólico completamente diferente al cual deben ser resocializados. Las formas de asociación, relación, interacción y acción a través de las cuales fue socializado en su antiguo lugar de residencia –sobre las que construyó su identidad y se reconoció como parte de un grupo social-, le son poco útiles a la hora de interactuar con su nuevo entorno. Como lo propone Schütz¹⁰⁹, las pautas institucionalizadas y las estructuras del universo simbólico nativo son completamente nuevas para él y solo empieza a entenderlas y conocerlas en la medida que entra en contacto con ellas.

Con la multiplicidad de factores involucrados y la diversidad de actores inmersos en este universo social, mi trabajo a continuación será reconstruir algunos elementos presentes en el proceso de resocialización dentro de la primera fase del ciclo de relaciones étnicas. Este proceso le permite al inmigrante determinar y reconocer las dinámicas sociales que inciden en las formas de acción y relación cotidianas en su nuevo entorno. Dado que solo en esta medida nos será posible reconocer el conjunto de significados e instituciones objetivadas que estructuran y determinan las formas de asociación y relación social entre los recién llegados y los miembros de la sociedad que los recibe.

Es necesario dejar claro, tal como lo he expresado anteriormente, que este trabajo cuenta con unas limitaciones propias que nos impiden dar cuenta de las restantes fases del ciclo, pues acceder a ellas determinaría un análisis macroestructural referido a grupos sociales articulados, instituciones y espacios de participación política. No obstante, dentro de la línea microestructural que hemos seguido a lo largo de investigación, es menester entender que trasladarse a otro país no solo puede ser visto como un proceso de desplazamiento dentro de condiciones y circunstancias particulares. También es necesario dar cuenta de qué pasa con los inmigrantes una vez entran en contacto con su nuevo entorno. Ciertamente esto podría considerarse desde el punto de vista de inclusión laboral, estudiantil o de integración política, pues en el largo plazo, los diferentes grupos sociales en una ciudad tienen a establecer todo tipo de relaciones sociales. No obstante, considero que es necesario abrir las puertas a un análisis que se centre en la experiencia personal que este pequeño grupo de colombianos vivió al entrar

¹⁰⁹ Tomado de Schütz, “El forastero. Ensayo de psicología social”.

en contacto con los nuevos referentes sociales en la ciudad de Nueva York. En gran medida, mi intención es poder entender qué pasó, qué sintieron y cómo vivenciaron sus procesos de resocialización, una vez entraron en contacto con la cultura con la que buscaban integrarse en la fase de competición parkiana.

2) *Excuse me?*

Dificultades para entrar en contacto.

Al indagar sobre las primeras sensaciones que tuvieron mis entrevistados al iniciar su proceso de resocialización en su experiencia migratoria en los Estados Unidos, muchos de ellos expresaron que atravesaron momentos difíciles a la hora de entender qué se les decía en inglés o qué pasaba a su alrededor en su nuevo lugar de residencia. Según insinuaron, *excuse me* se convirtió en una de las frases más utilizadas a la hora de establecer cualquier tipo de contacto con los miembros de la sociedad nativa¹¹⁰. Pese a que algunos llegaron con algunas bases de éste idioma y otros habían tenido la oportunidad de estar en Nueva York en varias ocasiones, todos indicaron que sufrieron un fuerte choque al momento de establecer algún tipo de contacto con las personas con las que solo podían comunicarse en inglés al inicio de su proceso migratorio.

No poder entender qué se les decía, no poder expresar sus necesidades u opiniones respecto a algún tema, no poder preguntar cómo hacer algo o cómo llegar a un sitio, fueron algunos de los primeros obstáculos que debieron enfrentar al intentar relacionarse con las personas a su alrededor. A pesar de que algunos de ellos lograban comunicarse en cierta forma, las limitaciones que generaba la falta de conocimiento del universo simbólico inmerso dentro de los discursos cotidianos o los usos del lenguaje, les produjo una sensación de desubicación.

Sin embargo, tal como propusimos en el pequeño análisis de la primera parte del ciclo, la competición está determinada por los primeros contactos. No solo el idioma fue lo que se les provocó esa primera sensación de choque. Todos los entrevistados, de una u otra forma, lo experimentaron al interrelacionarse e interactuar con las personas y las condiciones que les ofreció su nuevo entorno¹¹¹, debido a que percibieron que no

¹¹⁰ “La vida cotidiana es, sobre todo, la vida del lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. Por lo tanto, la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana”. Ver Berger y Luckmann, “El lenguaje y el conocimiento en la vida cotidiana”. Pág. 55

¹¹¹ Como lo expresó Mariana: “Eh, y en todos estos años que he estado aquí, me he dado cuenta que eso es una... de que el primer año, es un año súper doloroso y que la gente que está nueva en el país tiene muchos, como muchas nostalgias, como muchas tristezas, se sienten muy sola, se siente aislada...”

contaban con las herramientas sociales y referentes culturales suficientes para entender qué sucedía a su alrededor y cómo actuar en sus situaciones cotidianas en las que se relacionaban –tal como lo propone con Park. Resulta claro, como lo plantean Berger y Luckmann, que el aprehendizaje de estas pautas y las formas de interacción con el otro obligan a los recién llegados atravesar por un proceso de resocialización, mediados por esquemas tipificados en las relaciones “cara a cara” dentro de pautas existentes de las rutinas cotidianas de los nativos¹¹².

Ciertamente no todos coincidieron al describir ese primer impacto, pues sus sensaciones estuvieron ligadas a una serie de variables relacionadas con sus condiciones de inmigración. Acorde a sus intenciones de viaje o a las ventajas que les ofreció su red de apoyo, cada uno de ellos vivenció de forma diferente estos primeros momentos, pues los estímulos sociales a los que se enfrentaron variaron de acuerdo a las condiciones que los rodearon y a sus necesidades inmediatas. Consecuentemente, la interpretación que hicieron de su entorno estuvo determinada por la influencia que ejercieron las características propias de sus condiciones sociales resocializantes. En primera instancia, aquellos que entraron en contacto directo con los miembros de la sociedad receptora – bien sea que estos pertenecieran a otros grupos de inmigrantes o a grupos o comunidades de la sociedad de nativos en general- tuvieron una experiencia diferente a aquellos que limitaron sus relaciones a los miembros de su red.

Empero, a pesar de las diferencias tangenciales evidentes entre las percepciones de unos y otros de sus condiciones inmigratorias, no deja de ser claro que para todos ellos la realidad social que encontraron los hizo entender que la aventura de su viaje había terminado. Al igual que lo pudimos constatar a lo largo del capítulo anterior, sobre el desconocimiento de las condiciones a las que se iban a enfrentar una vez iniciaran su proceso de acomodación luego de su desplazamiento, estas nuevas circunstancias y formas de interacción e interrelación les demostraron que su falta de preparación para las condiciones que iban a enfrentar, los iba a llevar por un camino mucho más difícil de trasegar que el de su viaje. El choque al que he hecho referencia hasta el momento no solo se origina en el contacto –como lo propone el ciclo de relaciones étnicas- entre mis recién llegados y las condiciones sociales y miembros de su entorno. También se origina en el desencantamiento de su proceso migratorio, una

¹¹² Tomado de Berger y Luckmann, “El lenguaje y el conocimiento en la vida cotidiana.”

vez reconocen que no cuentan con las herramientas necesarias para sacar el mejor provecho de él.

Claro está que pese a ser esta una percepción generalizada en mi grupo, su origen puede ser rastreado de forma particular para cada uno de los casos. Como lo discutimos en el apartado *Más allá de las explicaciones económicas*, para aquellos que les fue prodigado el suficiente respaldo económico y social para acceder a espacios de socialización educacional, sus primeras sensaciones estuvieron marcadas por la desacreditación personal –producida en parte por no poder comunicarse en el idioma nativo y por no poder interpretar los códigos culturales de las personas con las que se relacionaban. Mientras que aquellos que no gozaron de ese respaldo y se vieron en la necesidad apremiante de conseguir un trabajo rápidamente, sus sensaciones estuvieron ligadas a la descalificación profesional¹¹³ –que experimentaron una vez se vieron obligados a dejar todo su conocimiento profesional atrás y acceder a puestos de trabajo muy por debajo de su preparación. Claramente, estas dos sensaciones de descalificación y desacreditación constituyeron, en principio, los factores determinantes que generaron la sensación de choque y desventura al entrar en contacto con sus nuevos entornos sociales.

No obstante, aunque estuviesen condicionadas por procesos diferentes, las características de dichas sensaciones tienden a ser similares en su base. Pues, tal como lo proponemos en el choque, además de lo fuerte que pudo haber sido entenderse como descalificado o desacreditado, la sensación general de no comprender los códigos culturales y sociales que determinaban los comportamientos de las personas a su alrededor, les produjo una sensación similar a todos ellos al adentrarse en sus proceso de incorporación a las estructuras sociales en las que se vieron inmersos. Bien sea que hayan entrado en contacto directo con estos nuevos estímulos o que lo hicieran de forma esporádica y casi obligada en su cotidianidad¹¹⁴, mis entrevistados reconocieron que éstas marcaron el inicio de su proceso de resocialización a su nuevo entorno.

Asimismo, como lo discutimos en las prácticas de hospitalidad y la formas de relaciones estructurales de las redes migratorias en el primer capítulo, mis entrevistados

¹¹³ Estas dos dinámicas fueron tratadas ampliamente en el apartado “Éramos profesionales” en el capítulo anterior, razón por la cual no es necesario referirlas nuevamente.

¹¹⁴ Es necesario aceptar que así sea mínimo, el contacto con los referentes sociales del nuevo lugar de residencia se presenta en todos los casos y en todos los inmigrantes. Bien sea porque necesitan comprar víveres en algún supermercado estadounidense, porque visitan centros de salud o porque trabajan para algún establecido en la ciudad, ellos tendrán que entrar en con estos estímulos en algún momento durante su permanencia en Nueva York.

también vivenciaron este proceso de choque en el momento que establecieron algún tipo de contacto con los miembros de sus entornos próximos. De forma general, ellos se vieron obligados a afrontar una serie de circunstancias, como las expuestas en estas dos dinámicas, que los llevaron a cambiar sus hábitos de forma importante y que, además, los confrontaron con sus propias sensaciones de desconocimiento de la ciudad, de las estructuras laborales y de las formas de comportamiento inmersas en sus redes de respaldo migratorio¹¹⁵.

Bajo estas evidencias, es necesario para discutir esta primera fase del ciclo que partamos de la base que el proceso de integración inicia tan pronto el inmigrante entra en contacto con los nuevos estímulos sociales. Según lo plantea Park, ésta está marcada por el choque que sufren los inmigrantes al entrar en contacto con las estructuras sociales y universos simbólicos de la sociedad que los recibe, ya que al interactuar con ellos se dan cuenta que los desconocen casi en su totalidad. Ahora bien, este choque es producido, según Schütz, por la interrupción del comportamiento habitual que los inmigrantes vivencian al relacionarse con su nuevo entorno social, gracias a que las condiciones modificadas de consciencia y de prácticas sociales que éste les ofrece los llevan a cuestionar y cambiar el conjunto de recetas culturales que habían preparado o adquirido para guiar y determinar sus actividades cotidianas. La interacción con los nuevos universos simbólicos a los que se enfrenta les genera una sensación de *desubicación* social, pues “la pauta cultura ya no funciona como un sistema de recetas verificadas disponibles...”¹¹⁶ debido a que su aplicación respondía a situaciones sociales particulares¹¹⁷.

Al haber atravesado por un proceso de socialización constante en sus antiguos lugares de residencia, todas las herramientas sociales que habían adquirido y consolidado durante sus trayectos de vida, les fueron poco útiles a la hora de interpretar su nuevo entorno. Al verse incapaces, por un lado, de aplicar su conocimiento social tradicional en sus nuevas relaciones e incapaces de entender e interpretar los parámetros del nuevo, estos inmigrantes se sintieron desubicados al encontrarse *atrapados* en el medio de dos universos simbólicos diferentes: el primero, en el que habían basado sus formas de relación y asociación; y otro, con el que se tuvieron que enfrentar al entrar en contacto con los miembros de su nuevo espacio de interacción. El choque, entonces,

¹¹⁵ Para reconocer estas dinámicas, es necesario remitirse a los siguientes apartados: “Bienvenido a la ciudad compadre” y “Un punto de apoyo”.

¹¹⁶ Ver Schütz, “El forastero. Ensayo de psicología social”. Pág. 97.

¹¹⁷ Este autor lo denomina “crisis”. Tomado de Schütz, “El forastero. Ensayo de psicología social”.

estuvo determinado por la perceptible incapacidad de poder aplicar sus viejas herramientas sociales al momento de relacionarse con ellos y su entorno cultural – determinadas por su universo simbólico previo- y de no contar con unas nuevas para poder hacerlo de forma efectiva en él –por no haberse apropiado aún del nuevo. En otras palabras, se fundó en la imposibilidad de aplicar en sus cotidianidades aquellas herramientas sociales que habían desarrollado durante su socialización en su país de procedencia y la imposibilidad de poder interpretar y apropiarse de aquellas que ofreció el nuevo en esos primeros momentos.

Al indagar sobre este aspecto en los relatos de vida de las personas que hicieron parte de mi investigación, es evidente que todas ellas, de una u otra forma, sufrieron este choque al entrar en contacto con estas personas y estas condiciones. En su cotidianidad, ellas percibieron las limitantes que tenían para entender qué sucedía a su alrededor, no solo porque no logran comunicarse con las personas en un lenguaje común, sino porque no podían interpretar y reconocer las formas socialmente establecidas para actuar e interrelacionarse en sus situaciones cotidianas¹¹⁸. En una combinación entre el idioma, la ciudad y la gente que las rodeó, el choque se acrecentaba al verse imposibilitados para interpretar su nueva situación, a partir de sus propias experiencias de vida previas a la migración. Esto los llevó, de una u otra forma, a intentar aislarse de su entorno y a buscar refugio en aquellos espacios o aquellas personas que les eran familiares culturalmente o estaban en su misma situación¹¹⁹.

Es en este intento en donde es relevante la diferencia en las experiencias migratorias a las que hice referencia anteriormente. Para aquellos que se vieron enfrentados a establecer directamente relaciones de algún tipo con los miembros de los grupos sociales nativos, su aislamiento estuvo más determinado por el intento de encontrar refugio en cualquier grupo social con el que pudieran identificarse de alguna

¹¹⁸ En palabras de Pedro: "... fue un choque cultural muy grande, de venir de una cultura en la que uno le a uno le pedían o lo empujaban para que, mentalmente, para ser una persona, para concientizarse de su medio ambiente, para renovar a la ciudad; a encontrar uno a un sitio, a la cultura americana, en la que se mete a los muchachos que intenten ser todo lo que puedan ser, que todo es una competencia y que usted tiene que ser lo mejor en todo, haga lo que le toque hacer, you know! Conozca gente que eso es lo que cuenta. Y en Colombia no es así. (...) llegar a un sitio en donde los muchachos son completamente, absolutamente, diferentes, se comportan de una forma completamente extraña para uno! Entonces uno tiene que vivir con lo nuevo y ellos son más rudos. Entonces, si, por eso uno llega acá no intentando establecerse como el que lo sabe todo, porque todo el mundo sabe que uno no sabe nada, no sabe donde está parado, uno no sabe ni el idioma!"

¹¹⁹ En la experiencia de Mariana: "...para mí era súper frustrante no poder participar en las conversaciones, sobre cuando escuchaba cosas que me parecían tan detestables... (E: Y porqué no podía participar) Pues porque no sabía cómo hablar. Yo podía leer muy bien! Podía escribir y me gustaba muchísimo escribir. Y bueno, ahí, pero, pero además de que tenía dificultad hablando, también sentía que no sabía muy bien como, pues, cómo participar en las conversaciones."

forma. Eso fue posible, en la medida que lograron establecer relaciones con aquellas personas que se encontraban en una situación similar –a través de relaciones de amistad, noviazgo y demás. Esto, que puede ser entendido como una *estrategia migratoria de integración*, se originó en la necesidad de compartir sus experiencias de choque, desconocimiento y descalificación con un grupo de personas que estuviese atravesando por experiencias similares; pues, en conjunto, podrían compartir las interpretaciones que hacían de su situación y entorno y podrían acceder al conjunto de parámetros culturales del universo simbólico de éste les ofrecía¹²⁰.

A pesar de ser conscientes de que contaban con diferencias insalvables entre ellos, producto de las diferencias en sus procesos previos de socialización, esta estrategia les permitió acceder al conjunto de conocimientos sociales que les facilitaría interactuar con los demás miembros de su entorno. El inglés limitado y la falta de parámetros culturales comunes, fueron superados por la resocialización conjunta que vivenciaban paralelamente y por la necesidad de encontrar espacios de interacción, como los descritos acá por Pedro: “Entonces, mis primeros amigos acá, me comunicaba con ellos por señas, porque no había de otra! Eran unas conexiones muy bonitas, porque entendíamos nuestra posición mutua, entendíamos que nos necesitábamos, entendíamos que teníamos una barrera. Entonces nos sentábamos a comer y hacíamos caras y comíamos y nos hacíamos señas! (Risas muy jocosas de ambos)”

Ahora bien, por otra parte, los que limitaron básicamente su interacción a los miembros de sus redes migratorias, a otros grupos de colombianos y de latinos en general, su aislamiento estuvo más relacionado con la permanencia e interacción constante en los miembros de sus redes sociales cercanas. Al no contar con limitantes como el idioma y las expresiones culturales completamente diferentes, estos inmigrantes se sintieron mucho menos desconcertados y más protegidos, por estar en contacto con miembros próximos a sus referentes culturales. Merced de ello, cualquier intento de comunicar o expresar sus sensaciones, necesidades o dudas fue más sencillo. Al estar rodeados de personas que los introdujeran a la vida estadounidense, a sus normas, costumbres y formas de relación en un lenguaje común, tanto por el idioma

¹²⁰ Como lo contó Pedro: “Las formas de relacionarse acá es muy, muy distinta a la que yo estaba acostumbrado! Entonces en high school yo tuve una gran variedad de amigos, de muchas identidades y... pero a la misma vez, yo creo que también estuve distante de muchos, a la vez, porque aunque me aceptaran, como parte de todos los grupos sociales en los que me metí, no pertenecía completamente, porque ni era chino, ni era coreano (Muchas risas). No, porque cuando uno está con coreanos, no falta el chiste en coreano, me entiende, porque uno no va a entender; o los comentarios que salen y uno queda (Gesto acompañado de risas que significa signo de interrogación en la cabeza, muy típico de los colombianos).”

como por los referentes utilizados para comunicarlos, este grupo percibió su nueva situación de forma más amigable. De igual forma, la proximidad y familiaridad que pudieron experimentar al estar con ellos, les permitió sentirse menos lejos de todo aquello que habían dejado atrás.

A pesar de que estas relaciones se dieron en entornos diferentes, todavía contaban con “suficientes bases culturales comunes” que les permitían entenderse, puesto que en gran medida su proceso de socialización primario y secundario estuvo determinado por su permanencia e interacción en los espacios culturales colombianos. Claramente, entonces, la *estrategia migratoria de integración* de este pequeño grupo de personas estuvo directamente relacionada con la permanencia dentro de sus redes; dado que cualquier gran diferencia que los inmigrantes establecidos tuvieran con los recién llegados, producto de su resocialización en su nuevo espacio social, podía ser solventada a través de introducir a los nuevos a las reglas, normas, estilos de vida e institucionalidad de la ciudad en un lenguaje y formas de comportamiento fácilmente entendibles. Pero, además, contaban con la ventaja de que todos, tanto los de vieja data como los recién llegados, de una u otra forma atravesaron por ese mismo proceso desde su arribo. Por ello, les fue posible a los migrantes más viejos recrear relaciones sociales a partir del conjunto de conocimientos originados en sus “experiencias compartidas” con los recién llegados; lo que al final ayudó a solventar cualquier tipo de diferencia cultural que pudiera existir.

No obstante, esto, que en principio pareciera una ventaja para los miembros de este pequeño grupo, rápidamente se convirtió en un proceso engorroso para los nuevos inmigrantes. Al limitar el contacto con su entorno a los miembros de sus redes, su impresión sobre las nuevas condiciones sociales, económicas y culturales que éste lugar les ofrecía, estuvo determinada por la percepción sesgada que les transmitieron las personas que los recibieron. Ellas, por decirlo de alguna manera, fueron las encargadas de servir de vehículo de estigmas y estereotipos que les atribuyeron en sus relaciones previas con parte de los miembros de la ciudad. Con ello, la percepción sobre las estructuras sociales y culturales que este pequeño grupo de personas experimentó con respecto a su entorno, estuvo cargada de una serie de sesgos interpretativos latentes en miembros de sus grupos de interacción directa.

Estas transmisiones les impusieron unos límites intangibles que sobrepasaron su estrategia preliminar de aislamiento. El miedo, recreado y transmitido por sus redes, a tener que enfrentar situaciones en donde su “ilegalidad” fuera a quedar en evidencia o

en donde se tuvieron que relacionar directamente con personas nativas, los llevó a aceptar una serie de circunstancias aún más fuertes que el choque producido por el desconocimiento de los universos simbólicos de la mayoría. Su estrategia de permanecer en sus redes fue adquiriendo los visos de una condición de su proceso migratorio (aislamiento social), más que en un punto de partida para integrarse con la cultura y universos simbólicos de la ciudad¹²¹ –como puede ser reconocida en el grupo anterior.

Empero, es conveniente hacer una claridad al respecto. Si bien las redes de migración transmiten sus propios sesgos al recién llegado, producto de su interacción e interpretación previa de su situación, sus prácticas esconden una dinámica social aún más interesante. Pese a lo que pudiera parecer, la casi obligada descalificación profesional que sufren los nuevos inmigrantes al incluirse en las estructuras laborales no solo está motivada por las estructuras sociales y normas legales estadounidenses. En la práctica, las redes que acogen al migrante imponen este tipo de condición como una forma de someterlo a la “realidad migratoria” que ellos tuvieron que vivenciar –claro está que también lo hacen con la finalidad de aprovechar las ventajas de mano de obra barata y fácilmente explotable que representan los nuevos inmigrantes. A pesar de que muchos colombianos con los que hablé me indicaron que esa es una forma de ayudar al recién llegado a entender que en los Estados Unidos: “si uno quiere tener dinero la única forma de hacerlo es trabajar en lo que sea”, eso responde a una mentalidad más relacionada con la idea de explotación laboral y la necesidad de reproducir procesos de vida dolorosos, que a una determinada por la idea de servir como apoyo durante este periodo.

Tal parecer ser que “*la mentalidad del colombiano*”¹²² que toqué en el capítulo anterior, está más relacionada con la transmisión de caminos de integración preestablecidos para el recién llegado. El nuevo tiene que atravesar por situaciones similares, sino más difíciles, que aquel que lo recibe o le da trabajo¹²³. Al permanecer en contacto casi exclusivo con los miembros de sus redes, los únicos referentes culturales y sociales que lo resocializan han sido consolidados con base a este tipo de prácticas. A

¹²¹ Su aceptación tácita de la descalificación laboral y desacreditación personal es una muestra de la aceptación de las percepciones de sus redes migrantes; pues, pese a que existen mecanismos para proteger al inmigrante laboralmente o permitirle la validación de su título en los Estados Unidos, fueron muy pocos los recurrieron a las instancias estatales para acceder o iniciar algún tipo de trámite, por el miedo a dejar en evidencia su “ilegalidad”.

¹²² Esta mentalidad fue tocada con profundidad en el apartado *Un punto de apoyo*. Pág. 49 .

¹²³ “Hacer comer igual o más mierda al otro que la que comí yo”. Recordando las palabras de Florentino.

pesar de que existen momentos en que este tipo de influencias no es vivenciada en sus cotidianidades, la casi exclusividad del contacto con los miembros de sus redes, producto de su aislamiento voluntario en principio y adoptado después, marca el camino de resocialización que experimenta el recién llegado. Por esta razón, entonces, el choque que experimentaron estas personas resultó, a la postre, mucho más fuerte que aquel vivenciado por el contacto directo con los universos simbólicos de la mayoría.

Pese a ello, no quiero indicar que estos migrantes solo experimentaron la influencia de este tipo de prácticas en su proceso de resocialización; pues, al igual que lo hicieron aquellos que entraron en contacto directo con los miembros de la sociedad nativa, muchos de estos inmigrantes también establecieron relaciones con personas fuera de sus redes. Empero, es justo decir que su influencia fue menor, debido a que muchas de ellas se presentaron de forma esporádica y por motivos concretos. Por ejemplo, un par de estas personas procuraron tener relaciones afectivas con alguien fuera de sus redes. Uno de ellos tuvo novias estadounidenses y europeas; mientras que el otro procuraba tener *affaires* con mujeres de varias partes del mundo. Interesantemente en ambos casos, las diferencias culturales entre ellos y sus parejas los llevaron a terminar sus relaciones o a establecerlas más como esporádicas y momentáneas, ya que sólo respondieron a intereses momentáneos y no a una verdadera intención de establecer vínculos interculturales duraderos con sus parejas.

Pese a lo que pueda parecer hasta el momento, no existía una obligación social o sanciones implícitas en las estructuras de estas redes que recibieron a los inmigrantes acá analizados, que impidiera el contacto de este grupo de personas con los miembros de la sociedad nativa. A pesar de que los miedos o el desconocimiento pudieran justificar en gran medida el aislamiento y la aceptación de las prácticas de descalificación y sometimiento que vivenciaron estos recién llegados, lo que salta a la vista es que ellos permanecieron en contacto casi exclusivo con los miembros de éstas por la comodidad que ello representó. Al no tener que enfrentarse con universos simbólicos casi desconocidos, al no tener que aprender otro idioma, al no tener que verse involucrados en relaciones que no comprendieran, al no tener que verse inmiscuidos en ningún problema con agentes legales producto del desconocimiento de las normas; al poder recurrir a los miembros de sus redes para resolver cualquier duda, conseguir cualquier trabajo o acceder a capitales sociales y culturales de forma rápida y fácilmente entendible, este pequeño grupo cómodamente se permitió aceptar las prácticas de sometimiento y descalificación que se presentaron ante sus ojos. Con ello,

entonces, su camino de resocialización dentro de estas condiciones solo representaba un esfuerzo momentáneo de: aceptar y adaptarse a las circunstancias que otros colombianos tuvieron que atravesar antes que ellos.

Como muchos de mis entrevistados indicaron, fue más descuido de ellos no haber intentado aprender el idioma de forma apropiada, no haber tratado de entablar relaciones con otras personas fuera de sus redes, no haber intentado buscar implementar los mecanismos para validar sus títulos, etc. Pese a ello, también reconocieron que no contaron con el apoyo ni las indicaciones de nadie para hacerlo. No obstante, aceptaron, en términos generales, que fue la comodidad de permanecer en contacto con personas con referentes culturales y universos simbólicos similares, lo que las llevó a no determinar estrategias –como aprender el idioma, por ejemplo- que les permitieran interactuar e interrelacionarse con las personas, las estructuras sociales y universos simbólicos de la ciudad¹²⁴.

Bien sea a través de *estrategias de aislamiento* con grupos en iguales condiciones o en sus redes migratorias, el proceso de choque que vivenciaron mis entrevistados estuvo determinado por el enfrentamiento entre universos simbólicos que someramente hemos descrito hasta el momento. Sin embargo, la forma de lidiar con él respondió a sus propias condiciones de inmigración, pues fue a través de ellas que lograron acceder a los estímulos sociales que iniciaron su proceso de resocialización –el aprendizaje de las herramientas o recetas culturales para lidiar con ellos. A pesar de esto, considero necesario continuar con el análisis del siguiente paso del ciclo de relaciones étnicas, pues resulta ser un factor determinante en el camino de resocialización e integración de este pequeño grupo de inmigrantes.

3) ***¡Pero si soy colombiano!***

Unos estereotipos y estigmas.

Ahora bien, el choque –o también desubicación- a la que he hecho referencia hasta el momento no solo responde a los factores de desconocimiento del universo simbólico o la transmisión de conocimientos sesgados dentro de las redes migratorias. Tal como he planteado en los conceptos claves, éste se inserta dentro de la fase de competencia que se presenta entre los recién llegados y los nativos o migrantes establecidos por hacerse

¹²⁴ Como lo reconoció Andrea: “Porque me, porque yo soy muy conformista! Porque tengo un trabajo ahí, estoy relajada, sentada aquí y no tengo que esforzarme tanto para mantenerle el inglés, porque yo soy feliz hablando en español!”.

un lugar en los espacios sociales en los cuales interactúan. Aunque, como lo propone Terrén, dicha fase del ciclo puede ser abordada desde aspectos como las economías locales, cultos religiosos particulares o asentamientos poblacionales¹²⁵, ésta también puede ser abordada a partir del análisis de las categorías sociales que determinan los contactos y relaciones entre unos y otros.

Es a partir de esta fase del ciclo en donde la percepción de aventura que nos guió durante todo el capítulo anterior se desvirtúa e iniciamos el camino de la desventura de este pequeño grupo de inmigrantes. Siguiendo con lo propuesto en el apartado anterior someramente y con la lupa de un análisis microestructural del fenómeno, la competencia entre los establecidos y los recién llegados también responde a factores como la estereotipización y estigmatización que estos últimos tuvieron que asumir y enfrentar en su camino de hacerse un espacio en la sociedad huésped. Es claro que esta parte del ciclo guarda estrecha relación con la sensación de choque y desubicación que analizamos anteriormente, pues esta competencia está ciertamente determinada e influida por el desconocimiento del universo simbólico de la mayoría y por la obligación de aceptar las categorías en sus interacciones cotidianas –así no correspondieran a su experiencia migratoria particular- que los establecidos determinaron sobre ellos.

Estas condiciones sociales presuponen una suerte de interacciones mediadas por relaciones simbólicas en las cuales los inmigrantes deben competir por hacerse un espacio social a la luz de estereotipos que los encasillan y limitan, en los cuales, según Park, los recién llegados son tratados más como un algo útil que como personas¹²⁶. Aunque el inicio de proceso de resocialización estuvo marcado, en parte, por las condiciones que afrontaron y atravesaron al interior de sus *grupos de aislamiento* –bien sean conformados por sus redes migratorias u otros en sus mismas condiciones- como lo tratamos en el apartado anterior, su resocialización también estuvo supeditada al enfrentamiento ante los estereotipos y estigmas difundidos en la sociedad neoyorkina sobre los inmigrantes latinoamericanos en general.

Ahora bien, esta competencia está determinada completamente por lo que Bourdieu¹²⁷ denomina luchas por la propiedad de clasificar a través de estigmas y

¹²⁵ Tomado de Terrén, “La asimilación cultural como destino: el análisis de las relaciones étnicas de R. Park.”.

¹²⁶ Tomado de Park, “Mentality of racial hybrids”.

¹²⁷ Tomado de Bourdieu, “La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región”.

estereotipos de un grupo mayoritario sobre uno minoritario. Según este autor, ésta les permite a los primeros hacerse del monopolio del poder simbólico en una sociedad sobre los segundos. Con ello, la competencia se establece como una lucha ligada al lugar de origen y las marcas permanentes –como el acento o la raza-, en donde las clasificaciones actúan como categorías que se aplican para todos aquellos diferentes, o minoritarios, con la finalidad de establecer un monopolio que les permita a los mayoritarios determinar los parámetros para “hacer ver y hacer creer, hacer conocer y hacer reconocer, de imponer la definición legítima de las divisiones del mundo social y, por ello, de hacer y de deshacer los grupos..., a través de los principios de división que, cuando se imponen al conjunto de un grupo, hacen el sentido y el consenso sobre el sentido, y en particular sobre la identidad y la unidad del grupo”¹²⁸ social cualquiera.

Es entonces cuando los miembros de un grupo mayoritario se convierten en los dominantes y los miembros de uno minoritario se convierten en los dominados. Consecuentemente, propone Bourdieu, los dominados en las relaciones de fuerzas simbólicas, que para nuestro caso son los inmigrantes, entran en la competencia en condiciones de aislamiento, como es el caso en las interacciones que tratamos en el apartado anterior, en donde no tienen más opción que aceptar –bien sea con una actitud resignada o provocante, sumisa o rebelde, etc.- la definición que el dominante tiene sobre él –cargada de estereotipos y estigmas- y que a la postre determina su resocialización en su nuevo lugar de residencia.

Según lo plantean Rodríguez, Sabucedo y Arce, los estereotipos a los que haré referencia responden directamente a un proceso de categorización consensual de los miembros de un grupo social a los miembros de otro. Esto se logra, en la medida que los miembros del primero son capaces de atribuir de forma conjunta características generalizadas y simplificadas –bien sean positivas o negativas- a los segundos, a través de etiquetas –bien sean verbales o simbólicas- que les permiten diferenciarse y asignar rasgos reconocibles a todos aquellos que pertenecen al él¹²⁹. Esto es posible, según Bourdieu, en la medida en que estas formas de clasificación se establecen como normas sociales, de aplicación arbitraria, por parte de todos los miembros de un grupo particular. A partir de ello, es posible que subjetivamente unos se reconozcan como

¹²⁸ Ver Bourdieu, “La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región”. Pág. 8.

¹²⁹ Tomado de Rodríguez, Sabucedo y Arce, “Estereotipos regionales y nacionales: del conocimiento individual a la sociedad pensante”.

pertenecientes a éste y, de igual forma, puedan saber quién no lo es¹³⁰. Claramente, el desarrollo de estos estereotipos responde a un proceso histórico y social en donde han estado relacionados constantemente los miembros de ambos grupos en un espacio concreto.

Pese a lo que generalmente se asume, para nuestro caso de estudio, no fueron aquellos estereotipos y estigmas que nos asocian al negocio del narcotráfico los más evidentes en los relatos de vida de mi grupo estudiado –pues sus referencias al respecto fueron de eventos aislados. Interessantemente, los más reconocidos por ellos estuvieron relacionados a la población latina y no al estigma de la droga –a la que hacen alusión muchos autores que investigan el caso colombiano¹³¹. Referencias como personas con poca educación, miembros de una minoría que solo está en la ciudad para desempeñar las labores que muy pocos estadounidenses harían, carentes de habilidades para ocupar y desempeñar labores importantes dentro de la estructura laboral y económica del país y miembros innegables de los espacios más bajos de la pirámide social del país –o sea, los objetos útiles para hacer las tareas bajas que nadie más haría-, fueron las más importantes.

Es lógico aceptar que con el reconocido flujo de migrantes provenientes desde Latinoamérica hacia los Estados Unidos a lo largo de los años, la población neoyorkina cuenta con una serie de estereotipos estipulados para catalogar a todos aquellos inmigrante que cumplan con las características preestablecidas –como el acento, la lengua materna, rasgos étnicos particulares, etc.- y no que cuenta con unos específicos para cada grupo de latinoamericanos dependiendo de su proveniencia. Existe una categorización, por estigmatización, de una población latinoamericana irrespetuosa, desordenada y sucia. Aunque algunos entrevistados reconocieron que eran conscientes de que estas categorías ha sido promovidas y justificadas por el grueso de la población latina –pues muchos conocidos suyos actuaban cotidianamente con este tipo de características-, es claro que ellas están insertadas en los discursos cotidianos de los miembros mayoritarios de la sociedad neoyorkina con la finalidad, como lo propone Bourdieu, de establecer las bases para ejercer un poder simbólico¹³² que determine las

¹³⁰ Tomado de Bourdieu, “Sobre el poder simbólico”.

¹³¹ Referidos en la reconstrucción histórica del proceso migratorio en la introducción.

¹³² “El poder simbólico como poder de constituir lo dado por la enunciación, de hacer ver y de hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo, por lo tanto el mundo; poder casi mágico que permite obtener el equivalente de lo que es obtenido por la fuerza (física o económica), gracias al efecto específico de movilización, no se ejerce sino él es *reconocido*, es decir, desconocido como arbitrario. Esto significa que el poder simbólico no reside en los “sistemas simbólicos” bajo la firma de una

interacciones sociales en donde los inmigrantes no cuenten con las características deseables y exaltables de los nativos.

A pesar de que los estereotipos no pueden ser catalogados exclusivamente bajo categorizaciones negativas, la mayor cantidad de referencias que encontré en los relatos respondió a dicho lineamiento. Claramente, como lo hemos reconstruido hasta el momento con Bourdieu, el poder de determinar dichas categorías tiende a exaltar en los discursos que median en la interacción entre unos y otros, aquellas cualidades negativas de los recién llegados. Ello, con la finalidad de sentar las bases de una dominación implícita que les permita a los nativos, o miembros de los grupos mayoritarios que entran en contacto con los inmigrantes, controlar y determinar los espacios sociales que deberán ocupar estos últimos dentro de las estructuras establecidas por la institucionalidad social neoyorkina –tal como lo propone la primera fase del ciclo de relaciones étnicas. Es por ello, entonces, que la estigmatización y estereotipización se convierten en pieza fundamental de la empresa de la dominación simbólica de los nativos sobre los recién llegados, pues a través de ellos es posible restringir y determinar competencia entre ellos.

Como muchos entrevistados me lo indicaron, al establecer cualquier tipo de relación con los miembros de la sociedad receptora, percibieron rápidamente que eran asociados a una serie de estereotipos que intentaban situarlos de entrada en las categorías que limitaban su experiencia migratoria a personas claramente diferentes y carentes de características rescatables. Así lo explica Mariana:

“Me acuerdo que me causaba muchísima frustración, eh, que me clasificaran o ser clasificada como latina o hispana. Los dos términos me parecían que reducían mi experiencia a algo que yo no entendía y que además yo era latinoamericana (Risas), ok? Y sentía que eso, como qué, esa, esas definiciones, que el estereotipo de una persona no está, en esta parte de los EU, era una persona caribeña, eh, como de clase trabajadora, eh, bueno, no sé, con poca educación, que hablaba un español terrible, que inglés terrible, como que... y a mí me parecía que yo no era eso, que yo era mucho más! ... Pues, yo creo que yo, mi pelea con todo el estereotipo de los latinos, era que yo quería estar en el fondo de la pirámide! (risas)”.

Según puedo extraer de sus relatos de vida, esta función de encasillar al inmigrante del estereotipo marcó y estableció las bases de las relaciones de poder entre

“*illocutionary force*”, sino que se define en y por una relación determinada entre los que ejercen el poder y los que los sufren, es decir, en la estructura misma del campo donde se produce y se reproduce la *creencia*.”. Ver Bourdieu, “Sobre el poder simbólico”. Pág. 4.

unos y otros. Las estructuras sociales que se derivaron o acompañaron a éstos, determinaron en gran medida la forma en cómo unos se presentaron como superiores y como los otros aceptaron su condición de inferioridad. Ciertamente, esto responde a una imposición de éstos, y su fundamento en la estigmatización de la población latinoamericana inmigrante, por medio de las relaciones que establecieron los nativos y los recién llegados. Sin embargo, no se construyeron a partir de aspectos evidentes como el racismo, segregación o aislamiento forzado –como la guetización que sufren algunos grupos minoritarios y estigmatizados en los Estados Unidos¹³³. Estuvieron más relacionados con sus cotidianidades en la descalificación laboral y la desacreditación personal que vivenciaron.

Según lo plantea Elias¹³⁴, los estereotipos están relacionados con la visión que los nativos –establecidos- tienen de los inmigrantes –forasteros. Estos ven a los recién llegados como individuos con un menor valor humano, pues son los que llegan a ocupar las posiciones más bajas de la estructura social y son los llamados a desempeñar las labores peor remuneradas y faltas de cualificación específica en la estructura laboral. Esta imagen, plantea este autor, ha sido desarrollada en la medida en que los forasteros han tenido algún tipo de interdependencia con los establecidos. No obstante, no es necesario que exista un contacto directo entre ellos, determina Barth¹³⁵, pues las prácticas cotidianas de trabajo y asociación, determinados por las estructuras sociales y culturales de los establecidos, son los encargados de efectuar esta tarea, a través de la imposición de límites o barreras intangibles en los universos simbólicos que los recién llegados difícilmente pueden superar.

Ciertamente, en nuestro caso de estudio, esta superioridad de erigirse y difamar al otro, ofrecida por los estereotipos, se ha validado, en primera instancia, en diferencias evidentes como los rasgos étnicos y la nacionalidad. Pero también en el grado de cohesión grupal y social, en la identificación colectiva, en el reconocimiento de las normas sociales y en la conciencia de pertenecer a un “grupo superior” con han contado los establecidos, que fortalece dichas barreras. Gracias al aislamiento social que muchos inmigrantes determinaron como estrategia al inicio de su experiencia migratoria y resocialización –como lo tratamos en el apartado anterior-, no lograron establecer

¹³³ Unos trabajos muy interesantes sobre el tema son: Wacquant, Loïc. *Entre las cuerdas. Cuaderno de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires; Siglo XXI editores, 2006. Wacquant, Loïc. *Los condenados de la ciudad Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires; Siglo XXI editores, 2007.

¹³⁴ Tomado de Elias, “Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros”.

¹³⁵ Tomado de Barth, “Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales.”.

relaciones fuertes y articuladas con sus coterráneos para luchar en contra de estas categorías; además, tampoco contaban, al momento de iniciar su integración, con un conocimiento al menos incipiente sobre el conjunto de normas e instituciones que debían seguir en sus cotidianidades para contradecir el contenido de estos discursos dominantes; e, incluso, les fue difícil acceder a espacios en donde pudieran efectuar negociaciones para disminuir o desmentir los efectos de estos estereotipos—como pueden ser los colegios, las universidades u otros espacios socializantes¹³⁶.

Resulta claro, entonces, que para que esta forma de poder en la empresa de dominación simbólica pueda influir sobre la realidad social, espacios de interacción y pautas de interrelación, es necesario que los establecidos cuenten una serie de estigmas que cataloguen a los forasteros. Con el fin de lograrlo, atribuyen a estos últimos un conjunto de características execrables de los peores comportamientos de los miembros de esos grupos —como el ejemplo de Carla que tocamos anteriormente. Como lo establece Elias¹³⁷, “la exclusión y la estigmatización de los forasteros por parte del grupo establecido son poderosos instrumentos utilizados por este último para preservar su identidad y afirmar su superioridad. (...) Un grupo sólo puede estigmatizar efectivamente a otro en la medida que se encuentre bien instalado en las posiciones de poder a las que el otro grupo ve negado el acceso. (...) Asignar la etiqueta de “valor humano inferior” a otro grupo es una de las armas utilizadas en la lucha de poder por los grupos superiores como mecanismo para preservar su superioridad social. En esta situación, el desprecio de un grupo menos poderoso por parte del otro grupo más poderoso socava la autoimagen del primero y, de esta manera, lo debilita y desarma.”.

Complementando a Bourdieu, Elias determina que las diferencias de poder entre unos y otros radican en que los grupos de establecidos han forjado un modo de vida y un conjunto de normas que todos comparten, tanto por su vida comunal como por su tradiciones culturales —en otras palabras, por el conocimiento y apropiación que han hecho de su universo simbólico particular. Además, que sus miembros respetan los principios que estas tradiciones establecen y que se muestran orgullosos de ello al establecer relaciones con cualquier otro¹³⁸ —así sea mínima y esporádica como en el caso de muchos inmigrantes. Al carecer de cohesión social y al encontrarse aislados dentro de sus propias redes, producto de su haber llegado hace poco, los forasteros no son

¹³⁶ Tomado de Elias, “Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros”.

¹³⁷ Ver Elias, “Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros”. Págs. 223, 224 y 225.

¹³⁸ Tomado de Elias, “Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros” y Bolzman, “El extranjero. Una aproximación a las múltiples facetas de otro construido socialmente”.

capaces de acceder al conjunto de conocimientos necesarios para defenderse de esta situación de estigmatización negativa promovida por los establecidos al inicio de su proceso de adaptación.

Por ello, podría proponer que las estructuras sociales de inferiorización dentro de las cuales fueron condicionadas las experiencias de resocialización de mis recién llegados, estuvieron promovidas directamente por la estigmatización derivada de los estereotipos establecidos en el universo simbólico de su nuevo lugar de residencia. Bien sea que hayan motivado gran parte de su proceso de descalificación profesional o desacreditación personal, estos estigmas marcaron en gran medida su proceso de integración a la sociedad neoyorkina, pues como lo escuché en varias ocasiones: “los colombianos solo sirven para limpiar”. Como lo propone esta cita, la categorización promovida por estos estereotipos sociales, tenía la firme intención de reducir la experiencia migratoria de muchos colombianos a ser un *objeto* venido a ocupar los escalones más bajos de la estructura social neoyorkina y, lógicamente, a hacer el trabajo sucio que los establecidos no deseaban hacer.

No obstante, como lo puede reconocer en mi trabajo de campo y la reconstrucción de las entrevistas realizadas, fueron en gran medida las redes de apoyo de estos inmigrantes las que sirvieron como vehículo para este proceso de imposición y no el contacto con los miembros de la sociedad en general. El comentario de Florentino como: “*El que viene detrás mío debe comer igual o más mierda que yo*”, en donde se refiere a un colombiano establecido en la ciudad hablando de otro colombiano que recién llega a ella, evidencia, entonces, que en gran parte la aplicación de estos estereotipos y sus estigmatización características fue ejercida en la interacción con los miembros de sus redes migratorias y no con los grupos neoyorkinos. Al haber sufrido algún tipo de descalificación o desacreditación, los inmigrantes más antiguos, estipularon unas prácticas de dominación socializada¹³⁹ que intentaron ejecutar sobre sus coterráneos, promovidas por las estrategias de aislamiento. En este caso, entonces, la estigmatización no se presenta como una dinámica derivada de características étnicas diferenciables –como la nacionalidad que sirve para ubicar a los inmigrantes dentro de la estructura social del país huésped-, sino como una práctica llevada a cabo por los miembros de las redes migratorias que acogen al recién llegado.

¹³⁹ Esta dominación socializada es consecuencia de la apropiación del discurso de los grupos mayoritarios en las cotidianidades de los inmigrantes establecidos. Es la reproducción de un comportamiento aprehendido y asumido como normal dentro de las pautas institucionales de los universos simbólicos integrados en la cotidianidad social de éstos.

Según estas evidencias, las prácticas de la estigmatización se arraigan en la imagen y percepción que tienen de sí mismos los migrantes establecidos, que tienden a reproducirla con sus coterráneos recién llegados. La aceptación de sometimiento ante un poder superior, que imponen los estigmas que tienen los nativos sobre los recién llegados, queda tan arraigada en las formas de establecer sus relaciones sociales, que intentan reproducirlas en sus prácticas y relaciones diarias con los coterráneos. Queda como una marca indeleble en sus propias reconstrucciones identitarias. Lo interesante de nuestro caso, es que esta práctica incluso la estigmatización deja de ser ejercida por los nativos directamente, pues el espacio en el que se presenta es al interior de las relaciones exclusivas entre los grupos de inmigrantes.

Sin embargo, la estigmatización a la que hago referencia se establece de una forma diferente en este caso en particular. No parte de caracterización negativa del recién llegado, sino de su falta de conocimiento y entendimiento de las dinámicas sociales neoyorkinas –en otras palabras su carencia de capital cultural y social. Con ello, para que el foráneo recién llegado pudiera establecerse en su nuevo lugar de residencia, debió atravesar una suerte de circunstancias similares a las que vivió el que lo recibió o el que le dio la oportunidad de incluirse laboralmente, como parte de los parámetros establecidos por estereotipo al interior de su red. Es como si cumplir con la descalificación profesional y la estigmatización de ocupar los escalones más bajos de la estructura social se convirtieran en una prueba que tenían que atravesar los recién llegados para lograr hacerse a un lugar en su nuevo entorno social, para, de esta forma, *hacer parte de y guardar las similitudes* con su grupo étnico particular. Debido a esto, es posible aceptar la idea que al igual que se establecieron relaciones de poder desigual entre los nativos y los migrantes más antiguos, estos últimos también tendieron a reproducirlas con los recién llegados, al momento que estos necesitaron acceder al conjunto de conocimientos y redes sociales –capitales sociales y culturales- que ostentaban los coterráneos establecidos.

Con ello entonces, el estereotipo y el estigma se configuran como pieza importante en la reconstrucción identitaria del inmigrante, pues a través de ellos es que reconoce el status que ocupa en la sociedad, el rol que se espera que cumpla y las características propias que debe asumir con los miembros con los que interactúa. Algo interesante que aparece en todos los relatos de las personas que no establecieron un contacto directo con la cultura y universos simbólicos de los nativos, es que existió una tendencia, dentro de la población colombiana en la ciudad, a desacreditar rápidamente

todo aquel colombiano que consideraran superior, bien sea por su nivel educativo, por su forma de expresión o por sus prácticas cotidianas. Con el chismorreo, cotilleo negativo que propone Elias¹⁴⁰, los migrantes establecidos tendieron a descalificar privada y públicamente a todo aquel que consideraran llega a la ciudad con ínfulas de superioridad. Así no fuera su intención de demostrar algún tipo de mejor preparación o mejores condiciones socioeconómicas antes de efectuar su proceso migratorio, todo aquel que demostrara de alguna forma características diferentes al grueso de la población con la que tuvo contacto, fue “víctima” de una suerte de prácticas, sobretodo comentarios, que lo desprestigiaron, como fue el caso de Liz.

Merced de ello, es posible aceptar que parte de la dinámica de ejercer sobre el recién llegado la práctica de la desacreditación laboral, es una derivación impositiva del conjunto de estereotipos y estigmas con que fueron resocializados e integrados en su reconstrucción identitaria la población de establecidos previa a la llegada del nuevo inmigrante. Aunque estos nacieron de las relaciones de poder desiguales entre los nativos y los inmigrantes más antiguos, la idea de reproducirlos, al “hacer comer igual o más mierda a otro que viene detrás mío”, hace parte ya de una práctica que evidencia la apropiación de la estereotipación impuesta en la reconstrucción de sus propios universos simbólicos¹⁴¹.

Una posible razón para que este tipo de dinámicas estructurantes de las relaciones entre colombianos se mantenga, es que muchos de los primeros migrantes, o los más viejos, tuvieron que aceptar estas mismas condiciones al momento de su llegada. La diferencia radicaría en que ellos la vivieron directamente con nativos u otros grupos de inmigrantes de diferentes proveniencias. No obstante, también responde a un cierto tipo de resentimiento o rechazo a la mentalidad del colombiano recién llegado, pues como lo expone una de ellas: “La mentalidad del colombiano en Colombia que no está dispuesto a hacer cualquier cosa para ganar dinero, sino que piensa más en el qué dirán y cosas por el estilo”., mientras que los llevan más tiempo viviendo en la ciudad,

¹⁴⁰ Tomado de Elias, “Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros”. Pág. 221.

¹⁴¹ Un punto importante dentro de estas condiciones es que muchos inmigrantes llegan sin muchos recursos económicos. Muy pocos, tal como suele suceder, llega con el dinero suficiente para sobrevivir durante un tiempo suficiente para validar su título o iniciar algún tipo de procedimiento que le permita acceder a mejores condiciones laborales. Al verse en la obligación de mantenerse, de conseguir dinero para sobrevivir, etc., tiene que aceptar de tajo las condiciones que le impone su entorno y los miembros de las redes migratorias con las que tiene contacto. Entonces, como lo expresaron varios entrevistados, a trabajar en lo que le toque, así esté muy preparado. “Aquí hay que hacer de todo para sobrevivir”.

según sus palabras, se tuvieron que plegar a las circunstancias difíciles que les ofreció su entorno¹⁴², producto de la dominación simbólica que los resocializó.

Consecuentemente, podría indicar que mis entrevistados tuvieron que vivenciar un doble proceso de aceptación de la estereotipación y estigmatización en su camino de integración con su nuevo entorno. Por un lado, aceptar los estereotipos que fueron determinados para ellos en los universos simbólicos de la sociedad nativa –que estipularon en gran medida sus procesos de inclusión a las estructuras laborales o estudiantiles¹⁴³. Por otro, aceptar los que sus coterráneos recrearon con ellos al establecer contactos y relaciones al interior de sus redes cercanas. Lo inquietante es que en ambos casos los recién llegados se vieron forzados a someterse a ellos por imposición y por aceptación. Por ello, no es ilógico aceptar que la empresa de dominación, como lo propone Bourdieu, solo pueda ser efectiva en tanto que los dominantes y los dominados acepten como un orden natural dicho ejercicio del poder social. Aunque este autor determina este doble proceso como violencia simbólica, pues esta actúa como el mecanismo principal de la reproducción social de dicha dominación entre unos y otros, no deja de ser claro que esta es ejercida con la complicidad de los que la vivencian¹⁴⁴. Al asumir los esquemas impuestos por los estereotipos y estigmas en la reconstrucción de su identidad, tanto en manos de los nativos como de sus coterráneos pertenecientes a sus redes sociales próximas, estos inmigrantes permitieron dicha violencia al aceptar las condiciones sociales que les ofreció su nuevo entorno social. Esta doble apropiación marca el camino que le permite reconocer al inmigrante los universos simbólicos subyacentes en los discursos de los estereotipos que determinan el proceso de integración, por resocialización; como lo expresa uno de ellos: “Era, además, llegar a un sitio en donde yo que sentía, obviamente, no pertenecía, pero yo sé que me tocaba quedarme... Y me tocaba acostumbrarme, acostumbrarme! Tratar de entender, meterme en la cultura light, o...”.

¹⁴² Tal vez, este tipo de comportamiento y dinámicas podría ayudar a explicar porque la población colombiana en Nueva York se encuentra tan poco articulada y cohesionada. El descontento generalizado que produce estas prácticas entre unos y otros y el resentimiento que puede generar reconocer que la vivencia de situaciones difíciles fueron promovidas por sus propios coterráneos, pueden crear sentimientos más fuertes que la desconfianza ampliamente generalizada que se le atribuye al narcotráfico. A pesar de que la idea de no establecer relaciones en organizaciones articuladas y visibles no pueda ser justificada simplemente en este tipo de evidencias, es necesario tenerlas en cuenta a la hora de desarrollar investigaciones al respecto.

¹⁴³ Aunque esto se vería mejor representado en el caso de los que se ven descalificados laboralmente, dado que los estudiantes no vivencian el doloroso proceso de verse menospreciados en sus habilidades, sino que carecían de herramientas, al principio, para demostrarlas -conocimiento del idioma y falta de relaciones sociales: amigos.

¹⁴⁴ Tomado de Germaná, “Pierre Bourdieu: La Sociología del Poder y la Violencia Simbólica”.

Lo interesante de los estereotipos en mi estudio, es que no solo fueron evidentes en las relaciones con la sociedad receptora o los miembros de la red migratoria. Mis entrevistados también contaban con un conjunto de ellos estructurados antes de su llegada a la ciudad¹⁴⁵. Al mismo tiempo que recocían los que les eran impuestos en sus relaciones con su entorno, también debían reconocer los que ellos habían creado o asumido antes de llegar a los Estados Unidos respecto a la sociedad¹⁴⁶. No obstante, aunque todos ellos me indicaron que sus contactos con los estadounidenses siempre estuvieron determinados por ambientes muy agradables, pues son personas muy respetuosas y educadas, pude notar que todos ellos se vieron forzados a reevaluar durante esos momentos sus propios estereotipos sobre ellos. Esto se ve representado en el miedo subyacente que exponen en sus comentarios al respecto. Al enfrentarse con estas nuevas personas, y en general todas aquellas que correspondían a cualquiera de estos estereotipos, sus actitudes eran defensivas y/o contraofensivas. A pesar de ello, con el paso del tiempo y la apropiación de sus formas de representar sus entornos a través de universo simbólico de la mayoría, llegaron a la conclusión de que todas estas personas eran muy diferentes a como lo habían concebido previamente. Era más sentimientos motivados por su prevención y la influencia que sus propios estereotipos, que realidades sociales palpables en sus cotidianidades.

Siguiendo los planteamientos de Bourdieu, entonces, esto es entendible en la medida en que los recién llegados entran en el juego de dominación en las relaciones de fuerzas simbólicas desiguales, como las producidas por la aplicación social de estos estereotipos y estigmas por parte de los establecidos nativos o inmigrantes. Por ello, al determinar al aislamiento como parte de su *estrategia de integración* —a la que hicimos referencia en el apartado anterior—, no tuvieron más opción que aceptar las definiciones sociales que los dominantes les impusieron tan pronto establecieron sus primeros contactos con ellos.

Es a través de esta sociodinámica de la estigmatización, reconoce Elias, que los recién llegados aceptaron su condición de inferioridad y asumieron para sí el contenido simbólico de los estereotipos que les fueron impuestos, a través de las ya reconstruidas

¹⁴⁵ Mismos que tuvieron orígenes tan simples como películas, programas de televisión noticias, comentarios de los miembros de sus redes antes de llegar. E incluso tan complejas como sus propias posiciones políticas, sus conocimientos sobre las dinámicas globales y sus estudios universitarios previos.

¹⁴⁶ Aspectos como: La ciudad es peligrosa, la gente es mala clase, los gringos son brutos, los gringos son "cochinos", los gringos son racistas, etc., tuvieron que ser reevaluados en la medida en que se relacionaban con algunos de ellos; según lo expresaron todos en sus entrevistas.

relaciones de desequilibrios de poder y las tensiones sociales inmersas en él¹⁴⁷. Empero, no se debe olvidar, indica Bourdieu, que esto también responde a una actitud que puede promover espacios de inclusión social, pues “la dominación siempre pone en juego estructuras cognitivas que, aplicadas a las estructuras sociales, establecen relaciones de sentido. (...) de manera que los dominados se adhieren naturalmente...”¹⁴⁸ pudiendo acceder al capital simbólico, cultural y social que ostentan los establecidos nativos o inmigrantes. Claramente, propone este autor, esta violencia simbólica “se ejerce sobre los individuos con su propia complicidad”¹⁴⁹, pues es a través de ella que pueden acceder al conocimiento social del orden establecido como universo de la mayoría.

Pese a que las dinámicas de la estigmatización, a través de la aplicación de estereotipos, están claramente inscritas en procesos de inferiorización de los recién llegados, éstas también sirvieron de base para crear mecanismos para ampliar las posibilidades de reconocimiento y visibilización en los grupos sociales en los que participaron. No solo pueden ser vistas bajo la óptica del sometimiento; también es necesario entenderlas como una posibilidad de reapropiarse del poder de reconstruir su propia identidad, a través de la evaluación de sus propias representaciones simbólicas en su nuevo entorno. Park, por ejemplo, propone que en la medida que los grupos estigmatizados por estereotipos se apropian de ellos, crean mecanismos sociales que los visibilizan y los fortalecen en su particularidad. En la medida en que un grupo es capaz de organizarse y cohesionar a sus miembros para aprender y apropiarse de la cultura mayoritaria, podrá efectuar un proceso de adaptación más efectivo¹⁵⁰, pues contará con las herramientas necesarias para hacer frente al proceso mismo, ganándose un espacio dentro de la colectividad. “El estigma produce rebelión contra el estigma”¹⁵¹ como dice Bourdieu.

Con los años, mis entrevistados vieron que las categorías del estereotipo del latino y colombiano, podían ser aprovechadas como mecanismos que les permitieran interactuar y relacionarse con los miembros de sus grupos. Aunque renegaron al principio al verse sometidos a ellos, con los años se convirtieron en un elemento que les facilitó ser reconocidos dentro de sus entornos: “Por muchos años nos han llamado el cleaner de los colombianos”, “mi cuento en el arte es que soy latino y estadounidense al

¹⁴⁷ Tomado de Elias, “Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros”.

¹⁴⁸ Tomado de Germaná, “Pierre Bourdieu: La Sociología del Poder y la Violencia Simbólica”

¹⁴⁹ Tomado de Germaná, “Pierre Bourdieu: La Sociología del Poder y la Violencia Simbólica”

¹⁵⁰ Tomado de Park, “Racial assimilation in secondary groups. With particular reference in to the Negro”

¹⁵¹ Ver Bourdieu, “La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región”. Sin paginación.

mismo tipo”, “nosotros trabajamos por los latinos, porque nosotros somos latinos”, etc., demuestran que asumieron ese estereotipo diferenciador y lo transformaron en una herramienta útil en sus vidas cotidianas. Lo que al principio pareciera ser una imposición negativa, con el paso del tiempo se convirtió en un factor que representó su identidad latinoamericana diferente. A pesar de que no está constituida sobre las bases exclusividad y pertenencia a un solo país, la “categoría” latina se convirtió en un límite clave para diferenciarse del resto de inmigrantes. Esto les permite establecer mecanismos de interacción e interrelación con su entorno, dentro de sus propias características.

Por ello, como lo propone Bourdieu, “La revolución simbólica contra la dominación simbólica y los efectos de intimidación que ejerce tienen por objetivo no, como se dice, la conquista o reconquista de una identidad, sino la reapropiación colectiva de este poder sobre los principios de construcción y de evaluación de su propia identidad, que el dominado abdica en provecho del dominante, mientras que acepta la opción de ser negado o de negarse (y de renegar de aquellos entre los suyos, que no quieren o no pueden renegarse) para hacerse reconocer.”¹⁵² Sin embargo, este análisis será llevado a cabo en el siguiente apartado, en el que discutiremos directamente las transformaciones identitarias de mis entrevistados.

4) *Ahora quién voy a ser.*

Una identidad que se adapta

Configurado tanto el fin de la aventura migratoria y como el inicio de la desventura por la apropiación de los universos simbólicos nativos cargados de estigmas y estereotipos, la tarea que nos queda por abordar es una tercera dinámica que se presenta microestructuralmente en la primera fase del ciclo de relaciones étnicas. Aunque la adaptación, como lo discutimos en los conceptos básicos, puede ser abordada y reconstruida desde diferentes dinámicas sociales, mi tarea en lo sucesivo estará delimitada al análisis de la transformación y reconstrucción identitaria del pequeño grupo de colombianos entrevistados, con la finalidad de entender su camino de adaptación cultural y social en su nuevo entorno dentro de la competencia por hacerse un espacio en la sociedad de destino. Es claro, como lo hemos tocado a lo largo de este capítulo, que dicho proceso está determinado por las dinámicas propias de la interacción

¹⁵² Tomado de Bourdieu, “La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región”.

entre nativos y recién llegados que configuran el proceso de resocialización de este pequeño grupo de personas. No obstante, dado que el punto central de este capítulo está encaminado al análisis de la integración socio-cultural de estas personas, gracias a la adaptación que han realizado de los parámetros de los universos simbólicos de su nuevo lugar de residencia –a partir de la apropiación de las formas de interacción e interrelación con los miembros de sus entornos y de sus transformaciones identitarias-, nos centraremos en el concepto que mejor nos puede ayudar a entender dicho cambio: la identidad.

Las identidades de los individuos, como propone Wade¹⁵³, se ven fuertemente afectadas por las implicaciones que los discursos, inmersos en los estereotipos y los estigmas, tienen sobre la autorepresentación que hacen estos sujetos de sí mismos. Gracias a la imposición que hacen de ellos sus diversas redes y grupos sociales en sus interacciones cotidianas, los inmigrantes se ven forzados a reevaluar en gran medida su propia visión y situación en su nuevo entorno social. Al enfrentarse ante los nuevos estímulos simbólicos que éste ofrece, se ven en la obligación de reconfigurar sus propias construcciones identitarias.

Por esta razón, en este apartado me daré a la tarea de realizar un pequeño análisis de estas transformaciones en la identidad de mi pequeño grupo de estudio. Claramente, este trabajo nos permitirá reconocer algunos aspectos del proceso de adaptación que atravesaron estas personas luego de las circunstancias de choque y estigmatización que describimos en los dos apartados anteriores. Para llevar a cabo esta labor, partimos de la base de que el proceso de sometimiento que vivenciaron ante los universos simbólicos a los cuales se enfrentaron, los llevó a absorber, bien sea por imposición –por la violencia simbólica que nos ocupamos en los estereotipos y estigmas- o por propia voluntad –como lo reconstruimos en las *estrategias de integración*- parte de los universos simbólicos de la mayoría. Aunque dichos universos representan la realidad social de los nativos en la que están inmersos, la apropiación de algunos aspectos pueden ser reconocidos en el comportamiento o comentarios de mis entrevistados, pues al entraren contacto con ellos, una vez efectúan su desplazamiento migratorio, inicia su proceso de resocialización, aprehendizaje e integración, en el marco de su adaptación a su nuevo entorno.

¹⁵³ Tomado de Wade, “Identidad”.

Sin embargo, antes de entrar a discutir este tema directamente, considero necesario centrar la discusión en el concepto de identidad, pues éste nos permitirá entender mejor como se desarrolla este proceso. Empero, me parece importante dejar claro que la discusión que haré de concepto estará exclusivamente ajustada a nuestro tema de estudio, pues al ser uno de los más importantes dentro de las ciencias sociales, la forma de reconstruirlo, abordarlo, discutirlo e implementarlo varía acorde a los análisis y condiciones sociales en las cuales se evalúe. No es en vano, entonces, que la identidad sea recurrentemente utilizada para dar cuenta de la integración cultural y social que los inmigrantes atraviesan al insertarse dentro de las estructuras e instituciones de la sociedad en la que interactúan. Por ello, es un punto de partida relevante a la hora de observar las dinámicas que se desarrollan en el proceso de integración de los inmigrantes en la sociedad receptora; ya que en la medida en que puedan ser reconocidas diferencias y transformaciones en cuanto a la estructuras propias de su identidad –bien sea porque se ven forzados a absorber o hacer para sí los parámetros del universo simbólico de los más “poderosos”-, su tratamiento permite develar este interesante proceso.

Como lo hemos planteado en los apartados anteriores en este capítulo, a la luz de las ideas de Bourdieu, Barth, Eliás y Park –y producto de la reconstrucción que hemos hecho a lo largo de este trabajo de investigación-, nos queda sencillo aceptar la idea que los recién llegados se han visto en la tarea de aprehender, por imposición o por aceptación, los parámetros de los universos simbólicos de los entornos, estructuras y instituciones sociales con las que han interactuado durante su permanencia en su nuevo lugar de residencia. Bien haya sido promovido por su contacto directo con los miembros de la sociedad receptora – a través de la estrategia de aislamiento con grupos en similares condiciones, como los que tratamos en el primer apartado- o por sus redes migratorias –como en la estrategia de mantenerse en contacto casi exclusivo con la población latina en la ciudad descritas en el primer capítulo- mis entrevistados se vieron en la tarea de apropiarse de aquellos aspectos del universo simbólico de su entorno que les ha permitido relacionarse con él.

Empero ¿Cómo puede aceptarse esta apropiación y cambio identitario en este pequeño grupo de personas? Según lo proponen Bourdieu, Park y Wade, la identidad actúa como algo situacional; ella se establece dependiendo de dónde se encuentre un sujeto, con quién establece sus relaciones cotidianas y por qué motivo lo hace. Además, como lo hemos supuesto, existe como un punto móvil entre lo que una persona afirma

de sí misma y lo que los otros le atribuyen. Por tanto, ésta se construye a partir de las diferencias entre las opiniones, sentimientos y emociones de personas interrelacionadas, dentro de sus representaciones mentales subjetivas, a través de actos de percepción y reconocimiento individual que tienen de sí mismos en sus entornos sociales próximos – que puede estar compuestos por objetos, personas, grupos sociales, entre otros¹⁵⁴. Entonces, como lo plantea Ricoeur, la identidad de una persona no es estática y única. Varía en tanto transcurre el tiempo de vida y en tanto se enfrenta a estímulos sociales durante este trayecto¹⁵⁵.

Pero, subsecuentemente, cómo entender estos cambios identitarios si estamos hablando de algo móvil y cambiante. Según propone este último autor, es necesario distinguir dos formas de abordar este concepto si se quiere entender los parámetros bajo los cuales se dan dichos cambios: La identidad como categoría de mismidad y como categoría de ipseidad. La primera está directamente vinculada con la permanencia en el tiempo de características estructurales (como el carácter de una persona) que nos permiten reconocerlo; la segunda se refiere a las estructuras temporales y dinámicas sobre las cuales el sujeto se construye a sí mismo, con base en los estímulos sociales que condicionan sus acciones: la capacidad de actuar según la lectura que haga de su propia vida y entorno¹⁵⁶.

Por tanto, para poder reconstruir dichos cambios que suponemos se han presentado en la identidad de mis entrevistados, es necesario que nos centremos en las características que la categoría de ipseidad nos ofrece. Con esto claro, la identidad que reconstruimos en este trabajo es, en las palabras de Taylor y Fernández, una invención subjetiva que el inmigrante asume para sí mismo, como el resultado de una investigación constante en su búsqueda por apropiarse de los parámetros culturales, sociales y simbólicos externos en su propio mundo de significación¹⁵⁷. Esto le permite situarse dentro del universo social en el cual interactúa, al reconocer su posición en la sociedad en la que ahora permanece. Por tanto, ésta resulta siendo una construcción que el inmigrante realiza, en su ipseidad, que le facilita reconocer que es lo verdaderamente importante para él y que carece de importancia en su proceso migratorio; además, bajo qué parámetros sociales puede negociar o determinar sus acciones y relaciones con su

¹⁵⁴ Tomado de Bourdieu, “La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región.”; Park, “Racial assimilation in secondary groups. With particular reference in to the Negro.”

¹⁵⁵ Tomado de Ricoeur, “Quinto estudio. La identidad personal y la identidad narrativa”.

¹⁵⁶ *Ibíd.*

¹⁵⁷ Tomado de Fernández, “Inmigración e identidad”; Taylor, “Identidad y reconocimiento”.

entorno y los miembros con los que lo comparte. Claramente la identidad es no es inmóvil y única, pues su configuración responde a los estímulos sociales que influyen en el individuo. Así lo comentó Rodolfo:

“Tenía un amigo bogotano que también el tipo ha pasado como por 5 eras diferentes desde que llegó (Surgió una risa muy amena entre ambos) (E: En qué sentido) Él era un peladito, un joven, él era como la mascota del grupo y todo el mundo se la montaba, y tal! Y después el man ya se,... estaban con estos chilenos y comenzaron con su grupo de rock en español, entonces esa fue otra era. Yo ahí si estaba despegado, porque yo dije: “No! (Un gesto de: uy que paila) estos tipos ya son muy pesados”. Estaba súper subidísimos! De ego, se creían la verga! Entonces ya, yo ahí si ya me había ido a mi rumbo de estudiar arte. Ya había cortado con toda esta gente, porque, sí, eran súper cretinazos, y así y como que uno veía que eso, no. Entonces ese chino siguió con ellos y después de esa era terminaron todos en el community college y este loco, entonces, se fue de Long Island, se movió a la ciudad y ahí entró a su nueva era como de, qué fue esa era... el caso es que un día ya es así... (E: ¿Metal-rapero-punki-paisa?) Si, algo así (Nuevamente risas). Y ya ahora es el qué “electronic” y pues ahora esa es su mejor presentación, no? porque, el tipo si anda con la qué mano de viejas y tiene plata y... entonces no sé (risas burlonas) Entonces no sé, pues ahí si uno ve resto los cambios de... por los que la gente pasa.”.

Al igual que lo muestra este ejemplo, Schütz¹⁵⁸ indica que el recién llegado, que cuenta con una identidad definida por su pertenencia y socialización previas en su lugar de nacimiento, se ve en la tarea de adaptarse a un universo de significados, estructuras e instituciones sociales completamente diferentes, para poder interactuar con su entorno bajo los mismos parámetros simbólicos; dado que todo el proceso sobre el cual construyó su identidad y por el cual se reconoció como parte integral de un grupo, comunidad o sociedad, se ve confrontado por las estructuras culturales e institucionales en las cuales se ve inmerso en su nuevo lugar de residencia¹⁵⁹ –como nos lo muestra el ejemplo anterior. Esta interrupción en las corrientes habituales del comportamiento del inmigrante, es lo que permite los cambios en sus prácticas y condiciones de conciencia; ya que se ve en la tarea de derrumbar parte de sus viejos sistemas de significatividades que dejaron de ser funcionales –bajo los cuales se apropió de su viejo universo simbólico y consolidó su identidad- para apropiarse de algunos nuevos.

¹⁵⁸ Tomado de Schütz, “EL forastero. Ensayo de psicología social”.

¹⁵⁹ Un ejemplo de Robert: “yo sigo siendo colombiano! Yo amo mucho y lo quiero mucho! A mí me da rabia, en estos días no tanto, cuando uno habla con una persona y empieza a hablar mal de este país (Estados Unidos), eso a mí me ardía la sangre. Porque no, no es justo que usted venga, esté trabajando y esté haciendo lo uno y lo otro y ahg. Es como lo que le dije de la casa, usted ama su casa y yo amo mi casa. (...)Yo soy de aquí y de allá!”

Ciertamente, el inmigrante no dispone de plena autonomía para reconstruir su identidad a voluntad; ésta depende en gran medida del reconocimiento que los otros hagan de ella y de la imposición de esquemas culturales –como los estereotipos y estigmas que hemos analizado- que el grupo social en el cual se desenvuelve efectúe¹⁶⁰. Además, está enmarcada por un conjunto de esquemas de percepción, de apreciación y de acción procurados por la adquisición del universo simbólico a través de su resocialización. Por tanto, a pesar de ser una construcción individual, está influida directamente por las estructuras e instituciones objetivas de la colectividad en la cual permanece, pues es al final el resultado de una relación dialéctica entre él y su entorno social. Con ello, entonces, la identidad de este inmigrante es tanto una construcción subjetiva como un elemento de reconocimiento social, que permite interactuar con los miembros de un grupo cualquiera desde su particularidad, en el marco de las pautas institucionalizadas de su universo simbólico compartido.

Esta dinámica de aprehendizaje, al estar *atrapado* entre los parámetros del universo simbólico previo y el nuevo, es la que marca el proceso de resocialización a la que hemos hecho referencia. Pues ésta lo lleva por el camino de aceptar, reconocer y asumir en sus acciones cotidianas los parámetros culturales y las reglas institucionales que deberá compartir y respetar durante su permanencia en el nuevo territorio. No obstante, con esto no presupongo un cambio total en la identidad del migrante, pues dicha dinámica no lleva a un cambio completo en sus formas de representación simbólica de su realidad¹⁶¹. Lo que sugiero es que el inmigrante atraviesa por un proceso de integración, configurado a través de su resocialización, mediante el cual aprehende cuales son los factores predominantes de conducta y comportamiento que debe adaptar para sí, para poder interactuar en cualquier momento y lugar con los miembros de su entorno. Esto le permitirá adecuar, o cambiar, algunos de sus referentes, formas de acción e interacciones adquiridas previamente, a aquellas con las que va interactuar dentro de dichas estructuras institucionalizadas. Por ello es que sugiero un cambio en la identidad del inmigrante, pues aunque esta resocialización no representa

¹⁶⁰ Como lo indicó Pedro: “Poder crecer con amigos de otras partes del mundo, cuya cultura fue impuesta en mí”.

¹⁶¹ Como lo suponen algunos investigadores al proponer la asimilación cultural del inmigrante, a lo que hice referencia en los conceptos básicos. Para ampliar esta discusión dirigirse a: Guarnizo, Luis Eduardo, Portes, Alejandro y Haller, William. “Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants”. En *AJS* Volume 108 Number 6, May, 2003; y Clément, Richard; Singh, Sonia S; Gaudet, Sophie. *Identity and adaptation among minority indo-guyanese: influence of generational status, gender, reference group and situation*. En *Group Processes Intergroup Relations*. 2006.

un cambio total de sus tradiciones –ya que es claro mantendrá aquellos referentes anteriores que no interfieran en su interacción cotidiana con los miembros de esta sociedad o que sean para sí y los suyos en sus espacios privados- si habrán formas de representarse a sí mismo dentro de su nuevo entorno que se verán modificadas.

Podría entenderse, en palabras de Barth¹⁶², que la integración, como resultado de la resocialización, es un proceso de negociación identitaria del inmigrante, en el cual se ve, por una parte, en la obligación de reconocer cuales son los canales de comunicación cultural que debe apropiarse de su nuevo entorno para facilitar su contacto y relación con los miembros y estructuras de éste, y cuales puede mantener de acuerdo a sus parámetros identitarios previos¹⁶³. Esto implicaría, de cierta manera, que el inmigrante, a partir de su universo simbólico adquirido previamente, encuentra los puntos de acuerdo y diferencia que tiene con el medio social en el que se desenvuelve en su proceso de resocialización. En otras palabras, que él reconoce, acepta y adopta aquellos referentes que le son útiles, mientras descarta o rechaza aquellos que no le son funcionales o transgreden sus propias bases identitarias.

Claramente, este no es un proceso que se dé de forma consciente o del todo racional en el inmigrante, pues, al igual que se sucede con la socialización primaria y secundaria, esta integración está determinada por la interacción con las estructuras sociales, las instituciones objetivadas y los miembros que participan en ellas. Tampoco consiste, por ejemplo, en leer una lista en donde se especifiquen cuales son los parámetros y formas de acción institucionalizadas en la sociedad a la que arriba, para luego escoger, según sus propias ideas y sistema de creencias particulares, cuáles son los mejores y más útiles referentes para asumirlos en su comportamiento. Y mucho menos supone una mezcla simétrica, pues los símbolos que deben ser apropiados provienen de los universos en manos de los más poderosos en la sociedad a la que arriba –los nativos¹⁶⁴. Por tanto, es un proceso que toma lugar en el diario vivir en sociedad en donde la ipseidad de su identidad, por la interacción directa e indirecta con sus

¹⁶² Tomado de Barth, “Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales”.

¹⁶³ Por ejemplo, al preguntarle a este entrevistado sobre si ha sentido que su identidad ha cambiado completamente o si se ha mantenido parámetros colombianos de ella respondió: “No, eso se mantiene! Es que es el hecho moral, lo que le digo! Uno está fundado en una patria católica y el sentir del colombiano es muy específico a la religión! Así la gente no crea en dios o que diga que suele estar cerca, el gobierno, la institución, la forma en que la gente habla, se relaciona es súper católica. Eso está fundada en nuestra patria del eterno perdón y todas esas cosas. Eso está ahí.”

¹⁶⁴ Hardt y Negri. “La constitución política del presente.”; García Canclini, “Globalizarnos o defender la identidad: cómo salir de esta opción” y “La globalización: objeto cultural no identificado.”

miembros y con las instituciones y estructuras objetivas que la conforman, se transforma y reconfigura. Tal como lo expresó Mariana:

“¡Yo no sé cuáles son mis costumbres colombianas! (risas) ¡De verdad! Eh... no sé si yo hago algo que es únicamente colombiano. ¿Se me olvidaría?... Yo creo que lo que quizás los abrazos son la forma, es como el, la semilla más colombiana que tengo. Sí, los abrazos... si, son como las cositas no verbales como de contacto visual, no sé, como la sonrisa, no sé, son cosas como esas (E: Si, acá nadie lo mira a los ojos a uno por más de 1 segundo) ¡Sí, es fatal! ¡Aquí la gente no mira a los ojos! Yo creo que esas son las cosas.”

Evidentemente, entonces, la identidad a la que nos referimos es móvil y cambiante; tiene sus raíces tanto en los referentes del universo simbólico del lugar de proveniencia del inmigrante como en los del nuevo; que pertenece en parte a uno y al otro al mismo tiempo, sin llegar a corresponderse completamente con ninguno. La sensación residual que deja esta dualidad es que el migrante está atrapado dentro de dos universos culturales diferentes, en un espacio liminal¹⁶⁵, a partir de los cuales reconfigura su identidad dentro de una ambigüedad originada en humillaciones, referentes culturales lejanos y cercanos, memorias y sentimientos por tradiciones socio-culturales desvirtuadas por la nueva realidad social que lo absorbe¹⁶⁶. A la postre, la identidad del inmigrante se presenta, como lo propone Casarotti, como “una *continuidad* sujeta a *discontinuidades*, como lo hacen suponer sus grandes crisis, que llegan hasta “rehacer la vida” cambiando su dirección en todo o en parte. Ella no es “corriente”; es una unidad fluida e inarticulada”¹⁶⁷ que lo faculta para interrelacionarse e interactuar con su entorno migratorio.

5) *Si soy de aquí y de allá.*

Transformaciones de la identidad

Ahora bien, pese a que hemos reconstruido teóricamente bajo qué parámetros podemos discutir los cambios identitarios de mis entrevistados y cómo es posible justificar la existencia de dos universos simbólicos disímiles en ella en la percepción que tienen de

¹⁶⁵ Por no estar ligada a un espacio social y territorial concreto. Tomado de Bayart, “Globalization in a liminal condition”.

¹⁶⁶ Tomado de Rodríguez, “De la nomenclatura y los conceptos”. Pág. 58. Esta es una muestra de ello: “Lo que pasa acá, que también, que uno se siente bien, yo creo en el fondo, es decir uno aquí está como en, cómo se dice, está... vive dos mundos: el mundo de uno y el mundo de los EU. Al mismo tiempo es hispano y es americano! Porque está cogiendo uno de las dos culturas y uno la puede... sí?”

¹⁶⁷ Tomado de Casarotti, “Paul Ricoeur. La constitución narrativa de la identidad personal”.

sí mismos –por su construcción social e histórica diferente-, aún no queda claro bajo qué lineamientos es posible reconocer empíricamente este proceso. Por tanto, considero necesario retomar otra característica, más como una forma de entender la identidad, que propone Ricoeur que nos facilitará este camino¹⁶⁸. Para él, la forma más clara de reconstruir la percepción que tiene un individuo de su particularidad identitaria es mediante su propio discurso: en el cual está inmerso su propia forma de entender la realidad social que lo rodea; la forma de verse, construirse y referirse a sí mismo bajo las estructuras e instituciones que lo influyen; y su percepción de cómo debe determinar sus acciones en su universo cultural próximo –recurso que hemos utilizado a lo largo de esta investigación¹⁶⁹.

Entonces, como lo proponen Park y Friedman¹⁷⁰, nos centraremos en reconstruir una identidad en la cual el inmigrante vive y comparte al mismo tiempo la vida cultural y las tradiciones de dos pueblos distintos; nunca dispuesto a romper del todo con su pasado -incluso si esto le hubiera sido posible- y nunca aceptado por completo en la nueva sociedad en donde trata de hacerse un lugar. Por ello, nos proponemos representar a continuación un hombre o una mujer inmigrante en los márgenes de dos culturas y dos universos simbólicos nunca del todo fundidos ni penetrados entre sí. En pocas palabras, los híbridos culturales o sujetos cosmopolitas, que coexisten entre sus dos lugares de pertenencia. Así lo contó Mariana:

“...entendí, o decidí que para mí la identidad más importante y la experiencia más importante de mi vida era la de la migración. Eso de haber dejado, de haber dejado mi casa, mi, como mi casa, mi pueblo, mi tierra, mi lengua, todo eso! Eh, y entendí que ya esa yo no es mi casa, mi lengua y mi tierra. Que yo puede regresar muchas veces, pero ya no tengo la misma conexión y ya no estoy tan dispuesta como a, a, a participar en ciertas cosas. Pues no estoy dispuesta a participar en la, en la forma como tratan a las mujeres, en la cosa de clase que es tan marcada; entonces, eh, eso... hay como... esa experiencia de tener dos casas, donde uno, a la que uno no totalmente pertenece es, es la experiencia que yo

¹⁶⁸ Mi intención al utilizar esta herramienta conceptual no es tocar directamente la problemática inmersa en ella, pues la discusión filosófica que se teje entorno a esta identidad está completamente alejada de los propósitos de esta investigación. Para los interesados, algunos textos de consulta sobre ella son: Ricoeur, Paul. *Sí mismo como el otro*. España, siglo XXI editores. 2003; Ricoeur, Paul., *Educación y cultura*, Docencia, Buenos Aires, 1986.

¹⁶⁹ El concepto de *identidad narrativa* –es decir de una aprehensión de la vida en forma de relato- es la que nos permite reconstruir sus identidades como totalidades aprehendidas, bajo las cuales asumen sus acciones como *suyas* (y no como una diversidad incoherente), en su propia singularidad. Tomado de Casarotti, “Paul Ricoeur. La constitución narrativa de la identidad personal”. Sin paginación

¹⁷⁰ Park, “Las migraciones humanas y el hombre marginal”; Friedman, “Sistema global, globalización y parámetros de la modernidad”.

creo para mí ha sido la más importante, y también la que me ayuda a... a entender mi visión política del mundo!”

Aunque esta dinámica generalmente no es equitativa, ésta los “libera” para combinar sus ahora divergentes tradiciones culturales¹⁷¹. Por tanto, su integración representa el resultado del proceso inserto en esta transformación que les permite interactuar con sus nuevos entornos, dentro de los parámetros culturales de su particularidad identitaria en los universos simbólicos de la mayoría. Siendo al final la resocialización, por la cual llegaron a dicha integración, la que les facilita interiorizar y coexistir con los universos que lo influenciaron antes y durante su proceso migratorio:

“Entrevistador: ¿Usted considera (...) que sigue siendo colombiano con tal o que ya se ha mezclado con esta cultura estadounidense o que es de ambas partes?”

Rodolfo: Ah, pues de ambas partes sí, porque tampoco puedo decir que no de esta. (...) Pues claro, aquí hay muchas cosas de conducta que yo aprendí y asimilé. Aquí es más como una cuestión del respeto, más marcada que en Colombia. En Colombia hay una agresividad tremenda! O sea, muchas cosas (Risas) y aquí, pues, uno se calma mucho! (...)Es una mezcla claro! Es una mezcla de ambas cosas, que también se ve reflejada en mi trabajo, en mi arte, precisamente esa simbiosis de cosas...”

Como lo muestran estos dos últimos ejemplos, la identidad de los inmigrantes ya no puede ser asociada a un espacio o territorio único. Se ha desterritorializado, pues se reconocen a sí mismos como personas que pertenecen simultáneamente a más de una realidad social y a más de una tradición cultural. Como lo plantea Appadurai, en la medida que los grupos migran, sus identidades se reconstruyen a partir de sus historias particulares en la ocupación del nuevo territorio. Ya no están atrapados en la espacialidad de la pertenencia a un lugar concreto. Es una identidad que se alimenta simultáneamente de la historia personal de estos inmigrantes y de las influencias de los nuevos espacios que ocupan¹⁷². No obstante, el país y la historia que cargan consigo está más en la imaginación de su propia realidad migrante que en el lugar en sí¹⁷³.

¹⁷¹ Tomado de Park, “Mentality of racial Hybrids.”

¹⁷² Así lo cuenta Robert: “Ah no, aquí, completamente diferente. Aquí todo el mundo cambia su manera pensar. En qué sentido, en que aquí, en que aquí ya los favores ya valen plata! Ya el favor ya vale plata! En Colombia un favor, es un favor! Si me entiende? O sea, todo el mundo cambia su manera de pensar.”

¹⁷³ Sin embargo, la desterritorialización de esta identidad no solo responde a uno de los dos lugares: el de proveniencia; debido a que ella no se trata simplemente del perdida de referentes culturales por el desplazamiento hacia otro lugar. Consiste en una construcción de la identidad que unifica una visión cosmopolita del mundo a través de referentes ofrecidos por el mercado global. Tomado de Appadurai, “Paisajes étnicos globales: apuntes e interrogantes para una antropología transnacional.”

Colombia es un recuerdo, un país distante en la memoria de lo que queda de los otrora referentes que les permitían reconocer su pertenencia a una sociedad de la que ya no hacen parte directamente. Como lo narró Liz:

“Yo te digo que lo único que necesito ir a Colombia al menos un mes (afirmación con tristeza) y ver Colombia de nuevo. Es mucho tiempo (llanto). Yo extraño mucho a Colombia, pues yo lo tengo en el Facebook, lo tengo ahí escrito. Sale mucho y es la verdad! (Llanto) (E: Y porqué lo extraña tanto si acá ya ha construido su vida?) Porque de todas maneras hay partes muy importantes allá! Quién me reemplaza a mis primos? Quién me reemplaza a mi... ellos son ellos! Son mi familia! Y algunas otras amistades. Si hay cosas en sí de lo físico, no solamente de lo espiritual, sino de lo físico que extraño, obvio! Quiero ver... quiero saber, quiero estar en un pueblito colombiano; quiero bañarme en un río; quiero ir a comer un sancocho a la orilla de un río. Quiero disfrutar un San Pedro de nuevo [fiesta típica colombiana en el Huila]. Quiero estar en una navidad allá, saber que de casa en casa uno va, que cierran la cuadra! (...) Quiero que alguien me celebre un cumpleaños, a mí nadie me los celebra. Yo me los tengo que celebrar! (tristeza) muchas... cosas.”

Dado que ahora coexisten con la apropiación que han hecho de su nuevo lugar de ocupación como resultado de su proceso migratorio. Lo reconocen como propio, pues sobre él representan y justifican sus nuevos estilos de vida y tipos de relaciones con las personas que comparten en su cotidianidad: “Nueva york es una ciudad segura”, “uno pude salir a cualquier hora de la noche a la mayoría de sitios acá y nunca le pasa nada”, “este es el centro mundial del arte”, “aquí uno puede ir a cualquier bar sin ningún problema” son algunas muestras de ello: “Eh... yo... creo que yo, como la respuesta que me parece más auténtica para mí es que yo soy... que mi hogar materno es Colombia, pero la sociedad a la que pertenezco, en la que tengo un espacio real y como real, para mi real es como un espacio político, es esta.”

Resulta evidente, con lo discutido hasta el momento, que el proceso de adaptación a las circunstancias que ofrece la realidad social del nuevo entorno es un proceso complejo. Sin embargo, ser conscientes de su pertenencia múltiple, construida a partir de la gama de referentes identitarios que los influenciaron, los llevó a reconocer en su individualidad, en su ipseidad, los aspectos que los pudieran ayudar a ser socialmente diferentes; la necesidad, por decirlo de alguna manera, de reidentificarse dentro de universo simbólico de la mayoría, les abrió las puertas a la reapropiación de

características identitarias muy particulares de su colombianidad¹⁷⁴. Así lo expresó Pedro:

“Acá llegué a aprender a querer eso. Llegue a aprender a querer la camisa de la selección Colombia, la bandera colombiana. Yo creo que uno estado fuera de su casa, intenta representarla más y es por eso que aquí los colombianos se sienten tan orgullosos de ser colombianos. Me entiende? Y es algo que ellos intentan mostrarle al mundo, porque llegamos acá en una posición en la que el mundo tiene X expectativas de nosotros y nosotros queremos mostrarle al mundo que no todo el mundo es así.”

Aunque el proceso de integración altera la construcción de las identidades de los inmigrantes, también ha motivado la reafirmación de su particularidad en su lucha del reconocimiento de su propia diferencia, como lo proponen Barth y Hale¹⁷⁵. Estos inmigrantes han forjado sus nuevas identidades, a partir de la multiplicidad de referentes ofrecidos por los universos simbólicos en los que han estado en contacto para reclamar su espacio en su nuevo mundo. La inestabilidad del choque, los estereotipos y los estigmas que favorecieron la transformación, al mismo tiempo fueron aprovechados por algunos de ellos para fortalecer su propia identidad particular¹⁷⁶, como forma de configurar su propio proceso de adaptación. De igual forma Pedro indicó:

“Pero entonces es interesante y fue en este país en el que, digamos, mi orgullo de ser colombiano y mi identidad como colombiano creció mucho más acá, que en Colombia. Porque para mí, era algo, es decir, como persona, cuando yo me presentaba mi nombre era una cosa, y lo segundo que preguntaban era de dónde yo venía y se volvió una forma de identificación para el resto de mi vida, el colombiano.”

- ***Nueva York también es mío.***
Reapropiación del entorno

Estas evidencias anteriores me permiten plantear un aspecto importante sobre la construcción de la identidad a la que hemos hecho referencia a lo largo de este apartado. La integración que produce la apropiación de los parámetros del universo simbólico de

¹⁷⁴ Tomado de Ribeiro, “Post-imperialismo: para una discusión después del post colonialismo y multiculturalismo”.

¹⁷⁵ Tomado de Barth, *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*; Hale, “Does Multiculturalism Menace? Governance, Cultural Rights and the Politics of Identity in Guatemala”..

¹⁷⁶ Tomado de Wade, “Identidad”.

la mayoría, no conlleva a una transformación total en las prácticas cotidianas de los migrantes y tampoco la desaparición de particularidades identitarias a través de las cuales los colombianos se reconocen en su nuevo entorno. También es posible encontrar, como lo plantea Park, evidencias de elementos específicos sobrevivientes de grupos foráneos con los cuales fortalecen este proceso de reapropiación de su identidad y entorno, como lo contó igualmente Pedro: “Eso no es lo que a mí me importa, aunque me gustan mucho los negocios y yo empecé mis propias compañías y todo eso, decidí venirme a vivir a Queens, por esa necesidad de sentirme colombiano. Por esa necesidad de estar cerca a las cosas a las que yo estaba acostumbrado cotidianamente en Colombia.” Por ejemplo, barrios o lugares específicos, restaurantes exclusivos para nacionales, medios masivos –como periódicos, emisoras de radios, shows o cadenas de televisión, entre muchos otros-, el lenguaje utilizado en los espacios en los que se reúnen y en la intimidad del hogar, etc., son pequeñas evidencias de esto.

Como lo propone Park, siempre hay una más o menos fuerte tendencia entre los inmigrantes que hablan un mismo idioma a congregarse en grupos en ciertos barrios de los grandes pueblos o ciudades. Éstos se convierten en una especie de manantiales exclusivos a los que asisten personas de cualquier clase social, labor o nivel educativo. Ellos se relacionan y van con quienes conocen, con quienes se pueden comunicar en un discurso comúnmente entendible y con los que pueden recurrir en algún momento aciago¹⁷⁷. Jackson Heights es solo una muestra¹⁷⁸. A pesar que la asociación que se hacía del él con la población colombiana¹⁷⁹ ha quedado revaluada con el pasar de los años¹⁸⁰, este barrio aún representa prácticas muy propias de nuestras poblaciones latinas que evidencian dichos elementos sobrevivientes.

¹⁷⁷ Tomado de Park, “Soil for the immigrant press”.

¹⁷⁸ Las grandes ciudades son mosaicos de pequeñas colonias de lenguajes, como enclaves culturales, en donde cada uno mantiene su existencia comunal separada dentro del círculo más amplio de la vida de la ciudad cosmopolita. Cada una de estas pequeñas comunidades tiene ciertamente algún tipo de cooperación o sociedad de ayuda mutua. Tomado de Park, “Soil for the immigrant press”. Jackson Heights es un barrio ubicado en el Borough (distrito metropolitano) de Queens, limitado al norte por Grand Central Parkway, al noreste por 86th St., al oriente por Junction Blvd (94th St.), al sur por Roosevelt Avenue y al occidente atravesado por la BQE (Brooklyn Queens Expressway). En él se encuentra una importante población inmigrante, que sobrepasa la mitad de la población que allí vive. Entre ellos se cuentan colombianos, latinoamericanos, asiáticos del sur y una pequeña comunidad india.

¹⁷⁹ Ver los trabajos de Guarnizo “Emigración colombiana hacia los Estados Unidos: Transterritorialización de la participación política y socioeconómica” y Panuela, “La migración colombiana a New York: movi­lidades y redes”.

¹⁸⁰ Como muchas personas me indicaron, una importante población de colombianos han dejado el barrio en lo corrido de este nuevo siglo: “En Jackson Heights, por ejemplo, en un momento, vivía la mayoría colombiana! Es ahora el barrio más diverso del mundo! Y la población colombiana ha cambiado. Se ha movilizado mucho a New Jersey, por ejemplo, y se ha mantenido junta.”.

Características propias de la etnicidad colombiana y latinoamericana están por doquier. Sus calles, negocios, andenes, etcétera, se asemejan a nuestros barrios latinos por excelencia. Salvo por características de infraestructura muy propias del sector –pues la línea 7 del metro atraviesa toda la Roosevelt por un puente elevado hasta Flushing-, para todos estos inmigrantes, visitantes asiduos, este sector guarda una estrecha relación con sus terruños lejanos.

No obstante, al igual que los estereotipos y los estigmas que tratamos en el apartado anterior, este barrio se ha convertido en un espacio que representa por igual a los inmigrantes provenientes de diferentes partes de Latinoamérica¹⁸¹. Por ejemplo, los establecimientos comerciales que cuentan con un aviso en otro idioma, indican con un pequeño cartel pegado en una de las vitrinas que en el interior “se habla español”. La mayoría de personas hablan castellano. Las calles están adornadas por jaladores y volanteadores, basura arrojada en la calle, gente en las esquinas murmurándole a todo el que pasaba: “Chicas, chicas, chicas; Social, social, social¹⁸²”. Además, los restaurantes de comida típica latinoamericana y barras¹⁸³ de atención para nuestra población están por doquier. De igual forma, sacan parte de los artículos de sus establecimientos para venderlos en las aceras, acompañados por grandes parlantes en sus ventanas o puertas con música de moda a alto volumen –como las cumbias peruanas, ecuatorianas y mexicanas-, para recordar a todas las personas que transitan por la Roosevelt que los artículos o servicios ofrecidos por ellos están a cargo de personal latino –de no ser así generalmente hay un latino dispuesto a atender a todo aquel que solo hable castellano.

¹⁸¹ Las categorías de la estigmatización fueron de procedencia latina. Respondieron a la categoría general de los latinoamericanos y no exclusivamente a los colombianos, por eso hago esta relación.

¹⁸² Este “Chicas, chicas, chicas...” Se refiere a directamente a prostitutas; mientras que el “... social, social, social” se refiere a social security. Éste podría ser considerado el documento más importante en los Estados Unidos, más allá que la licencia de conducción, pues es el que le permite a cualquier persona encontrar un trabajo de forma legal. Obviamente, no es necesario tenerlo en Estados Unidos si se quiere trabajar, pero ahora se está convirtiendo en un requisito indispensable en todo lugar si se quiere tener un buen empleo. No obstante, este social ofrecido en la calle dista mucho de ser legal. Por unos pocos cientos de dólares (entre 200 y 400 dólares) se puede conseguir uno, luego de dos días de espera. Este saldrá con un nombre y un número de identificación falsos, pero será suficiente para ser contratados en cualquier parte que lo soliciten. La razón de tener uno, es que los dueños de los negocios deben pagar los impuestos a la ciudad -“taxes”-, y al estado, deducido del salario de los trabajadores, y lo hacen a través del número y nombre de este documento. Aunque no puede constatar cómo se hace este pago, ni cómo ocultan la falsedad de este documento, todos los trabajadores que entrevisté me indicaron que este es el único mecanismo que pueden encontrar, si son ilegales, para que los acepten en algún empleo.

¹⁸³ Estas barras las describí en el capítulo anterior. Pág 48.

Incluso, en las esquinas de esta transitada avenida hay estacionados expedíos de “fritanga”¹⁸⁴ atendidos por mujeres con indumentarias muy típicas de cualquier “fritangería callejera” de cualquiera de nuestros países. Los buñuelos, arepas, empanadas, tacos, quesadillas, frutas, panes a la colombiana, por solo mencionar someramente algunos, complementaban el menú ofrecido a todo latino visitante por los pequeños carritos ambulantes parqueados sobre las andenes. Además, salvo contadas excepciones, los negocios sintonizan emisoras radiales en español y canales latinos de televisión; además, con banderas de los países latinoamericanos, comidas típicas callejeras, entre muchas cosas más, recuerdan a todo aquel que visita Jackson Heights que está en una de las zonas latinas de la ciudad. Para el caso colombiano, los pocos restaurantes y negocios que aún quedan en el barrio que ofrecen la comida típica y tradicional, de igual forma, intentan mantener esas muestras de su colombianidad, sintonizando los canales “nacionales” como Caracol internacional y RCN internacional. Emisoras como La W se escuchan todas las mañanas.

En este barrio es posible encontrar un ambiente completamente latinoamericano. Ecuatorianos, peruanos, mexicanos, bolivianos, argentinos, centroamericanos, entre otros, constituían la mayor cantidad de transeúntes y trabajadores en el sector de la Roosevelt. En casi un mes de visitas constantes, no logré ver muchos estadounidenses o personas de otras nacionalidades caminando por las aceras. Como me lo hizo saber una persona con la que conversé brevemente frente a un restaurante colombiano, un “jalador”: “Uno no necesita hablar inglés si se la pasa acá! (Jackson Heights) Más bien, el que venga acá sale hablando español (risas)”.

Sin embargo, más allá de estar habitada por colombianos u otros grupos de migrantes, este barrio sigue siendo una parte trascendental en el proceso de mantener referentes identitarios durante el proceso migratorio de la población latina en general. Ya sea porque se configura como un lugar de recepción y tránsito o porque oficia como una isla de refugio de nuestras culturas, las estructuras sociales y los referentes latinoamericanos que hemos descrito de este barrio, apoyan ciertas prácticas sociales que ayudan a mantener y recrear parte de nuestras propias características identitarias. A pesar de que no deja de ser claro que Jackson Heights sigue siendo llamado el barrio de los colombianos, ahora es un espacio en la ciudad de Nueva York con una fuerte

¹⁸⁴ Tal como me contó uno de los entrevistados, muchos artículos que se utilizan para hacer la fritanga de ganado vacuno y porcino –intestinos delgados y gruesos, estómagos, sangre, entre muchas otras- están restringidos a la venta en la ciudad de Nueva York, por el departamento de Alimentos y Sanidad.

presencia latina que permite el mantenimiento de referentes simbólicos de nuestras viejas pertenencias: “Aquí no estamos en New York! Esto es Suramericaamérica!!” como lo dicen algunos.

A pesar de ello, resulta claro que para muchos de los inmigrantes que asisten o permanecen constantemente en él, éste se convierte en un manantial en la línea de menor resistencia al cambio, pues les permite determinar sus contactos con personas externas a sus redes de manera esporádica, y de hecho casi forzada cuando por ejemplo se ven obligados a hablar en inglés –dinámica que apoya en gran medida la estrategia de aislamiento dentro de las redes migratorias de las personas que describimos en el primer apartado. Además, como lo planteé anteriormente con la desterritorialización de la identidad, este barrio no es Colombia, ni México, ni Perú, ni ninguno de nuestros países suramericanos. Es simplemente una manifestación de la apropiación de un espacio en la ciudad, a partir de los referentes culturales que han llevado consigo estos grupos migratorios –de un país que habita en la memoria-, en el ánimo de recrear aquellos universos simbólicos y realidades sociales que dejaron atrás.

6) *¡Soy más que un latino!*

Límites en las transformaciones identitarias.

A pesar de que pueden asociarse las poblaciones latinas de forma general, producto de características descritas en la reconfiguración del barrio Jackson Heights en la ciudad de Nueva York, Barth expone que las relaciones que establecen este conjunto de inmigrantes en este espacio común está directamente restringida por límites culturales e identitarios intangibles que imponen sus particularidades. Pese a que muchos de ellos comparten en sus cotidianidades con personas provenientes de otras partes de Latinoamérica y el mundo en este barrio –y en la ciudad en general-, la exclusión que practican respecto a muchos está determinada por la necesidad de reafirmar su particularidad. Aunque hay una constante movilidad simbólica en el transcurso de su resocialización, gracias a la reapropiación que deben hacer de universos simbólicos, los límites que establecen estos inmigrantes, que no están solo marcados por barreras físicas, determinan sus intercambios y relaciones cotidianas¹⁸⁵.

Por ejemplo, es posible descubrir que existe un proceso de asociación exclusivo entre sujetos colombianos por el reconocimiento de una identidad cultural compartida.

¹⁸⁵ Tomado de Barth, *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*.

En otras palabras, producto de su etnicidad, los colombianos migrantes recurren a los miembros de sus redes en los momentos difíciles pues no solo comparten esas vivencias sino también las *formulas culturales para sobrellevarlas* –podría decirse: nadie mejor que un colombiano para entender a otro colombiano. Pese a las diferencias sustanciales que puedan existir en los universos culturales entre dos personas provenientes de dos diferentes partes de Colombia, todos cuentan con un cierto acuerdo simbólico –formas de interpretación de la realidad social en la que viven-, que les permite apoyarse en esos momentos difíciles. Las palabras de ánimo, los abrazos, las conversaciones, entre muchas otras cosas más, están determinadas por los parámetros culturales que juntos aprendieron en su proceso de socialización en Colombia y que no encuentran en los miembros de otros grupos sociales similares –como los latinoamericanos. Por lo tanto, la forma de aproximarse a esos problemas sentimentales será, de una u otra forma, muy similar, pues se configuran dentro de un conjunto de sus experiencias compartidas previas y actuales.

Diferenciar y excluir también hace parte de la resocialización; también hace parte de su proceso de integración cultural. Es muy interesante que algunos de mis entrevistados contaran con categorías claras para estigmatizar a todo aquel que, según sus propios procesos de apropiación del espacio social del que hicieron parte, no respondiera a sus parámetros simbólicos adquiridos. Así se escucha: “Que el hispano no respeta. Que el hispano cree que sigue viviendo en los países nuestros donde no hay reglas de urbanidad, como es que si hay cestos de basura porque botar la basura por fuera, como es que realmente no se debe beber y se bebe en los parques que frecuentamos nosotros y...”. Incluso, con comentarios como: “los italianos y los negros son racistas”, “los hindúes son muy prepotentes”, “los Niños son tramposos”, “los asiáticos son groseros y no tienen educación”, exponían su necesidad de catalogar a todo miembro de un grupo social con el que no quisieron ser relacionados. Pero simultáneamente se otorgaban categorías que les permitía ubicarse como comunidad con buenas características: “Los colombianos somos muy respetuosos”, “La gente siempre confía en nosotros cuando trabajamos con ellos”, “Los gringos dicen que somos las mujeres más bonitas de Latinoamérica”, entre muchas otras.

Es interesante, a la luz de lo planteado por Barth, ver que estos inmigrantes trataron de forjar fronteras entre ellos y los otros. La categorización de las que se han apropiado por el contacto con los referentes simbólicos ofrecidos por su entorno o desarrollados a partir de sus identidades previas, las han utilizado para crear límites

dentro de los cuales distinguirse de todo aquel que pueda ser similar –todo aquel migrante en la ciudad- o para aprovechar las ventajas que estas les ofrecen¹⁸⁶. Incluso, no solo son evidentes a la hora de contrastar sus experiencias migratorias con otros grupos; también persisten a la hora de hablar de sus propios coterráneos. Aunque a diferencia de lo anterior, muchos de estos límites están basados en una serie de tradiciones culturales, a un pasado común, que permanece latente en su apreciación de la realidad migratoria que vivenciaron, pues, como lo indicó Liz: “No, al contrario. Yo pensé que por vivir en EU, el latino era... básicamente el colombiano iba a ser y no! Al contrario. Hay costumbres..., la misma envidia, el mismo chismorreó, lo mismo... uno cree que no, que cómo se ha sufrido tanto para venir acá o vivir, o estar lejos de la familia o algo la gente va a ser distinta y no mijito! Eso es lo mismo, chismes, envidias. La forma es igual.”

Este tipo de límites intangibles, reconocibles en el modo que tienen para expresarse de sus coterráneos o de otros inmigrantes, responden en gran medida a las relaciones e influencias que sus entornos sociales próximos han ejercido sobre ellos. Es posible reconocer, como lo propone Gincel¹⁸⁷, que muchos de estos estereotipos y estigmas sociales impuestos por parte de mis entrevistados a todo aquel diferente, responden a una transpolación, en el país de acogida, de valores de discriminación social bien desarrollada en nuestro país. Sin embargo, también pueden ser reconocidos como una resultante de la apropiación, a raíz de su resocialización, de una dinámica propia imbricada en el universo simbólico de los nativos impuesta a los recién llegados: la estereotipización del inmigrante diferente o recién llegado.

Ciertamente, la presencia de estos límites identitarios nos muestran claramente la coexistencia e influencia tanto de los universos simbólicos de los nuevos entornos como de la persistencia de los sistemas de valores previos a la migración en la reconstrucción identitaria de mis entrevistados. De igual forma evidencian que, a pesar de los cambios perceptibles en las representaciones individuales en sus identidades, aún se mantienen muchos referentes culturales y sociales adquiridos en sus socializaciones previas –lo que hace improbable aceptar la cuarta fase asimilacionista propuesta en el ciclo de relaciones étnicas de Park. Además, dan cuenta de una identidad móvil que, al estar influenciada por nuevos referentes simbólicos, adquiere y asume para sí una serie de

¹⁸⁶ Como lo pudimos constatar en el subtítulo “Reactivación y mantenimiento de lazos” en el apartado *Un punto de apoyo*.

¹⁸⁷ Tomado de Gincel, “Los colombianos en Francia: una migración pendularia del “entre dos””.

categorías, bajo sus propias formas de percepción de la realidad social circundante, a través de las cuales reevalúa viejos referentes y los redefine, en los marcos de sus preceptos identitarios estructurales particulares, para aplicarlas como guía en su relación e interacción con sus nuevos entornos sociales.

Esta identidad híbrida o cosmopolita, y sus diversas formas de percepción y expresión que he analizado hasta el momento, nos permiten dar cuenta del proceso paulatino de apropiación, redefinición y reestructuración que atravesaron mis inmigrantes en su proceso de integración en la sociedad que los recibió. De igual manera también nos permite entender, en términos de dicha transformación y de las dinámicas que analizamos en los apartados anteriores, las influencias directas que han ejercido los universos simbólicos a los cuales se han enfrentado en su proceso de resocialización. Sin embargo, también nos permite entender el proceso de reafirmación y particularización a partir del cual se presentan al mundo social que los rodea como diferentes.

Las transformaciones que hemos reconstruido, en las cuales hemos tratado de ofrecer algunas explicaciones que den luces sobre el camino de integración y resocialización de mi pequeño grupo de inmigrantes, no solo nos han mostrado un proceso de cambio, sino al mismo tiempo uno de reafirmación. Aunque su capacidad de adaptación a las circunstancias del mundo cambiante se tornó cada vez más compleja, ser conscientes de pertenecer a múltiples universos simbólicos producto de su migración, les ayudó a descubrir en sus identidades particulares las características que les permitieran reconocerse a sí mismos como diferentes dentro de la amplia gama de grupos étnicos y sociales en la ciudad. A pesar de que se presenta por un proceso doble de apropiación e imposición, esta hibridación les dio las herramientas sociales y culturales para lograrlo. Ya que, como lo propone Lins Ribeiro¹⁸⁸, ésta les permitió asumir parámetros de otredad y diferencia, a partir de discursos que no les pertenecían, para hacerse a un espacio y a elementos de visibilización en su nuevo lugar de residencia.

Empero, no se debe olvidar que esta reconstrucción no puede ser asociada a un espacio y momento concreto, pues están imbricados en ella tanto las viejas pertenencias como las nuevas; los viejos recuerdos y los nuevos; las viejas estructuras y las nuevas; los parámetros persistentes de las anteriores socializaciones y los del nuevo proceso. Por

¹⁸⁸ Tomado de Lins Ribeiro, "Post-imperialismo: para una discusión después del post colonialismo y multiculturalismo".

tanto, a pesar de existir una reapropiación y exhortación de su particularidad, la identidad de mis entrevistados debe ser vista como una construcción aún en marcha y que terminará por redefinir sus espacios sociales próximos y lejanos; pues estas al final serán las que darán cuenta del proceso de integración que hemos analizado a lo largo de este capítulo.

Por tanto, aún quedan las puertas abiertas a nuevos análisis y nuevas interpretaciones sobre el fenómeno, pues aunque hayamos reconocido algunas características del proceso de integración por resocialización en mis entrevistados, su camino está lejos de terminar. Recordemos, la socialización no es estática, al igual que la identidad, esta continúa en cuanto establezcamos cualquier tipo de relación e interacción con nuestros entornos sociales próximos. Por ello, la integración es un camino que se recorre día a día, en el cual se mezcla y separa; se acepta y se rechaza; se olvida y se recuerda; se configura y reconfigura la percepción y apropiación de una realidad social cambiante y móvil.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos podido dar cuenta de ciertos aspectos relativos al proceso migratorio de un pequeño grupo de colombianos en la ciudad de Nueva York. Aunque este estudio estuvo dividido en dos segmentos de análisis claramente diferenciables, los resultados obtenidos han mostrado, en conjunto, la complejidad y versatilidad del proceso migratorio vivenciado por estos individuos antes de partir, durante su tiempo de acomodación a las condiciones ofrecidas por sus redes migratorias y la población nativa y a través de su camino de integración cultural con los universos simbólicos de la sociedad neoyorkina. En principio, es posible concluir en esta investigación que los factores que impulsan a muchos colombianos a dejar el país no solo pueden estar determinados por factores de expulsión tradicionalmente asociados a la violencia, el narcotráfico o las dificultades económicas. Es claro, como lo analizamos en el primer capítulo, que los simples deseos de viajar -representados por la *aventura*-, o la necesidad de aprovechar la oportunidad ofrecida por las redes migratorias, también constituyen un factor preponderante a la hora de tomar la decisión de dejar el país.

Ciertamente, esta hipótesis se sustenta en las evidencias discutidas en esta primera parte; la cuales demuestran que determinar el fenómeno migratorio colombiano por factores de expulsión como los económicos, es realizar una reducción *a priori* de un proceso complejo a causas fácilmente identificables y superficiales. Por ejemplo, los preceptos tradicionales que fundan la teoría económica de la migración –un individuo que toma la decisión de dejar su terruño individualmente y que valora este desplazamiento en el marco de un conocimiento certero de sus posibilidades económicas en su lugar de destino- se enfrentan contra una realidad social llena de matices y contradicciones. Como lo discutimos a lo largo del capítulo inicial, el primero de estos preceptos se revalúa al encontrar que las redes migratorias y su funcionamiento interno son las que condicionan, determinan y aumentan las posibilidades de una acción migratoria individual efectiva. Bien sea porque proporcionan un lugar en donde quedarse o porque marcan las pautas para la inclusión laboral, social y cultural de recién llegado, estas redes sirven como una estructura social que apoya el proceso migratorio de aquellos que se desplazan hacia otros países.

No obstante, es necesario aceptar que la capacidad de agencia individual del migrante es parte estructural del proceso mismo. Empero, ésta está condicionada al comportamiento y funcionamiento propio de las redes migratoria a las que pertenece.

Con prácticas como hospitalidad, reciprocidad y apoyo –económico, social, cultural, sentimental, entre otros-, y con el capital social que le ofrecen al recién llegado, éstas se establecen como la estructura básica que fomenta y permite el desplazamiento de un sinnúmero de personas. Estas redes cumplen, por un lado, con una función estratégica de soportar y ayudar antes, durante y después del desplazamiento al individuo migrante; pero también, por otro, sirven como fuente de conocimientos propios del capital cultural de la migración, que les permite a los recién llegados iniciar su proceso de inclusión e integración social en su nuevo lugar de residencia.

Ahora bien, a pesar de que es claro que el individuo migrante puede encontrar información en el “mercado laboral de la migración”¹⁸⁹, como lo propone el segundo precepto, esta generalmente proviene de los miembros de sus redes migratorias. Si bien tenemos en cuenta la primera parte de esta investigación, es necesario recordar que dicha información normalmente es incompleta e inexacta. Como muchos de estos miembros lo hacen en sus lugares de origen, la información que proporcionan a los futuros emigrantes sobre las realidades sociales que atraviesan durante sus procesos de vida en otro país –tales como la inclusión laboral y su contacto con los universos simbólicos de la mayoría- está adornada y tergiversada con el ánimo de aparentar una migración exitosa. Es lógico aceptar que el futuro emigrante cuenta con algunas piezas de información, pero es necesario reconocer que ésta no le ofrece la posibilidad de evaluar certeramente sus opciones al desplazarse.

A pesar de estas dos evidencias, es necesario aclarar que las explicaciones ofrecidas por la teoría económica de la migración siguen siendo funcionales para algunos casos o problemas de estudio. Sin embargo, es menester que las investigaciones sobre el caso colombiano le abran las puertas a análisis que intenten reconstruir los distintos factores sociales que determinan las condiciones de inclusión económica y social que los emigrantes atraviesan en las sociedades huésped. Pues, como lo pudimos extraer del funcionamiento microestructural de las redes migratorias y de los relatos de vida de mis entrevistados, las posibilidades de mejorar las condiciones laborales y sociales que estos individuos suponen tener antes de desplazarse, se enfrentan ante circunstancias sociales adversas y prácticas de descalificación y desacreditación promovidas, en conjunto, por los miembros de sus redes sociales próximas – conformadas por inmigrantes iguales a ellos o por los miembros de la sociedad nativa.

¹⁸⁹ Chiswick, “Are immigrants favorably self-selected? An economic analysis”.

Por ello es importante replantear algunas de las explicaciones tradicionales sobre la migración internacional de colombianos, para mostrar que ésta es una realidad social mucho más compleja e interesante, sociológicamente hablando. Por ejemplo, por paradójico que parezca, podría proponerse que el “desconocimiento” es una característica del capital social con que cuenta el funcionamiento microestructural de las redes migratorias que hemos analizado. Éste se configura a partir de las prácticas de disimulación de la verdad y las estrategias de integración. Bien sea determinado por la falta de conocimiento de las condiciones laborales que van a enfrentar, o por no contar con las pautas cultural y social que les permita afrontar las circunstancias cotidianas en sus nuevos entornos, esta falencia, este vacío, es, a la postre, lo que determina su proceso migratorio –anterior y posterior al desplazamiento- y de integración socio-cultural.

Ahora bien, esta no sería pieza única del capital social. Como lo reconstruimos en los dos capítulos de la tesis, *la mentalidad del colombiano en Nueva York*¹⁹⁰, constituye una característica propia del funcionamiento estructural de las redes de nacionales en el exterior. Dicha dinámica, que determina las relaciones de dominación y sometimiento que vivencian los recién llegados al establecer contacto con los miembros de sus redes sociales, promueve las prácticas de desacreditación personal y descalificación profesional que sufren estos inmigrantes, dentro de un marco de reproducción de procesos de vida dolorosos. En otras palabras, tan pronto un inmigrante colombiano intenta aprovechar las “ventajas” que les ofrecen los miembros de sus redes para incluirse, bien sea laboral o socialmente, éste debe atravesar por una serie de situaciones iguales o más difíciles que las que tuvo que vivenciar aquel que lo recibe o ayuda –según las pautas de esta mentalidad-, para de esta forma acceder al conjunto de conocimientos propios del capital social que éstos han acumulado en su experiencia migratoria –bien sea a través de informaciones parciales o redes sociales de conocidos o amigos.

Con estas dos características en mente, podemos concentrarnos en la siguiente serie de conclusiones. Tanto el “desconocimiento” como la “mentalidad” a las que hemos hecho mención, configuran el proceso de integración –a través de una

¹⁹⁰ Aunque también es evidente en otras partes del mundo, como lo demuestran la investigación sobre colombianos en Francia, desarrollada por la Doctora Anne Gincel. Para ampliar este tema dirigirse a: Gincel, “Los colombianos en Francia: una migración pendularia del “entre dos””. En revista *Análisis Político*. Enero- Abril, número 68. Bogotá, 2010.

resocialización-, que trabajamos en el segundo capítulo. En principio, el choque, parte de primera fase del ciclo de relaciones étnicas, sufrido por los inmigrantes al entrar en contacto con los universos simbólicos de la sociedad huésped y sus redes migratorias, está determinado por el desconocimiento de los parámetros sociales y culturales que rigen el comportamiento en esta ciudad. En esta primera etapa del proceso de resocialización el desconocimiento, que puede ser considerado como una desventaja¹⁹¹, ayuda a configurar parte de las prácticas de dominación por parte de los miembros de sus redes migratorias y la sociedad nativa. Al verse limitados en su cotidianidad, sin las herramientas socio-culturales para llevar a cabo sus acciones cotidianas, los recién llegados se ven en la obligación de cumplir las pautas impuestas por las personas que lo reciben o con las que interactúan. Las prácticas de dominación, como las que tratamos en la hospitalidad e inclusión laboral, se basan en el desconocimiento que el nuevo tiene de su entorno social.

Este choque, que determina el fin de la aventura y el inicio de la desventura para los recién llegados, es lo que nos permite aseverar que todos los inmigrantes deben atravesar por un proceso de resocialización desde su llegada, con la finalidad de poder interactuar de forma efectiva –logrando alcanzar sus metas y objetivos particulares- con los miembros, estructuras e instituciones de su nuevo lugar de residencia –bien sea conformados por sus redes sociales próximas o los miembros generales de la sociedad huésped-, como lo propone la segunda hipótesis de esta tesis. Pese a que este primer momento está determinado por las condiciones sociales que cada uno de los inmigrantes atravesó de forma particular, las estrategias implementadas por superarlo estuvieron marcadas por una misma dinámica: el aislamiento. No obstante, ésta, como lo tratamos a lo largo del segundo capítulo, no infiere ausencia de contacto. Lo que propone es el establecimiento de límites en las interacciones cotidianas por parte de los inmigrantes recién llegados –bien sea restringidas a las personas que se encuentran en una situación similar de choque, como otros nuevos inmigrantes, o los miembros de las redes migratorias-, que les permiten acceder paulatinamente a dicho conocimiento socio-cultural de forma menos severa. Claramente, siempre hay contacto entre los recién llegados y el grueso de la población de sociedad huésped. Empero, éste está mediado por condiciones que determinan esta situación.

¹⁹¹ Dado que antes de este contacto no hubo forma en que el inmigrante se hubiera enfrentado a estos universos simbólicos directamente. Solo puede hacerlo en la medida en que se desplaza hacia su nuevo lugar de residencia.

Como se deriva del primer capítulo, la “mentalidad del colombiano” configura en gran medida el proceso de resocialización de los inmigrantes en su camino de integración, debido a que en ella se establecen relaciones de dominación entre los inmigrantes establecidos y los recién llegados. No obstante, esta práctica social responde a una dinámica de apropiación, a través de una resocialización, de las categorías de estereotipización y estigmatización que imponen los miembros de la sociedad neoyorkina en general a todos los inmigrantes. En la competencia por ganarse un espacio en las estructuras sociales de los lugares de destino, como lo propone la competencia en el ciclo de relaciones étnicas, éstos deben asumir por imposición categorías que los ubican en los sectores más bajos de dicha estructura, lo que termina por configurar los contactos e interrelaciones entre ellos y los establecidos.

No hay forma de escaparse de ellas. Las categorías deben ser asumidas como parte del proceso de integración. Una muestra de ello, es que en la misma “mentalidad del colombiano” se representen algunos parámetros de estos estereotipos y estigmas: todo aquel diferente, “todo aquel que se crea más que los demás”, debe ser normalizado según las pautas del universo simbólico de la sociedad neoyorkina: a trabajar en lo que sea, sin esperar que le den un puesto como el que tenía en su lugar de origen¹⁹². Empero, es claro que esta dominación simbólica es permitida por los inmigrantes, pues reconocen que al cumplir con algunas pautas que ella impone, logran acceder a diferentes aspectos del universo simbólico con el que interactúan. Lo que al final les permite reconstruir sus identidades.

Esta transformación no solo se ve representada en el discurso de los inmigrantes. Además se ve reflejada en la reapropiación que hacen de los espacios y lugares en los que interactúan y permanecen en su cotidianidad. Esta fase de adaptación, muestra que apropiación de algunas categorías sociales es necesaria, pero que se hace guardando algunos aspectos del universo simbólico socializado previamente. Es esta adaptación la que a la postre representa la reconfiguración de las identidades a estos inmigrantes. Ésta no solo les dará la posibilidad de reconocerse como miembros de la sociedad en la que interactúan, sino que además les permitirá preservar aquellos aspectos de su identidad que les son funcionales y les garantiza ser reconocidos como diferentes en sus interacciones e interrelaciones con los miembros de los grupos a los que pertenecen.

¹⁹² Como lo indicó José: “Aquí nadie le va a dar trabajo por más doctor que sea!... (Hay que venir a sobrevivir, a lavar platos, así como estos [otros inmigrantes latinoamericanos]. A venir a hacer la masa para la construcción, a machucarse los dedos, a tumbar paredes”.

Es en esta fase en donde aparece finalmente la idea de integración que lideró el segundo capítulo, pues en ella aparecen las características propias de un proceso de resocialización. Producto de ella, es posible reconocer que los inmigrantes mantienen algunos parámetros identitarios propios de la etnicidad, que le permite diferenciarse del resto, mientras que transforman otros, bien sea por imposición o por estrategia, que les coadyuva a interactuar en sus cotidianidades con cualquier miembro de la sociedad neoyorkina. Merced de ella, de este proceso que lleva a la integración, es que es posible reconocer que los inmigrantes establecen límites y barreras culturales en los discursos cotidianos para, bien sea, diferenciarse de otros en su misma condición o, para, ser reconocidos en su particularidad en la sociedad en general. Y de igual manera, producto de ella, es posible entenderlos como miembros de la sociedad a la que ahora pertenecen.

En conjunto, estas conclusiones no permiten aseverar que el fenómeno migratorio es un hecho social complejo. No obstante, gracias a esta característica, resulta claro que es abordable desde múltiples disciplinas y posiciones teóricas. De igual forma, es evidente que en esta investigación no fueron tocados varios aspectos relevantes del fenómeno migratorio. Dado su corto alcance, temas tales como las relaciones familiares entre los emigrantes de primera generación y sus hijos nativos, los lazos afectivos entre los que se fueron y los que se quedaron en Colombia, la valoración afectiva, social, económica y cultural que los familiares del emigrante tuvieron o tienen del desplazamiento de éste hacia otro país, las relaciones entre género y migración – diferencias, similitudes o variaciones del fenómeno según es percibida por un grupo de mujeres u hombres-, el impacto de la emigración en los lugares de origen, el valor económico y afectivo de las remesas, entre muchos otros, quedaron fuera.

No obstante, con el ánimo de promover el estudio migratorio colombiano, es conveniente proponer algunas hipótesis derivadas de estos aspectos, que permitan a los investigadores sociales interesados en el tema, desarrollar trabajos que complementen estas propuestas. Por proponer algunas rápidamente, sería interesante comprobar alguno de estos: el proceso de integración socio-cultural con los universos simbólicos de las sociedades de destino es vivenciada de forma diferente entre hombres y mujeres, dadas las características propias de la socialización por género promovida en los lugares de origen; o la apropiación de los universos simbólicos de las sociedades huésped por la resocialización, facilita las relaciones interétnicas entre los migrantes de primera generación y sus parejas nativas.

Es evidente que enumerar y ser conscientes de todas las posibilidades que se pueden encontrar en los estudios sobre el tema migratorio es tarea ardua. Sin embargo, algunas de las propuestas planteadas en los párrafos anteriores pueden ofrecer algunas inquietudes que fomenten la elaboración de futuros trabajos sobre el fenómeno. Es claro que este trabajo ha abierto las puertas a nuevos interrogantes, pues en él, a pesar de ser un estudio de caso de un pequeño grupo de personas en la ciudad de Nueva York, se mantienen discusiones importantes sobre este interesante proceso. Es necesario, con el ánimo de fortalecer los estudios migratorios desde nuestra academia, verlo como un aporte a la investigación de este complejo fenómeno que busca ayudar a entender las razones, causas y consecuencias que trae consigo el desplazamiento de personas fuera de las fronteras nacionales. Pues de esta forma se podrá sumar esfuerzos en el estudio de un hecho social trascendente de nuestra realidad social nacional.

Bibliografía

Caracterización de la población colombiana emigrante:

- Aysa-Lastra María. *Diaspora Philanthropy: The Colombia Experience*. Universidad internacional de la Florida. Mayo 2007.
- Bermúdez, Anastacia. *Colombian migration to Europe: Political transnationalism in the middle of conflict*. Working paper No. 39. University of Oxford, 2006. Center on migration, policy and society.
- Bérmudez, Anastasia. *Political transnationalism and gender among colombian migrants in London*. Presentado para la conferencia “Latin American Diasporas” el 11 y 12 de diciembre de 2008.
- Cárdenas, Mauricio. Mejía, Carolina. *Migraciones internacionales en Colombia: Qué sabemos*. Working papers series – documentos de trabajo Septiembre de 2006 – No. 30. Estudio preparado para la CEPAL, en una iniciativa regional coordinada por Andrés Solimano.
- Castro Caicedo, Germán. “En Venezuela no está El Dorado” y “Éxodo al Ecuador”. En *Colombia Amarga*. Planeta Editores, Colombia. 1976.
- Collier, Michael y Gamarra, Eduardo. *La diáspora colombiana en el sur de la florida*. Universidad internacional de la Florida. Mayo de 2001.
- Gaviria, Alejandro. *Visa USA: fortunas y extravíos de los emigrantes colombianos en los Estados Unidos*. Documento Cede 2004-17 Issn 1657-7191 (Edición Electrónica) Marzo de 2004.
- Gómez Díaz, Diana. “Momentos Claves en el desarrollo de la Investigación sobre las migraciones de Colombianos a los Estados Unidos” tomado de internet. No estoy seguro del título, parece ser este: “Migraciones de Colombianos a los Estados Unidos”. Febrero de 2001.
- Guarnizo, Luís Eduardo. *El estado y la migración global colombiana*. Una versión de este trabajo fue presentada en la Segunda Conferencia Internacional sobre Relaciones Estado–Diáspora (cired ii), organizada por el Instituto de los Mexicanos en el Exterior. México. 3 al 5 de octubre de 2005.
- Guarnizo, Luis Eduardo. *Emigración colombiana a los Estados Unidos: Transterritorialización de la participación política y socioeconómica*. Tomado del vínculo: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/sociologia/guarniz-1/indice.htm>.
- Guarnizo, Luis Eduardo. Sánchez, Arturo. Roach, Elizabeth. *Mistrust, fragmented solidarity, and transnational migration: Colombians in New York City and Los Angeles*. Tomado de *Ethnic and Racial Studies*. Volume 22 Number 2 March 1999.

- Mejía Ochoa, William. *Colombianos Organizados en el Exterior y Transnacionalismo*. Documento presentado para el 52º Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla, España, 17-21 Julio. 2009.
- Martínez, Ciro. “Perfil sociodemográfico de la población migrante”. En *Memorias del seminario: Migración internacional, el impacto y las tendencias de las remesas en Colombia*. OIM, Primera edición. 2005.
- Oropeza, José Ángel. “Flujos migratorios y remesas en América latina y el caribe. El enfoque de la organización internacional para las migraciones”. En *Memorias del seminario: Migración internacional, el impacto y las tendencias de las remesas en Colombia*. OIM, Primera edición. 2005.
- Penuela, Marion. *La migración colombiana a New York: movilidades y redes*. Universidad Paris III – IHEAL.
- Urrea, Fernando. “Migración internacional de los colombianos a países fronterizos, procesos de organización y reorganización familiar y mercados laborales en Colombia y Venezuela.” En *Migración e Integración nuevas formas de movilidad de la población*. Adela Pellegrino compiladora. Ediciones Trilce. Montevideo. 1992.

Metodología

- Bertaux, Daniel. “La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades”, En Marinas y Santamarina, *La historia oral: métodos y experiencias*, Debate, Madrid. 1993. Tomado del vínculo: <http://clasesbosa.blogspot.com/2009/01/el-enfoque-biografico-daniel-bertaux.html>
- Bourdieu, Pierre. “Comprender”. En: *La miseria del Mundo*. Ediciones Akal.1999. Tomado del vínculo: <http://davidvelasco.files.wordpress.com/2008/09/bourdieu-comprender.pdf>
- Bryman, Alan. “Ethnography and participanl observation” y “Interviewing in qualitative research”. En *Social Research Methods*. Oxford University Press. England. 2001.
- Lahire, Bernard. “Sociología y autobiografía”, *Revista de Antropología Social*, 13. 2004. Tomado del vínculo: <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/1131558x/articulos/RASO0404110037A.PDF>

Teoría migratoria

- Borjas, “Economic theory and international migration”. En revista: *International Migration Reweiw*, Special Silver Anniversary Issue, 23: 3. 1989.
- Beck, Ulrich. “La apertura del horizonte mundial: Hacia una sociología de la globalización”, en *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Editorial Paidós. Madrid, 1998.

- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc. "Thinking Relationally". En *An Invitation to Reflexive Sociology*. The University of Chicago Press, London. 1992.
- Canales, Alejandro. Zolniski, Christian. *Comunidades transnacionales y la migración en la era de la globalización*. Consultado el 21 de febrero de 2008.
- Castells, Manuel. "El espacio de los flujos". En *El surgimiento de la sociedad de redes*. Alianza, Madrid, 1997.
- Castles, Stephen y Miller, Mark. *La era de la migración. Movimientos internacionales de la población en el mundo entero*. Universidad autónoma de Zacatecas. México. 2004.
- Chiswick, Barry. "Are immigrants favorably self-selected? An economic analysis". *Migration Theory: Taking across disciplines*. En Brettel, Caroline. Hollifield, James (Eds). Routled. London. 2000.
- Cohen, Robin. *Transnational social movements: an assessment*. Paper to the Transnational Communities Programme seminar held at the School of Geography, University of Oxford, 19 June 1998.
- Faist, Thomas. *Transnationalization in international migration: implications for the study of citizenship and culture*. Institute for Intercultural and International Studies (InIIS) University of Bremen, 1999.
- García Fernández, Román. "Inmigración e Identidad". En *Eikasia*. Revista de Filosofía, año III, 16. Oviedo, España. Enero, 2008. <http://www.revistadefilosofia.org>.
- Gincel, Anne. "Los colombianos en Francia: una migración pendularia del "entre dos"". En revista *Análisis Político*. Enero- Abril, número 68. 2010.
- Gotman, *Le sens de l'hospitalité. Essai sur les fondements sociaux de l'accueil de l'autre*, París, PUF.
- Guarnizo, Luís Eduardo. Díaz, Luz Marina. "Transnational migration: a view from Colombia", En revista: *Ethnic and Racial Studies*. Volume 22, Number 2, March 1999.
- Morales, Julián y Abad, Luis. "El proceso de socialización" en *Introducción a la sociología*. Editorial Tecnos, España. 2002.
- Østergaard-Nielsen, Eva K. *The Politics of Migrants' Transnational Political Practices*. Paper given to the conference on Transnational Migration: Comparative Perspectives. Princeton University, 30 June-1 July 2001.
- Pedone, Claudia. "El potencial del análisis de las cadenas y redes migratorias en las migraciones internacionales contemporáneas". En GARCÍA CASTAÑO, Francisco Javier; MURIEL LÓPEZ, Carolina (eds.). *Actas del III Congreso*

sobre la inmigración en España. Contextos y alternativas. Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales, Vol.II, 2002.

- Pedone, Claudia. ““Tu siempre jalas a los tuyos”. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España”. En *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidad*. Gioconda Herrera, María Carrillo y Alicia Torres (Ed's). Flacso. Quito, Ecuador, 2005.
- Pieke, Frank N; Van Hear, Nicholas; Lindley, Anna. *Synthesis Study. A part of the report on Informal Remittance Systems in Africa, Caribbean and Pacific*. University of Oxford. January, 2005.
- Portes, Alejandro. “Inmigración y metrópolis: Reflexiones acerca de la historia urbana”, en *Migraciones internacionales*, Vol. 1, Número 1, junio diciembre de 2001.
- Portes, Alejandro. *Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes*. En la revista: *International Migration Review*. 2003.
- Portes, Alejandro. *Globalization from below: the rise of transnational communities*. Princeton University. September 1997. An earlier version of this essay was published in W.P. Smith and R.P. Korczenwicz, *Latin America in the World Economy*, Westport, CN: Greenwood Press, 1996.
- Portes, Alejandro. Guarnizo, Luís Eduardo y Landolt, Patricia. “The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field”. En la revista: *Ethnic and Racial Studies* Volume 22, Number 2, March 1999.
- Portes, Alejandro; Escobar, Cristina; Walton Radford, Alexandria. *Immigrant transnational organizations and development: a comparative study*. Center for Migration and Development Princeton University. August 2005.
- Pries, Ludger. *Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación*. Manuscrito sin información de publicación. Revisado en internet el 21 de febrero de 2008.
- Pries, Ludger. *Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales*. V Seminario Internacional de la RII. Toluca, México, 21-24 septiembre 1999.
- Riaño-Alcalá, Pilar y Colorado, Martha. “Trayectos del miedo, las memorias y el sufrimiento social”. En *Poniendo tierra de por medio. Migración forzada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá*. Riaño. Pilar y Villa. Marta, editoras. Editorial Corporación Región. Medellín, 2008.
- Schmitter, Barbara. “The sociology of immigration. From assimilation to segmented integration, from the American experience to the global arena”. En *Migration Theory: Talking across disciplines*. Caroline Brettell and James Hollifield Ed. Routledge. London, 2000.

- Van Hear, Nicholas. *New Diasporas. The mass exodus dispersal and reagrouping of migrant communities*. Norwich University. March 1999.
- Vertovec, Steven. *The Political Importance of Diasporas*. Centre on Migration, Policy and Society. Working Paper No. 13, University of Oxford, 2005.
- Vertovec, Steven. *Trends and Impacts of Migrant Transnationalism*. Centre on Migration, Policy and Society Working Paper No. 3, University of Oxford, 2004.
- Zamudio, Patricia. "Lazos cambiantes: Comunidad y adherencias sociales de migrantes mexicanos en Chicago", en *Migraciones internacionales*, Vol. 1, Número 1, enero a junio de 2001. Págs. 84 a 106.
- Zenteno, René. "Redes migratorias: ¿Acceso y oportunidades para los migrantes?". En *Migración México-Estados Unidos*. Opiniones de Política. Consejo nacional de población. México. Tomado del vínculo: <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/migracion/MigracionOpPolitica/09.pdf>

Integración, adaptación, e identidad.

- Appadurai, Arjun. "Paisajes étnicos globales: apuntes e interrogantes para una antropología transnacional." En *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Barth, Frederik (comp.) "Introducción". En *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. FEC, México D.F., 1976.
- Bauder, Harald. *Origin, employment status and attitudes towards work: immigrants in Vancouver, Canada*. Work employment society. 2006. Versión de internet en <http://wes.sagepub.com/cgi/content/abstract/20/4/709>.
- Bayart, Jean-François. *Global Subjects: A political Critique of Globalization*. Polity: Malden. 2007.
- Belarbi, Aicha. "La dinámica de las representaciones sociales en una situación de inmigración". En Revista *CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 66-67, Barcelona. España.
- Berger, Peter; Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu, 1968.
- Bourdieu, "Sobre el poder simbólico". En *Intelectuales, política y poder*, traducción de Alicia Gutiérrez, Buenos Aires, UBA/ Eudeba, 2000.
- Bourdieu, Pierre. "La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región". En *Ecuador Debate. Memorias de la izquierda*, Quito: Centro Andino de Acción Popular. CAAP n. 67, Abril, 2006
- Bonilla, Daniel. "Los derechos fundamentales y la diferencia cultural. Análisis del caso colombiano". En *Los derechos fundamentales. Seminario en Latinoamérica de Teoría Consitucional y Política (SELA 2001)*. Buenos Aires: Editores del Puerto, 2003.

- Burgess, Ernest. Park, Robert. "Conflict". In *Introduction to the science of sociology*. The university of Chicago press. Chicago, 1921.
- Castells, Manuel. *El poder de la identidad*. Publicado en El País, Madrid, 18 Febrero 2003. Disponible en el vinculo <http://www.globalizacion.org/opinion/CastellsNacionalismo.htm>
- Carens, Joseph. *The Integration of Immigrants*. Journal of moral Philosophy. 2005. Versión de internet en <http://mpj.sagepub.com/cgi/content/abstract/2/1/29>.
- Casarotti, Eduardo. "Paul Ricoeur. La constitución narrativa de la identidad personal". En *Filósofos de hoy*. Relaciones. Revista al tema del hombre. En vínculo: http://www.chasque.apc.org/frontpage/relacion//9905/filosofos_de_hoy.htm#Serie
- Clark, William A; Blue Sarah A. *Race, Class, and Segregation Patterns in U.S. Immigrant Gateway Cities*. Urban Affairs Review 2004. Versión en internet en <http://uar.sagepub.com/cgi/content/abstract/39/6/667>.
- Clément, Richard; Singh, Sonia S; Gaudet, Sophie. *Identity and adaptation among minority indo-guyanese: influence of generational status, gender, reference group and situation*. Group Processes Intergroup Relations. 2006.
- Constant, Amelie F.; Gataullina, Liliya; Zimmermann, Klaus F. "Ethnosizing immigrants". En Journal of Economic Behavior & Organization. Volume 69, Issue 3, March 2009
- Cravey, Altha J. *Desire, work and transnational identity*. Ethnography. 2005. Versión en internet en <http://eth.sagepub.com/cgi/content/abstract/6/3/357>.
- Delander, Lennart; Hammarstedt, Mats; Månsson Jonas; Nyberg, Erik. *Integration of Immigrants: The Role of Language Proficiency and Experience*. Eval Rev. 2005. Versión en internet en <http://erx.sagepub.com/cgi/content/abstract/29/1/24>.
- Elias, Norbert. "Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros" de Norbert Elias. En revista *Reis*, 104, 2003.
- Entzinger, Han; Biezeveld, Renske. *Benchmarking in immigrant integration*. European Research Centre on Migration and Ethnic Relations (ERCOMER).Rotterdam, 2003.
- Escobar, Arturo. "La cultura habita en lugares: Reflexiones sobre el globalismo y las estrategias subalternas de localización" En: *Mas allá del Tercer Mundo: globalización y diferencia*. Bogotá. ICANH – Universidad del Cauca, 2005
- Ferguson y Gupta. s.f. *Más allá de la "cultura": Espacio, identidad, y la política de la diferencia*. Traducción en línea: www.cholonautas.edu.pe Biblioteca Virtual de Ciencias
- Fix, Michael; Zimmermann, Wendy; Passel, Jeffrey S. "The integration of immigrant families in the United States". En *The Urban Institute*. July 2001
- Friedman, Jonathan. "Sistema global, globalización y parámetros de la modernidad". En: *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2001.

- García Canclini, Néstor. “Globalizarnos o defender la identidad: cómo salir de esta opción” y “La globalización: objeto cultural no identificado” En: *La globalización imaginada*. pp. 21-74. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- García, Carlos. *Buscando Trabajo: Social Networking Among Immigrants From Mexico to the United States*. Hispanic Journal of Behavioral Sciences 2005. Versión en internet en <http://hjb.sagepub.com/cgi/content/abstract/27/1/3>.
- Guarnizo, Luis; Portes, Alejandro; Haller, William. “Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants”. En *AJS* Volume 108 Number 6 (May 2003): 1211–48
- Hale, Charles R. “Does Multiculturalism Menace? Governance, Cultural Rights and the Politics of Identity in Guatemala”. In *Journal of Latin American Studies* 34. Cambridge University Press, 2002.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio. “La constitución política del presente” En: *Imperio*. Barcelona: Paidós, 2002.
- Kivisto, Peter. *Social spaces, transnational immigrant communities, and the politics of incorporation*. Ethnicities 2003. Versión en internet en <http://etn.sagepub.com/cgi/content/abstract/3/1/5>.
- Landolt, Patricia; Da, Wei Wei. *The spatially ruptured practices of migrant families: a comparison of immigrants from el salvador and the people’s republic of china*. Current Sociology. 2005. Versión en internet en <http://csi.sagepub.com/cgi/content/abstract/53/4/625>.
- Leerkes, Arjen; Engbersen, Godfried; Van San, Marion. *Shadow places: patterns of spatial concentration and incorporation of irregular immigrants in the Netherlands*. Urban Stud. 2007. Versión en internet en <http://usj.sagepub.com/cgi/content/abstract/44/8/1491>.
- Lins Ribeiro, Gustavo. “Post-imperialismo: para una discusión después del post colonialismo y multiculturalismo”. En: *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Daniel Mato, (ed.) Buenos Aires: CLACSO, 2001.
- Malki, Lisa. 1997. National Geographic: The Rooting of Peoples and the Territorialization of National Identity among scholars and Refugees. En: *Culture, Power, Place: Explorations in Critical Anthropology*. Editado por Akhil Gupta y James Ferguson. Durham and London: Duke University Press
- Martínez, Emilio. “Robert E. Park y las migraciones”. En *Scripta Nova*. N° 75, Noviembre. Universidad de Barcelona. España, 2000.
- Martínez, Manuel Francisco. “Una aproximación a las actitudes y prejuicios en los procesos migratorios”. En *Manual de atención social del inmigrante*. Córdoba. Almuzara. Noviembre, 2006
- Navas Luque, Marisol; García Fernández, María del Carmen; Rojas Tejada, Antonio José. *Acculturation strategies and attitudes of african immigrants in the south of spain: between reality and hope*. Cross-Cultural Research. 2006. Versión en internet en <http://ccr.sagepub.com/cgi/content/abstract/40/4/331>.
- Neto, Félix; Barros, José; Schmitz, Paul G. *Acculturation attitudes and adaptation among portuguese immigrants in Germany: integration or separation*.

Psychology Developing Societies. 2005. Versión en internet en <http://pds.sagepub.com/cgi/content/abstract/17/1/19>.

- Park, Robert “Las migraciones humanas y el hombre marginal” en *Robert E. Park y las migraciones. Scripta Nova*. Nº 75, 1 de noviembre. Universidad de Barcelona. 2000.
- Park, Robert. “Mentality of racial hybrids”. *The American Journal of Sociology*, Vol. 36, No. 4. Enero de 1931.
- Park, Robert. “The conflict and fusion of cultures with the special reference to the Negro”. *The Journal of Negro History*, Vol. 4, No. 2. Abril, 1919. Association for the Study of African-American Life and History, Inc.
- Park, Robert. “Racial assimilation in secondary groups. With particular reference in to the Negro”. En *The American Journal of Sociology*, Vol. 19, No. 5 Mar., 1914. Publicado por: The University of Chicago Press
- Park, Robert. *The immigrant press and its control*. Harper and Brothers publishers. New York. 1922.
- Park, Robert. “The City: Suggestions for the Investigation of Human Behavior in the City Environment”. En *The American Journal of Sociology*, Vol. 20, No. 5 Mar., 1915. Publicado por: The University of Chicago Press.
- Phalet, Karen; Swyngedouw, *Measuring immigrant integration: the case of Belgium*. Marc. En "Studi Emigrazione / Migration Studies", XL, n. 152, 2003
- Pinxten, Rik. “Identidad y conflicto: personalidad, socialidad y culturalidad”. En En Revista *CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 36, Barcelona. España.
- Povinelli, Elizabeth A. *The Cunning of Recognition. Indigenous Alterities and the Making of Australian Multiculturalism*. Durham and London: Duke University Press. Chapter 3 Sex Rites, Civil Rites, 2002.
- Restrepo, Eduardo. Imaginando comunidad negra: Etnografía de la etnización de las poblaciones negras en el Pacífico sur Colombiano. En: *Acción colectiva, estado y etnicidad en el Pacífico Colombiano*. Editado por Mauricio Pardo. Bogotá: Icanh, 2001.
- Ricoeur, Paul. “Quinto estudio. La identidad personal y la identidad narrativa”. En *Sí mismo como el otro*. España, siglo XXI editores. 2003.
- Ricoeur, Paul. *Educación y cultura*, Docencia, Buenos Aires, 1986.
- Rostecka, Barbara; González García, Daniel; Plasencia Mendoza; Guacimara. “Condiciones de vida e integración de los inmigrantes irregulares”. En *La migración irregular en Tenerife*. Dirk Godenau, Vicente Manuel Zapata Hernández (Coordinadores). Área de Desarrollo Económico. 2007.
- Rodríguez, Mariángela, “De la nomenclatura y los conceptos”. En *Tradición, identidad, mito y metáfora. Mexicanos y chicanos en California*. Editorial Porrúa. México. 2005.
- Rodríguez, María; Sabucedo, José; Arce, Constantino. “Estereotipos regionales y nacionales del conocimiento individual a la sociedad pensante”. En *Aprendizaje. Revista de psicología social*. 6 (1). 1991.

- Schütz, Alfred. "El forastero. Ensayo de psicología social". En *Estudios sobre teoría social*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1999.
- Taylor, Charles. "Identidad y reconocimiento". Texto original de una conferencia impartida en el Centro Cultural Internacional de Cerisy La Salle (Francia) en junio de 1995. Traducción del francés por Pablo Carbajosa.
- Terren, Eduardo. "La asimilación cultural como destino: el análisis de las relaciones étnicas de R. Park.". *Sociológica*, 4, 2001.
- Urteaga, Eguzki. "De la asimilación a la etnicidad en Estados Unidos. From assimilation to ethnicity in Unites States". *Portularia* vol. Ix, nº 1. 2009.
- Salcedo, Andrés. Políticas de la movilidad y la diferencia. En: Gerardo Ardila Ed. Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento. Bogotá: Centro de Estudios Sociales. Universidad Nacional de Colombia: 359-380, 2006.
- Shin, HaeRan. *A new insight into urban poverty: the culture of capability poverty amongst korean immigrant women in Los Angeles*. *Urban Stud*. 2008. Versión en internet en <http://usj.sagepub.com/cgi/content/abstract/45/4/871>.
- Sousa Santos, Bonaventura y Rodríguez, César eds. *El derecho y la globalización desde abajo*. Bogotá: Anthropos. 2007.
- Spiecker, Ben; Steutel, Jan; Ruyter, Doret de. *Self-concept and social integration: the dutch case as an example*. *Theory and Research in Education*. 2004. Versión en internet en <http://tre.sagepub.com/cgi/content/abstract/2/2/161>.
- Schütz, Alfred. "El forastero. Ensayo de psicología social". En *Estudios sobre teoría social*. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1999.
- Trouillot, Michel-Rolph. Anthropology and the Savage Slot: The Poetics and Politics of Otherness y "A Fragmented Globality". En: *Global transformations: anthropology and the modern world*. New York ; Houndmills, England (pgs 7-29 y 47-78) 2003.
- Vedder, Paul. *Language, ethnic identity, and the adaptation of immigrant youth in the netherlands*. *Journal of Adolescent Research*. 2005. Versión en internet en <http://jar.sagepub.com/cgi/content/abstract/20/3/396>.
- Wade, Peter. "Identidad". En: *Palabras para desarmar*. Bogotá: Icanh. 2002.
- White, Stephen; Nevitte, Neil; Blais, André; Gidengil, Elisabeth; Fournier, Patrick. *The political resocialization of immigrants: resistance or lifelong learning?*. *Political Research Quarterly*. 2008. Versión en internet en <http://prq.sagepub.com/cgi/content/abstract/61/2/268>.

Ilustración portada:

- Becerra C. David. *La aventura de viajar. La desventura de llegar*. 2011. Todos los derechos reservados.